

$ 50 *Junio de 1965*

Selecciones
del Reader's Digest

LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

Más de 25 millones de ejemplares vendidos mensualmente, en 14 idiomas.


FALCON DE LUXE
FALCON STANDARD
FALCON FUTURA
PRODUCTOS DE CALIDAD DEL CENTRO DE CALIDAD
Ford

Usted elige!

Usted prefiere... cualquiera de los tres. El que le permite agregar un ma deportivo a sus viajes, o el que por su confort se convierte en la parte viaje de su hogar, o el que coincide exactamente con su actividad. **Los tres rinde a la perfección con nafta común...** y le aseguran un mejor precio reventa. Para usted y para todos... cualquiera es el mejor de los tres.

Suntuoso

Unico en su tipo, y primero con la novedad de los "bucket-seats" (asientos sport), con su original consola. Techo opcional con cubierta vinílica... ¡otra de sus novedades exclusivas! Motor con nueva potencia —siempre pujante...— para mayor durabilidad sin problemas... y para ese picante sabor deportivo en sus viajes. Cómoda y suntuosa intimidad para cinco pasajeros.

FALCON FUTURA

Confortable

Lujoso confort para toda la familia. Fortaleza para soportar por años todo tipo de manejo. Refinado clima interior. Motor de pique alerta, potencia de reserva y mantenimiento sencillo: funcionamiento perfecto... Total equilibrio en la sólida suspensión, y amplio despeje del suelo. ¡Una adquisición que justifica el orgullo familiar!

FALCON *De Luxe*

Económico

Motor 170 Special, creado excl sivamente para el Falcon. Al potencia, y rendimiento fuera lo común... Carrocería de inus tada fortaleza para vencer l acechanzas de los caminos... d rante años. Asientos diseñad para que Ud. maneje horas y hor sin fatiga. ¡El automóvil siemp ansioso de distancias y activida

FALCON **Standar**

LINEA FORD ***FALCON*** *Calidad en acción*

Respaldada por la Garantía 12/20

Miembro de la Asociación de Fábricas de Automotores

librerías y puestos de periódicos

SELECCIONES
del Reader's Digest

TOMO XLIX Nº 295 — JUNIO DE 1965

Revista mensual publicada por
READER'S DIGEST ARGENTINA, S. A.

Roberto C. Sánchez, *Presidente*

Editorial

Director: Pablo Morales

Consejero de redacción: Eduardo Cárdenas
Redactores: Marco Aurelio Galindo
Lilian Davies Roth
Alfonso Castaño
Biblioteca de Selecciones: Luz Cantuárias

Gerente: Douglas MacLean
Vicepresidente: Paul W. Thompson
Tesorero: Marcos Kremzar

Departamentos

Publicidad: Carlos Aldao Quesada
Ventas: Salvador Passarello
Biblioteca de Selecciones: Miguel Weil
Director de Arte: Emilio Gómez

EDICIONES INTERNACIONALES DEL READER'S DIGEST
Gerente general: Paul W. Thompson
Gerentes generales regionales:
Roberto C. Sánchez (América Latina)
Terence G. M. Harman (Europa)
Jefe de redacción: Adrian Berwick

THE READER'S DIGEST se publica en: INGLÉS (ediciones norteamericana, australiana, británica, canadiense, del Extremo Oriente, neozelandesa, nigeriana y sudafricana); ESPAÑOL (ediciones argentina, del Caribe, centroamericana, chilena, ibérica, mexicana y venezolana); FRANCÉS (ediciones belga, canadiense, francesa y suiza); ALEMÁN (ediciones alemana y suiza); PORTUGUÉS (edición brasileña); ÁRABE, DANÉS, FINLANDÉS, HOLANDÉS, ITALIANO, JAPONÉS, NORUEGO y SUECO. Se publican ediciones en el sistema Braille en inglés, español, alemán, japonés y sueco.

THE READER'S DIGEST, Pleasantville, N. Y., EE. UU., fue fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, sus actuales directores y editores.

Argentina (m$n 50,00*) — S. A. Editorial Bell, Otamendi 215, Buenos Aires.
Bolivia ($b. 3,00*) — Librería Selecciones S.R.L., Avenida Camacho 1339, La Paz.
Brasil — Fernando Chinaglia, Ave. Presidente Vargas Nº 502, 19º andar, Río Janeiro.
Colombia ($3,00*) — J. M. Ordóñez, Librería Nacional Ltda., Carrera 43 Nº 36-30, Barranquilla; Eusebio Valdés, Carrera 10 No. 18-59, Bogotá; Librería Iris, Calle 34 Nº 17-36, Bucaramanga; Camilo y Mario Restrepo, Distribuidora Colombiana de Publicaciones, Carrera 3ª Nº 9-47, Cali; Pedro J. Duarte, Maracaibo 47-52, Medellín.
Costa Rica (₡1,75*) — Carlos Valerín Sáenz y Cía., Apartado 1294, San José.
Chile (Eº 0,70*) — Reader's Digest Chile Limitada, Estado 359, Santiago.
Rep. Dominicana (RD$0,25*)—Librería Dominicana. Calle Mercedes 49, Santo Domingo.
Ecuador (5.00 sucres*) — Librería Selecciones, S. A., Benalcázar 543 y Sucre, Quito; Librería Selecciones, S. A., V. M. Rendón y Seis de Marzo, Guayaquil.
El Salvador (60 cts.*) — Distribuidora Salvadoreña, Ave. España 344, San Salvador.
Guatemala (Q0,25*) — De la Riva Hnos., 9ª Avenida Nº 10-34, Guatemala.
Honduras (50 cts.*) — H. Tijerino, Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa.
México ($3,50*) — Selecciones Distribuidora, Plaza de la República 48, México, D. F.
Nicaragua (C$1,95*)—Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones, Managua.
Panamá (B/0,25*)—J. Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, Panamá.
Paraguay (G 35,00*) — Cía. Importadora de Publicaciones, S. R. L., Palma 565, Asunción.
Perú (S/7,00*) — Librería Internacional del Perú, Jirón Puno 460, Lima.
Puerto Rico (25 cts.*)—Carlos Matías, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan.
Uruguay ($7,00*) — A. M. Careaga, Plaza Independencia 823, Montevideo.
Venezuela (Bs. 1,50*) — Distribuidora Continental, S. A., Ferrenquín a La Cruz 178, Caracas.

(**Precio por número suelto*)

Portada:
A la sombra del sauce
(Pintada especialmente para Selecciones por *Fritz Busse*)

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST, Volume XLIX, Nº 295, June 1965. Published monthly by Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Subscription price: US $4.00 per year. *Impreso en Argentina*

Selecciones del Reader's Digest
Marca Registrada
Reg. U. S. Pat. Off.

Impreso por Guillermo Kraft Ltda.
Martín García 701 - Buenos Aires



Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones

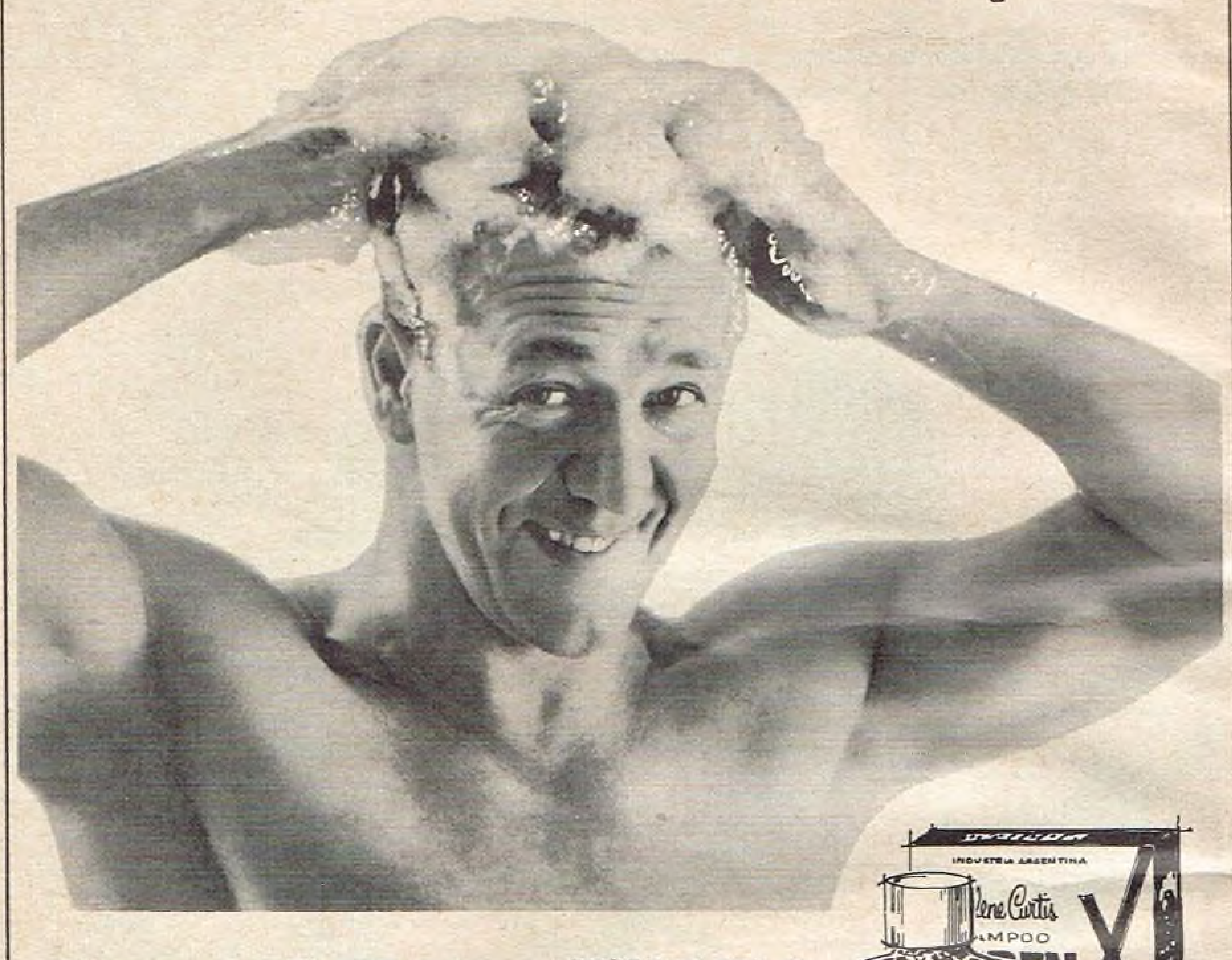
CORREO ARGENTINO CENTRAL(B)	FRANQUEO PAGADO Concesión N.º 63
	TARIFA REDUCIDA Concesión N.º 144



Y los dos... CINZANO!

Uno es **Cinzano Oro**,
el vermouth de dorado y chispeante sabor.
El otro es **Cinzano Vermouth**,
el célebre vermouth que conquistó al mundo!
A la hora de "saber tomar", recuerde estos dos gustos
de CINZANO.

garantía absoluta para eliminar la caspa



ENDEN

UNICO ANTICASPA ACTIVO
CON EFICACIA
COMPROBADA EN EL
99% DE LOS CASOS.

ENDEN se vende en
frascos y potes
...y ahora también
para su comodidad en
económicos sachets.

ENDEN ES UN PRODUCTO HELENE CURTIS

En las lentes de nuestros prismáticos vive un vasto y sugestivo mundo nuevo, imposible de apreciar a simple vista.

Otro modo de ver las cosas



POR COLIN FLETCHER

RECUERDO vivamente que, hace unos años, charlaba con un amigo en mi jardín durante el crepúsculo, mientras la media luna colgaba allá en las alturas de un cielo limpio de nubes.

—¿La has visto alguna vez con prismáticos? —preguntó mi amigo.

—No —respondí yo, bastante sorprendido.

En el fondo de un armario encontré mis prismáticos, los saqué de allí y los limpié. A simple vista la Luna era tan solo un pequeño fragmento blanco en el cielo, plano y no muy interesante. La enfoqué con los gemelos... y la Luna se me echó encima de un salto. Ya no era un medio disco plano, sino parte de un inmenso globo, suspendido sin ningún apoyo, como por arte de magia, sobre un fondo azul pálido. Su superficie estaba cubierta de manchas y cráteres. Parecía redonda y sólida, y tan cercana que me dio la impresión de

que podía tocarla con sólo extender la mano.

Hasta aquel día yo había tenido mis prismáticos casi abandonados. Ahora los tengo colgados al lado de la ventana de la sala, al alcance de la mano, para poder enfocarlos rápidamente sobre cualquier cosa que suscite mi atención, desde un colibrí hasta un relámpago sobre las montañas lejanas. Y cuando salgo a dar un paseo en automóvil o a pie, los llevo conmigo para que me ayuden a estar pendiente de cualquier cosa interesante que de otro modo podría pasarme inadvertida.

Muchas familias tienen unos prismáticos en casa, pero la mayoría de ellas sólo los usan en unas cuantas ocasiones especiales, por ejemplo en sus visitas al hipódromo o en los viajes de vacaciones. Si esas son las únicas veces que sacamos los prismáticos de casa, nos perderemos un sinfín de oportunidades de aprovecharlos.

Cuando empecemos a usarlos realmente, surgirán sorpresas placenteras de todas clases. Nos acercarán tanto al gavilán que pasa planeando que sentiremos la tentación de enderezarle una pluma del ala despeinada por el viento.

Miramos un avión que vuela a poca altura y el aparato deja de ser una silueta imprecisa para convertirse en una sólida construcción de láminas y colores, en la que se hacen visibles hasta las caras del piloto y los pasajeros. En un paseo por el campo nos encontramos repentinamente con un lagarto ojo avizor y presto a huir.

Quizá lo mejor de todo sea la facilidad con que los prismáticos pueden descubrirnos un mundo nuevo, sin alterarlo ni arrebatarle su intimidad. Una vez, escudriñando el camino que empezaba a recorrer en un paseo campestre, "me metí" por casualidad entre un grupo de pequeñines entretenidos en algún juego secreto y alejados muchos miles de kilómetros del aburrido mundo de los mayores. Hace poco un amigo me relató un caso semejante. Mientras observaba con sus prismáticos la ladera de una montaña cubierta de nieve, dirigió los gemelos hacia una cumbre próxima y descubrió los rostros de una pareja de jóvenes esquiadores; estaban allí solos, con las manos enlazadas, olvidados del mundo. En el breve instante que trascurrió antes de que apartase la vista al sentir que había cometido una indiscreción, mi amigo experimentó —casi como si él mismo estuviera participando en la escena— el fervor y la emoción de los dos jóvenes enamorados.

Para los que gustan de observar a los pájaros, los prismáticos son, desde luego, un instrumento imprescindible, y otros muchos aficionados a las ciencias también les encuentran infinidad de aplicaciones prácticas. El interesado en biología acaso quiera contemplar de cerca a las abejas que están libando el néctar, pero sentirá cierto sobresalto si acerca la nariz a sólo unos



centímetros de las zumbadoras alas. En cambio puede retroceder tres o cuatro pasos y observarlas con sus gemelos. Es sorprendente ver las abejas de tamaño natural, pero con mucha mayor luminosidad y relieve. Este último efecto se produce principalmente porque las lentes del objetivo (dirigidas al exterior) de la mayoría de los prismáticos están más separadas entre sí que las lentes oculares, es decir, que los ojos del observador sobre los cuales se aplican, con lo que resulta más acentuado el efecto estereoscópico (efecto "tridimensional"). Esa es la razón de que la redondez de la Luna me hubiera causado tan honda impresión al enfocarla con los gemelos.

Puede hacerse la prueba alguna vez con una libélula en reposo. A tres metros de distancia y con prismáticos de seis aumentos, el insecto parece aun más bello e imponente que cuando se ve a simple vista a medio metro, a pesar de que la imagen es del mismo tamaño. Parece como si estuviera dispuesto a devorarlo a uno con su quijada ganchuda.

Siempre me sorprende ver que la gente paga por asistir a espectáculos y luego se contenta con depender de su sola vista, sin más ayuda. Usando los prismáticos en un partido de fútbol se puede desviar la atención del panorama general que ofrece el campo y fijarla en la expresión de ansiedad que reflejan los rostros de los jugadores. En un concierto la música adquiere

una nueva calidad si se aísla a un grupo de músicos en el campo visual de los gemelos. En el teatro nos permiten disfrutar del efecto producido por la transición de una imagen vista a lo lejos y en un "primer plano" (técnica empleada continuamente en el cine). Con los gemelos podemos enfocar durante un momento las expresiones de los actores, y luego echarnos hacia atrás para contemplar todo el escenario. La obra tendrá entonces más significado, porque también habremos visto los continuos cambios de aquellas expresiones.

Si conocemos unas cuantas características ópticas fundamentales, podremos elegir los prismáticos que más nos convengan para una u otra aplicación. Muchas personas tienden a considerar sólo los aumentos del anteojo (que se indican por el primero de los dos números estampados en su armadura, por ejemplo el seis en el "6 x 30" del binóculo ordinario). Pero las lentes de gran potencia amplían no sólo lo que vemos, sino también el inevitable temblor de los prismáticos cuando los sujetamos con las manos. Por ello, si no podemos afianzarlos en algún soporte, no nos servirán para ver con mayor claridad aunque tengan más de siete u ocho aumentos, que es la potencia más conveniente para el común de las personas. Además, en términos generales puede decirse que cuanto más aumenten los prismáticos, menor será el campo visual que abarquen.

Por otra parte, para que no se vean oscuros los objetos con unos prismáticos de gran potencia, las lentes del objetivo deben ser grandes para que admitan la luz suficiente. El segundo número marcado en la armadura (el 30 del "6 x 30" en nuestro ejemplo) son los milímetros que mide el diámetro de esos cristales. Cuando son muy grandes los objetivos, los prismáticos tienen que ser pesados e incómodos, y nos invitarán a dejarlos en casa. Para el uso corriente los mejores son quizá los de 6 x 30 o 7 x 35.

Hace diez años los prismáticos finos eran muy caros, pero entonces el Japón inició la producción de buenos instrumentos ópticos a precios más económicos. Hoy unos buenos prismáticos están al alcance de cualquier bolsillo. Con los de segunda mano se corre siempre el riesgo de que salgan malos, y hasta los nuevos deben comprarse en una casa acreditada que garantice la devolución de su importe si después de un período de prueba, de tres días por ejemplo, no nos dan el resultado que se espera de ellos.

Si los prismáticos están mal alineados o son de baja calidad, nos cansarán pronto la vista.

Los prismáticos nos abren sin cesar nuevos horizontes. La próxima vez que salga usted de paseo a pie o en automóvil, o cuando vaya de pesca, le aconsejamos que lleve consigo los gemelos que tiene cubriéndose de polvo en un cajón de su armario. Con un poco de suerte descubrirá alguno de los muchos mundos nuevos que siempre están a punto de presentársenos al extremo de los tubos gemelos de unos prismáticos.



Ola de frío

Una señora de nuestra vecindad cuenta que una noche muy fría le ofreció al hijo ponerle en la cama una bolsa de agua caliente, mas el muchacho no quiso aceptarla. Explicó su negativa diciendo: "No importa dónde la ponga, el resto de mi cuerpo se encela".

— R. A.

Mientras me dirigía a casa en un tren suburbano, en plena ola de frío, alcancé a oír una conversación entre los dos pasajeros de edad madura que iban delante de mí. Decía uno:

—Todos los inviernos mi mujer me aburre con la misma retahíla: "¡No dejes de ponerte tu ropa interior de lana! ¡Mira que ya no eres un muchacho!" Al fin, para que no me molestara más, esta mañana me la puse . . . ¡y por primera vez en diez años he dejado de pasar frío!

— B. J.



Práctico estuche con jabón de baño y Colonia Old Spice.

Lujoso estuche con Loción para después de afeitarse, jabón de afeitar en taza y Colonia Old Spice.

Distinguido estuche con Loción para después de afeitarse y Colonia Old Spice.

Frasco individua Colonia Old Sp

Una nueva emoción surge en su corazón obsequiándole el "frescor varonil" de *Old Spice*

SHULTON / NEW YORK · LONDON · BUENOS AIRES

MAPAS MÁGICOS

Entre las mejores gangas que brinda el gobierno de los Estados Unidos a los turistas está su bien provista colección de mapas topográficos.

Si entra en los planes del viajero visitar detenidamente cierta región (digamos, por ejemplo, el Estado de Vermont), le bastará escribir en solicitud de algunos de esos mapas. Le cautivará el primor con que en ellos están reproducidos arroyuelos, casas, graneros, pantanos, cerros. Como por arte de magia podrá predecir lo que verá a la vuelta del recodo de la carretera: una granja junto a una charca; un camino rural, un cruce de ferrocarril, un cantarín arroyuelo, un altozano en forma de chimenea.

Esos "mapas mágicos" cuestan sólo 30 centavos de dólar cada uno. Para obtenerlos hay que pedir por carta el catálogo gratuito de los mapas de cada Estado que se piensa recorrer. Si la región está situada al oeste del río Misisipí, diríjase a U. S. Geological Survey, Denver Distribution Section, Federal Center, Denver, Colorado 80219. Si está al oriente del Misisipí, escriba a U.S. Geological Survey, Washington Distribution Section 8001 Newell St., Silver Spring, Maryland, 20910. —Charlie Rice en *This Week Magazine*

A REMAR POR CUENTA PROPIA

La Hudson's Bay Co. ha inaugurado un servicio de alquiler de canoas de zagual. Se puede alquilar una en cualquiera de los puestos de la compañía y dejarla en otro. El servicio es semejante al de alquiler de coches para conducir uno mismo. El precio por semana es de 25 dólares. Administrado por una de las secciones de la Hudson's Bay Co., cuya oficina central está en Winnipeg, en la provincia de Manitoba, Canadá, el servicio cuenta con una flota de 28 canoas de aluminio, estacionadas en varios puntos del norte del país, entre ellos Yellowknife (Territorios del Noroeste), Waterways (Alberta), La Ronge e Ile-à-la-Crosse (Saskatchewan), y Norway House (Manitoba).

El servicio está restringido a los clientes que demuestren, a satisfacción de la compañía, que saben remar con zagual, e incluye instrucciones y ayuda en cuanto a equiparse convenientemente para viajar por parajes solitarios, además de mapas de ríos y lagos (en que se señalan los puntos de peligro y

ETERNA · MATIC 3000



Eterna · Matic 3000 «Dato» el reloj-calendario automático, con segundero central, más plano del mundo (modelo ilustrado ref. 746T-1466 pulsera 210, impermeable).

. . . todavía más plano

1949: un acontecimiento en la historia de la relojeria, la creación del reloj Eterna·Matic con rodamiento a bolillas. 1956: un éxito sensacional, el lanzamiento del «Centenaire», el primer reloj automático verdaderamente plano. Hoy, los progresos prodigiosos de la ciencia y tecnología han permitido crear un reloj completamente nuevo, con una precisión y robustez asombrosas: Eterna·Matic 3000 «Dato», el reloj-calendario automático con segundero central más plano del mundo.

ETERNA·MATIC

aquellos en que hay que cargar con la canoa). También comprende cartas de crédito que permiten al "navegante" la adquisición de artículos suplementarios en los puestos ribereños de la compañía.

— *The Financial Post* (Canadá)

AYUDA AL TURISTA EXTRAVIADO

EN OSLO (Noruega), al desvalido turista que, extraviado, recorre en su coche las calles de arriba abajo, en busca de algún sitio determinado, se le depara auxilio inmediato. Un adolescente, al reparar en el pobre turista, se aproxima veloz en su motoneta, pregunta al forastero a dónde quiere ir y le dice: "Sígame".

Este extraordinario servicio que ofrece Oslo, y que podría imitarse provechosamente en otras muchas ciudades, está a cargo de grupos de jóvenes, estudiantes la mayor parte, y se proporciona durante la temporada veraniega de turismo. Es gratuito, por añadidura. Los mozalbetes rondan todo el día por la ciudad en busca de automovilistas perdidos cuyos coches sean de matrícula extranjera. Van vestidos de blanco y azul (los colores de la ciudad) y sus motonetas ostentan el letrero "Pilotos de Turistas".

— *Scandinavian Times*

¿CUÁL ES SU AFICIÓN?

LA EMPRESA Club Tours, especialista en viajes educativos, organizó una visita colectiva a Londres para conversar con los líderes de los partidos y asistir a mítines políticos durante las elecciones británicas. Otras de las excursiones que ofrece este organismo incluyen: la busca de piedras preciosas en Australia, o un viaje al Japón para aprender a hacer ornatos florales.

Los directores de este género de excursiones dicen que la gente que tiene alguna apasionada afición parece disfrutar del viajar en compañía de quienes comparten sus gustos e inclinaciones, al mismo tiempo que se benefician con las reducidas tarifas colectivas. Asimismo, el sistema brinda la posibilidad de cultivar gustos que a una persona le sería difícil satisfacer por sí sola. Cierto viaje de la línea aérea Varig, por ejemplo, para aficionados a las corridas de toros, comprende visitas a las haciendas de reses bravas. La compañía naviera Matson Navigation, y la Merrill Lynch, sociedad de corredores de bolsa, ofrecen la oportunidad de visitar una gran empresa de Hawaii para examinar sobre el terreno las posibilidades de inversión en esas islas.

— *The Wall Street Journal*

La infancia es un breve momento mágico, el más breve de todos.



¡Adiós, infancia!

Por Robert Wells

Condensado de "Ladies' Home Journal"

PARA el adulto un árbol es un árbol, y una nube que pasa delante de la Luna no es más que una nube igual a todas las que han pasado antes. Pero un niño no es así: a él las cosas le suceden por primera vez. El mundo nace de nuevo con cada susurrante latido del tiempo.

Recuerdo un día de verano cuando mi hijo Juan tenía cuatro años. Vivíamos en un departamento urbano y habíamos ido a pasar el fin de semana en un pueblecito. Después de comer salimos mi esposa y yo a dar un paseo con nuestro hijo y llegamos a un campo

abierto donde había un pequeño encinar; Juanito, que iba de mi mano, se soltó, permaneció un momento inmóvil —el niño de la ciudad contemplaba la mayor extensión de tierra sin gente que había visto hasta entonces— y luego se lanzó a correr.

Si cierro los ojos, todavía puedo ver a aquel niñito que no volveré a ver más, pese a que vive aún oculto en el joven de aventajada estatura que lleva su nombre. Corrió a través del césped, bajo la luz del sol que se ponía, luego cruzó entre los árboles con todo el esfuerzo de sus cortas piernas, hasta una colina, y por fin volvió hacia nosotros con la cabeza erguida y los ojos semicerrados. En espíritu yo corría con él, sintiendo lo que él sentía, y de pronto tuve la conciencia de que el chiquillo que, soltándose de mi mano, se había separado de mí, no volvería más, de que en un breve momento del tiempo el niño había desaparecido y el muchachito había comenzado a ser. Casi podía oír el tictac del tiempo que pasaba, y creo que mi mujer lo sintió igualmente.

"¡Es un campo tan grande ... y él es un niño tan pequeño!" dijo.

Y así nos despedimos de una criaturita llamada Juan y dimos la bienvenida a otro niño. Luego, a medida que fueron trascurriendo nuestros años de padres, aquella impresión de despedida y bienvenida se ha repetido una y otra vez. Cada día comprendo mejor lo que quería decir mi madre cuando re-

petía que los padres disponen de muy poco tiempo para ser padres.

"Los hijos son niños durante pocos años", me decía, mirándome, pero en realidad miraba al niño que había sido yo, al muchachito que se había desvanecido como humo dejando sólo el rastro de un recuerdo en su memoria y en la mía. Cada niño es una ilusión que los aturdidos padres tratamos en vano de asir y estrechar con fuerza contra nuestro pecho. La niñita que subía a la carrera hasta mi habitación para treparse a mis hombros se ha ido y en su lugar hay una hermosa jovencita. Los hijos que una vez se tomaron confiados de mi mano andan por lugares donde no puedo seguirlos.

Una vez cada verano mis dos hijos mayores solían desafiarme a una carrera que se convirtió en una especie de ceremonia, un rito primitivo, una prueba de energía. El primer año los vencí fácilmente, pues mis piernas eran mucho más largas que las suyas, pero el siguiente tuve que empeñarme más, y el otro, más todavía. El último año que corrimos, apenas logré llegar a la meta unos centímetros delante de ellos.

El verano siguiente no se celebró el desafío. Las piernas de Ricardo eran por entonces tan largas como las mías y las de Juanito crecían rápidamente, y todos sabíamos, si bien no nos lo dijimos, que me habían ganado por fin.

En cierto modo me alegré, pues estoy orgulloso de ellos. Y en cierto

EN MI HOGAR... UNICAMENTE LO MEJO

Knorr-Suiza

PRIMERO EN PREFERENCIA Y CALIDAD

¡Ellos lo merecen! Sírvales las más apetitosas y nutritivas sopas, hechas con Caldos Knorr-Suiza. Además, los Caldos Knorr-Suiza le permiten lograr los más exquisitos risottos, guisos, salsas y muchos otros platos, para que usted pueda servir en su hogar únicamente lo mejor.





Más se saborean... más se des

"HECHOS" BAJO LICENCIA Y CONTROL DE LA S.A. DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS KNORR (THAYNGEN/SUIZA

modo, según creo, ellos lo lamentaron, pues en lo íntimo de su corazón todo muchacho sabe que debe tratar de dejar atrás a su padre, pero cuando esto sucede comprende que ha perdido a la vez que ha ganado.

Y ahora ahí está Roberto, que vive su adolescencia conmigo, pero que a veces siente el roce del ala de los tiempos por venir.

Ayer anduvimos por el bosque que hay a espaldas de nuestra casa, pisando suavemente las hojas secas, siguiendo el sendero hasta más allá de una encina caída y los restos de un muro de piedra levantado por hombres que hoy han muerto. Más allá todavía, en los campos que siguen al bosque, una corneja solitaria abrió las alas silenciosamente para alejarse. Soplaba un viento frío del oeste.

—Me gusta, aun en esta época del año —me dijo; alzó la mirada hacia mí y la desvió en seguida—. Aunque ya sea grande...

Yo esperé que continuase.

—...aunque ya sea grande, todavía podemos venir aquí. ¿Verdad, papá?

—Sí —contesté, y en verdad no le mentía—. Por más grande que seas, siempre vendremos a pasear como hoy.

Y así lo haremos. El muchacho que tanto quiero ahora se convertirá mañana en un joven que llevará su nombre, luego en un hombre que pisará suavemente con sus hijos las hojas caídas. Y sin embargo, mientras nuestra memoria dure, el bosque vivirá en nosotros tal como el día en que nos detuvimos allí y escuchamos el tictac del tiempo intruso.



No hay más que hablar

El escritor Frank Scully cuenta, en el libro *This Gay Knight*, de una comida en que le tocó sentarse al lado de Will James, vaquero y novelista. Scully había intentado varias veces entablar conversación sin obtener éxito. James, respondiendo, al fin, comenzó a decir:

—Perdone usted mi ignorancia...

Scully le interrumpió diciendo:

—Si a usted no le molesta, a mí tampoco. — Editado por Chilton

En una fiesta el dramaturgo George Kaufman se vio obligado a escuchar a un latoso que relataba un cuento aparentemente interminable. De pronto su interlocutor hizo una pausa para decir:

"Perdone usted; parece que me estoy adelantando a los acontecimientos". Kaufman le puso la mano sobre el brazo: "Por favor, no vuelva usted atrás", le suplicó. — E. E. E.

VIEJA LAVANDA
FULTON











20 de Juni

La risa, remedio infalible

UNA SEÑORA que acababa de seguir en la Cruz Roja un curso de respiración artificial atravesaba la calle cierto día. En el arroyo, que estaba anegado, encontró a un hombre tendido boca abajo. Acudiendo a auxiliarlo con la mayor presteza, lo volvió boca arriba y comenzó a aplicarle la respiración artificial de boca a boca. El individuo, incorporándose, apartó a la dama bruscamente, y le gritó: "Señora: no se qué demonios está tratando de hacer, ¡pero yo estoy trabajando aquí, destapando esta alcantarilla!"

— *Parade*

CASI todas las mujeres llevan hoy para ondularse el pelo grandes tubos de diversos colores. Así se las ve, montadas en el asiento trasero de una motoneta, y así cuando salen de compras al supermercado; las niñitas que vemos por la ventanilla posterior de algún automóvil llevan así recogido el pelo. Incluso en la ópera vimos a una señora con tubos de colores, quien, acomodada en su butaca, disfrutaba de una función de *Carmen*. Al fin un señor que no pudo contenerse le preguntó por qué iba a la ópera con esos tubos en la cabeza. Indignada, ella repuso: "¡Porque tengo que ir después a otra parte!"

— J. B.

MIENTRAS convalecía en la clínica después de haber dado a luz mi primer hijo, me desperté la última mañana de febrero a causa de una increíble conmoción que reinaba en toda la sección de maternidad. Se estaban acomodando camas en los corredores y se armaban otras adicionales; las enfermeras iban y venían, con los brazos repletos de sábanas y fundas. Al fin, rodando en nuestras camas, nos llevaron a seis de nosotras, madres recientes, hasta la sala destinada a las convalecientes, donde logré que una de las enfermeras se detuviera el tiempo indispensable para preguntarle a qué se debía tanto ajetreo. "Nos estamos preparando", contestó con prisas, "para la invasión anual que sufrimos en marzo por parte de todas las mujeres que se casaron en junio".

— Sra. C. A. S.

MIKE TODD, hijo, se lamenta de que el famoso "Viejo Oeste norteamericano" haya venido a menos. Cuenta que en una borrascosa cantina, típica de la región, vio entrar un fornido vaquero de aire fanfarrón, quien, tras de abrirse paso audazmente entre el gentío, dijo en tono perentorio al cantinero: "Soy forastèro en estas tierras. Dígame, pues, ¿dónde enchufo mi guitarra eléctrica?"

— B. C.

Pepsodent descubre la belleza de sus dientes!



Compruébelo! Cepille sus dientes con PEPSODENT, luego... páseles la punta de la lengua; los notará muy suaves y libres de la película opaca que tanto los afea!



y sonria... segura de su atractivo personal!

Pepsodent
CREMA DENTAL CON IRIUM

PEPSODENT contiene IRIUM, ingrediente que asegura la EFICACIA LIMPIADORA de su blanquísima pasta, brindando a sus dientes esa esplendente limpieza que destaca su atractivo personal!

Un mesero de cierto lujoso restaurante de San Francisco llevó a su hijito al parque zoológico. A la hora de dar de comer a las fieras vieron que un guarda arrojaba un gran trozo de carne dentro de la jaula del león y luego se retiraba.

—¿Por qué se la tira? —le preguntó el muchacho al papá—. ¿Por qué no se la sirve con educación, como haces tú?

—En confianza, hijo, te diré —repuso el mesero—: los leones no dejan propina.

— A. M., citado por Leonard Lyons

La esposa de un oficial de la armada que está de servicio en Londres informa: "En la ventanilla de nuestro automóvil tenemos una calcomanía que dice *Marina de guerra*. Un día, mientras andaba de compras, dejé estacionado el vehículo en una de las calles laterales. Al regresar encontré la siguiente esquela que el policía del lugar me había dejado en el parabrisas: "Por favor, atraque usted más a proa o más a popa del letrero *Prohibido estacionarse* que tiene a babor".

— B. P. G.

Cierto indio piel roja había ido a que le ayudaran a llenar el formulario para la declaración del impuesto sobre la renta.

—¿A cuánto montaron sus ingresos del año anterior? —preguntó el agente de recaudación.

—¡Ja! —respondió el indio.

—¿Cuántas personas tiene a su cargo?

—¡Ja!

Prosiguió la entrevista con idéntica respuesta a todas las preguntas.

—Mire —dijo por fin el funcionario exasperado— debe usted darme los datos que le pido. Es posible que el gobierno tenga que hacerle alguna devolución.

—¡Ajá! —exclamó el piel roja—. ¿De cuánto?

— M. A.

La actriz cómica Phyllis Diller dice que su marido siempre ha opinado que la carrera profesional y el matrimonio son incompatibles... "Y, por consiguiente, él nunca ha trabajado".

— F. W.

Hace algunos años mi hijo y yo cruzábamos un paso en los montes Himalaya, a 5000 metros de altitud, cuando el caballo que montaba me lanzó a tierra, a consecuencia de lo cual me rompí la cadera en ocho puntos distintos. Mi hijo Lowell se vio obligado a hacerme conducir a cuestas, con ayuda de varios nómadas, de monjes y hasta de algunas mujeres tibetanas, a lo largo de la cadena de montañas más majestuosa del mundo.

Durante la marcha, quienes me llevaban iban entonando un cantar, y cometí el error de pedirles que me tradujeran la letra. Esta rezaba: "¡Oh, señor Buda, aligera nuestra carga!"

— Lowell Thomas en *This Week Magazine*

Trozo de una conversación captada entre bastidores en un teatro: "No diré que es un narcisista, pero lo cierto es que no se baña con agua caliente para no empañar el espejo".

— B. C.

NUEVA de punta a "pinta"!..
pick-up
CHEVROLET



Unica Pick-Up 1965 presentada en el país. Nuevo diseño de cabina, nueva parrilla "Frontair", exclusiva suspensión antibaches, motor a nafta o diesel. Fuerte, ágil, capaz en todo trabajo y todo terreno, su guapa estampa trasunta vigor... ¡con elegancia!
Solicite ya una demostración al Concesionario G. M. más próximo.

40 AÑOS PROGRESANDO JUNTO CON EL PAIS
GM GENERAL MOTORS ARGENTINA 1925 · 1965

Es un producto de

GENERAL MOTORS ARGENTINA, S.A.

Garantía de Service y Repuestos en toda la República.





"Me encantaría visitar Estados Unidos, pero..."

¿El idioma es su problema? Usted puede darse la gran vida sin una jota de inglés. En puertos de Pan American como Nueva York, Miami, Nueva Orleans, Washington, Houston, Los Angeles o San Francisco, el español es el segundo idioma, en tiendas y restaurantes. (A veces, el primero.)

¿Dieta de Ham & Eggs? ¡Pamplinas! Allí hay *todo* lo que a usted le gusta. Comidas completas por menos de un dólar. Y en un salón de mantel largo le servirán desde parrillada hasta paella. El vino importado de Europa es más barato en Estados Unidos que en cualquier otro país de América.

¿El tráfico es un lío? Aparentemente, visto en fotos. Arriende un auto (desde $45 por semana) y ya verá cómo todo se desenvuelve armoniosamente. Mapas y letreros le llevarán a donde los "nativos" van y pocos turistas ven. En grupos de 3 a 5 personas el paseo sale baratísimo. Si prefiere el autobús, usted puede ir de pé-a-pá, 99 días por 99 dólares.

Pan American le dejará en un puerto y le traerá desde otro para que usted se divierta por carretera.

¿Y los niños? Son los que más gozan. Prefieren jardines, zoológicos, museos, parques nacionales, playas, que son gratis...y almuerzan felices un "hot-dog" de 25 centavos. En los hoteles una tercera cama en habitación cuesta poquísimo o nada.

Si trae a la familia y arrienda un auto, le conviene un *motel* con piscina o playa y cocina privada.

¿Son caras las Excursiones Fabulosas de Pan American? Al contrario, cuestan *menos* de lo que usted pagaría al organizar el mismo programa por su cuenta. Por ejemplo: Un plan de 3 días y 2 noches en Nueva York, hotel de primera, paseo en la ciudad y entrada a la Feria Mundial, desde 22 dólares. Algo parecido en Washington, 19 dólares ...En California, 18 dólares. Reserve estas Excursiones juntamente con los pasajes del Jet Clipper®

Las autoridades estadounidenses son genuinamente cordiales y serviciales. Desde el oficial de aduanas hasta el oficial de policía. Y si requiere más ayuda, Pan American tiene en EE.UU. cientos de oficinas donde usted no será un extraño.

¿El costo de la gira es su problema? *¡Viaje ahora —Pague después!* Vea a su Agente de Viajes o a Pan American.



La Línea Aérea de Mayor Experiencia en el Mundo

Primera en América Latina . . . Primera sobre el Atlántico
Primera sobre el Pacífico . . . Primera Alrededor del Mundo

Citas citables

El hombre verdaderamente libre es el que puede rechazar una invitación a comer sin excusarse.
— Jules Renard

Lo más grato que encierra la promesa contenida en la primavera es que tarde o temprano ésta tiene que cumplirla. — M. B. en *Free Press*, de Detroit

El arte de enseñar es el arte de contribuir a la revelación.
— Mark Van Doren

¿Qué se ha hecho aquel tipo maravilloso de mujer que no podía tolerar que el hombre estuviera en casa mientras ella hacía las tareas domésticas?
— G. F. C.

Si no creo en lo que usted cree, ello prueba tan sólo que usted no cree en lo que yo creo, y ninguna otra cosa en absoluto. — Tomás Payne

Aquel sabio de la antigüedad que inventó la máxima de "Conócete a ti mismo", pudo haber añadido: "Y no se lo cuentes a nadie". — H. F. H.

La moda que se adelanta diez años a su época es indecente; trascurridos diez años resulta horrorosa; un siglo después se convierte en romántica.
— J. L.

La historia es la suma total de todas aquellas cosas que hubieran podido evitarse.
— Konrad Adenauer

Nadie puede aspirar a adquirir el arte de la conversación mientras no aprenda a romper discretamente el televisor con el pie.
— M. Dale Baugham, en *Educator's Handbook of Stories, Quotes and Humor*

Hay tres cosas que no pueden enseñarse: la generosidad, la poesía y una bella voz.
— Proverbio irlandés

Consejo es lo que todos tomamos para un resfriado. — T. J. O.

Es imposible hacerle trampa a la vida: el libro de la vida no trae las soluciones a sus problemas.
— S. K.



Así es la vida



Después de haber visto *Hamlet* en Nueva York el verano pasado, una amiga mía y yo salimos a la calle, que estaba atestada de gente. El público esperaba la salida de Richard Burton y Elizabeth Taylor por la puerta de los actores. La curiosidad nos obligó a sumarnos a la multitud.

Asombrada por el gentío y el gran número de guardias requeridos para mantener el orden, le dije a mi amiga:

—¡Qué cosa! ¡Tanto policía sólo porque está aquí Elizabeth Taylor! Un atareado sargento de policía que alcanzó a oírme, me dijo:

—Señora, no estoy aquí porque esté aquí ella, sino por estar ustedes aquí. —M. P.

Mi suegra, que nunca había tomado un avión, al fin, tras muchas exhortaciones, hizo un viaje aéreo para asistir al nacimiento de su primer nieto. Al llegar a su destino telegrafió a la familia:

"LLEGUÉ BIEN, PERO REGRESARÉ A PIE". —O. L. C.

En una carretera poco transitada paré en una ruinosa estación de gasolina, cuyo propietario se hallaba sentado a la puerta, contemplando el ilimitado paisaje que se extendía ante él. Después de llenar el tanque de mi automóvil y de hacer como que limpiaba el parabrisas, cobró el importe y volvió a acomodarse en su silla. Mientras yo estiraba las piernas un momento, le pregunté:

—¿Cómo van los negocios?

—No me quejo —contestó—; nunca he perdido lo suficiente como para desistir, ni he ganado lo bastante como para que alguien quisiera comprarme el negocio. —W. G.

En la guardería infantil donde yo trabajaba, había un muchachito vivaracho y simpático, recién llegado de Israel, que me seguía a todas partes con una insistencia que en un principio tomé por cariño y admiración. Mas a poco me di cuenta de que ese apego no era propiamente afecto sino curiosidad, pues era la primera vez que el chico veía una negra.

Me perseguía tenazmente tocándome e "inspeccionándome" a cada paso. Y fue durante una de estas inspecciones cuando el inocente niño de cuatro años tropezó con una profunda verdad: tocándose la cara, luego la mía de color chocolate, dijo cándidamente: "¡Si es piel, y nada más!" —J. L.

Estábamos buscando unas camas literas para nuestros hijitos de uno y dos años, y en una tienda le explicábamos a la dependiente, una



PARA SUS NIÑOS

Mejoral PARA NIÑOS

el calmante rosado y aromatizado

Para rápido y eficaz alivio de los niños, **el médico recomienda lo mejor:** MEJORAL PARA NIÑOS, el calmante infantil que alivia más rápido los resfríos, fiebre, dolorcitos y molestias de la dentición de los niños.

DE TAMAÑO PEQUEÑO: sin necesidad de dividir ni manosear tabletas, permite la fácil dosificación, cualquiera sea la edad y peso de los niños.

DE SABOR A VAINILLA: mantiene inalterable su rico sabor hasta la última partícula, evitando los ruegos de las madres y caras feas de los niños.

Y CON LA EXACTA DOSIFICACION QUE SU MEDICO RECOMIENDA!

Hasta 1 año	De 1 a 2 años	De 2 a 4 años	De 4 a 6 años	De 6 a 9 años
				
Según prescripción facultativa.	1 tableta	1 a 2 tabletas	2 a 3 tabletas	3 a 4 tabletas

señora de edad, cuán reducido era el espacio de que disponíamos en el apartamento. Ella escuchaba pacientemente.

La vendedora echó una mirada de preocupación a nuestros niños; luego volvió a mirar a mi esposa, cuya silueta comenzaba a delatar que estaba encinta nuevamente. Entonces nos dijo con mucha seriedad: "¿Y no han pensado ustedes en camas literas para su propia alcoba?" —D. P. M.

El sermón de ese día en nuestra iglesia estuvo a cargo de un sacerdote de otra parroquia, y trataba el tema de lo mucho que el hombre ha venido a depender de la máquina. Al decir a su auditorio: "El hombre moderno depende cada vez más de los medios mecánicos para hacer el trabajo que antes hacía él", se interrumpió súbitamente.

"¿Pueden oírme bien los que están allá al fondo? ¡Acabo de caer en la cuenta de que aquí no hay micrófono!" —J. S. C.

A un amigo mío se le descompuso el automóvil en la autopista. Detenido el vehículo a la orilla del camino, se apeó y metió la cabeza bajo la capota para tratar de determinar la falla. En esas se hallaba cuando oyó un ruido a la trasera, y se quedó asombrado al ver a un hombre que trataba de sacar el tapacubo de una de las ruedas.

—¿Qué hace usted? —le gritó.

El presunto ladrón contestó:

—Tú saca el acumulador; yo me llevaré los tapacubos. —R. J. G.

MAGISTRAL EVOCACION QUE PRESENTA A LA REGIA FIGURA DE ISABEL LA CATOLICA, COMO MUJER EN LA INTIMIDAD Y COMO REINA DE CASTILLA ANTE LA HISTORIA, CON SUS CUALIDADES Y SUS DEFECTOS, AMANDO Y SUFRIENDO, EXPRESIVA EN SUS AFECTOS, EN SUS ODIOS, EN SUS PASIONES Y AMBICIONES.

LA REINA GUERRERA

por J. B. HOUSE

LEA esta excepcional y bien documentada biografía

Suscribiéndose al

"CIRCULO LITERARIO"

J. B. House saca a luz acontecimientos que permanecieron ocultos e ignorados, y nos muestra a la reina Isabel humanizada, rodeada de personajes célebres como Fernando, su errátil esposo o Torquemada, el confesor real y fanático inquisidor. *Conoceremos los sucesos conspicuos de su reinado, las intrigas desatadas por el más crudo sensualismo del poder, las tristes jornadas de la Inquisición, la tenaz persecución de los judíos, las cruentas incidencias de los combates contra los moros, los hechos desconocidos que rodearon el descubrimiento de América, y los pormenores del conflicto familiar que sume a Isabel en la desesperanza y acorta su reinado,* debido al cual, la poderosa reina cae de su pedestal y se hunde en el mar de polvo en el que al final de cuentas, se hunden todos los seres humanos, no importa su poder y su gloria o su efímera grandeza terrenal...



Beneficios que le ofrece el

"CIRCULO LITERARIO"

Elige el libro más interesante que se edita cada mes. La suscripción es gratuita, sin cuota de ingreso o gasto alguno. Los libros serán enviados a su casa por correo certificado, sin ningún recargo y después los abona. El suscriptor no está obligado a comprar un libro mensual, cada mes recibe gratis el boletín mensual en el que se le informa sobre el libro seleccionado para que decida si desea recibirlo, el libro se le remite si no ordena lo contrario.

LIBROS LUJOSAMENTE ENCUADERNADOS QUE LE PERMITIRAN FORMAR UNA SELECTA BIBLIOTECA

ENVIE ESTE CUPON AHORA MISMO

CIRCULO LITERARIO - Lavalle 1454 - T. E. 40-3618

Sírvanse anotarme como suscriptor del Círculo Literario y enviarme como mi primera Selección "LA REINA GUERRERA" por J. B. House, por el cual abonaré m$n. 310.-

Nombre ....
Calle y N .... T.E. ....
Localidad .... F.C. ....
Provincia .... S 6
Firma ....

En cada prenda exija esta
ETIQUETA NUMERADA



MARCA REGISTRADA Y CONTROL DE CALIDAD
RHODIASETA ARGENTINA S. A.

(yo <u>los</u> **elegí...**)

Uno y otro son ideales:
él... y su sweater
VAN HEUSEN,
máxima expresión
de la moda masculina.

sweaters
VAN HEUSEN

100 % HILADO ACETATO RHODIA

Comunión de intereses y aspiraciones



POR BRUNO KREISKY
Ministro de Relaciones Exteriores de Austria

HACE quince años la Comunidad del Atlántico era casi exclusivamente una estructura defensiva, construida para detener la ola, aparentemente irreversible, de la expansión comunista.

Hoy esa estructura es una comunidad verdadera, que une a los pueblos de Europa y de los Estados Unidos con vínculos tan estrechos como no lo habían sido nunca. En todas las actividades de nuestra vida: en el comercio, las ciencias, las artes, los viajes, florece el intercambio.

Para nosotros los europeos, la "Declaración de Interdependencia" del finado presidente Kennedy fue la culminación de un movimiento que había venido cobrando fuerza durante casi dos decenios. Empezando con el Plan Marshall y la política del presidente Truman de poner coto al comunismo, se operó un doble milagro: no sólo se atajó el avance del comunismo, sino que la Europa libre se recuperó en grado que pocos habían creído posible.

Aunque la estadística no puede por sí sola describir esa recuperación, ayuda a comprender sus dimensiones. En 1948 correspondía a los Estados Unidos un 53,4 por ciento de la producción industrial de las naciones occidentales, y a Europa occidental sólo un 30,4 por ciento, o sea una diferencia del 23 por ciento. Para 1962 la diferencia se había reducido al 8,3 por ciento.

La estadística, sin embargo, no puede reflejar el optimismo, la energía, la potencia y la firmeza que han fluido del Nuevo Mundo hacia "la vieja y cansada Europa", y que han contribuido a acercar entre sí a esos dos mundos. Hoy la Comunidad del Atlántico es una agrupación unida no sólo ante un peligro común sino también por intereses, metas y aspiraciones comunes.

La estructuración de tal comunidad no habría sido posible sin la más íntima comprensión y comunicación entre nosotros. Por ello los pueblos del mundo libre tenemos una inmensa deuda de gratitud para con los eficaces y constantes esfuerzos del READER'S DIGEST y sus ediciones hermanas en muchos idiomas, por recordarnos nuestra común herencia y nuestros intereses comunes.

En todos los números del READER'S DIGEST encuentro artículos estimulantes que hablan de las aspiraciones de los pueblos libres de todo el mundo, y de su propósito de alcanzar sus objetivos salvando cualquier obstáculo. El READER'S DIGEST ha satisfecho el ansia de conocimientos sobre el exterior que tienen millones de personas en ambos lados del Atlántico; y al hacerlo así en términos profundamente humanos y que trascienden las fronteras nacionales, ha ayudado a unir en la amistad a los pueblos de muchas naciones.

¡a vivir!...





en la generación de Pepsi

Los que gustan de Pepsi gustan de vida animada. Quien gusta de Pepsi, vaso tras vaso, gusta de gran actividad. Y usted, gusta de Pepsi, porque Pepsi siempre está presente en la alegría y su sabor sabe a presente. **A vivir con Pepsi . . . sabrosísima.**



Selecciones
del Reader's Digest

XLIX
No. 295

JUNIO
DE 1965

Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto

La esencia del valor

¿En qué consiste? Quizá no tanto en un acto de asombroso heroísmo como en una tenaz perseverancia o en saber adaptarse a alguna situación nueva.

POR JUNE CALLWOOD

Condensado de "Love, Hate, Fear, Anger and the Other Lively Emotions"

El valor es el atributo que más admira la humanidad. El hombre primitivo medía por ella su virilidad y lo mismo han hecho los adolescentes modernos hasta la época de Hemingway. A muchas personas civilizadas y de vida sedentaria las deslumbra el valor llamativo: el clavadista mexicano que en Acapulco se arroja desde un alto peñasco a las aguas del océano a la hora de la bajamar; el caricurtido conductor de coches de carrera; el acróbata en el trapecio; el espectador de un incendio que desafía las llamas para salvar a algún desconocido.

Pero hay un valor más auténtico, más heroico, y casi invisible, en la entereza con que gente común desempeña monótonas tareas; en esos padres que, sin dar importancia a lo que hacen, crían a niños impedidos; en aquellos que viven presa de algún incesante dolor físico sin cobrar odio a quienes gozan de salud; o en los que, desechando con energía toda maliciá y todo recelo, aprenden a mantenerse serenos y confiados. Es esta una forma

de valor de que raras veces se percatan los mismos que lo poseen.

En un hospital de ex-combatientes del Canadá hubo durante muchos años un paciente que llegó a ser una leyenda por los sufrimientos que soportaba. En Corea, la bala de un francotirador le había hecho pedazos la cadera, y tenía un centenar de astillas de huesos alojadas en el cuerpo; cuando le cambiaban las vendas, doblaba entre las manos una varilla de hierro y lanzaba ayes de dolor. Sin embargo, afirmaba que tenía mejor suerte que los amputados. Estos, a su vez, se consideraban más afortunados que los ciegos, quienes, por su parte, compadecían a los paralíticos. Los afectados de paraplejía no creían ser muy valientes: verdaderamente valeroso era aquel hombre que estaba muriéndose en silencio de cáncer del riñón. ¡Pero este último tenía el convencimiento de que iba a restablecerse!

Este valor callado y tenaz está muy lejano de lo que podría llamarse heroísmo nervioso. Ha habido personas que se lanzaron a un río para salvar a uno que se ahogaba, y que demasiado tarde recordaran que ellas mismas no sabían nadar. Hombres nobles y abnegados se han encargado de botar al agua lanchas salvavidas ocupadas sólo por mujeres y niños, que luego han perecido por carecer de todo conocimiento marino. Muchos empleados han sido muertos por proteger tenazmente el dinero de la caja.

Existe también lo que lord Moran, médico de la Casa Real inglesa, en su libro *The Anatomy of Courage* (La anatomía del valor), llama "el valor de una mente hueca". Reducido al estado de un idiota aturdido, en que su cerebro ya no puede tolerar más ruido, dolor u horror, el soldado es capaz de ejecutar en combate actos de increíble arrojo, a los que es verdaderamente ajeno.

El instinto y la disciplina inspiran no pocos actos de valor. Al parecer las personas tienen una reflexiva tendencia a proteger la vida que está en peligro. Andrew Carnegie tomaba muy en cuenta este tipo de valor consciente, y la lista anual de menciones compilada por la Comisión del Fondo Carnegie para el Heroísmo ofrece conmovedor testimonio de la nobleza inherente al común de las personas. Un caso notable entre los muchos allí citados es el de una joven que en 1959 acudió a nado en socorro de un hombre a quien devoraba un tiburón, y lo remolcó hasta la costa. Esta proeza le valió a la muchacha la Medalla de Plata y una recompensa en metálico.

El miedo es una forma de energía que se genera espontáneamente en el ser humano en toda situación peligrosa, y el valor pasivo y silencioso es un dique contra aquél. Este dique debe acabar por ceder si se quiere preservar la salud y el equilibrio mental. La madre que, dominándose con energía, lleva al

hospital a su hijo herido, puede ser que se desmaye en seguida o que sufra un colapso nervioso. Los marineros que durante la guerra participaban en los servicios de *convoy*, solían mostrar un genio endiablado, así como una bárbara crueldad en sus bromas, y se empeñaban con gusto en brutales peleas de taberna. El valor firme y sostenido por largo tiempo es, pues, algo realmente sobrehumano.

James Meredith, el primer estudiante de color que se inscribió en la Universidad de Misisipí, es un ejemplo de ello. Igual valor demuestran los enfermos que no consienten que su mal les impida hacer una vida útil. El filósofo inglés Herbert Spencer sufrió una conmoción nerviosa general que acabó con su salud cuando tenía 40 años. Sin embargo, entonces acometió la composición de su obra *Synthetic Philosophy* (Filosofía sintética), que comprendería 10 volúmenes. Tan terribles eran sus jaquecas que debía tomar opio a fin de poder dormir por la noche. Finalmente sólo podía dictar durante diez minutos seguidos, cinco veces al día. Así escribió sus *Principles of Sociology* (Principios de sociología).

El valor es cosa muy personal. El púgil, siendo como lo es, amalgama de un vulgar instinto y de buenos reflejos, puede no tenerlo, en tanto que un hombre que pide disculpas a su propio hijo tal vez fuese capaz de atravesar un río atestado de cocodrilos.

Es raro que el heroísmo diario se haga visible. "Nuestra trivial vida diaria tiene triviales exigencias para con nuestra paciencia, nuestra devoción, nuestra firmeza de ánimo y nuestra abnegación", escribe el filósofo y sicoanalista Carl Jung, "que debemos satisfacer con sencillez y sin demostraciones heroicas, y que en verdad requieren un heroísmo invisible desde fuera".

Todo progreso espiritual requiere este valor invisible. El renunciar a una convicción o un prejuicio que se abriga desde hace mucho tiempo equivale a una amputación; y sin embargo, para seguir adelante, los seres humanos deben irse despojando valientemente de esas cosas. Si bien algunas personas tienen suficiente agilidad mental para comprender y adoptar actitudes nuevas y nuevos puntos de vista, a otras el tener que dar un paso adelante las intimida.

El almirante "Bull" Halsey hizo un famoso comentario sobre los héroes: "No hay grandes hombres", dijo en alguna ocasión, "sino sólo grandes pruebas a que los hombres comunes han de someterse obligados por las circunstancias".

Pocas de esas pruebas resuenan con el inequívoco toque de clarín del destino. Pero cada día el valor triunfa calladamente sobre la miseria, la muerte, el desengaño y la injusticia: en los hogares donde hay una gran pobreza, pero que están inmaculadamente limpios y donde incluso florece algún geranio; en la animosa vitalidad de muchos ancianos; en el proceder

de dulces poetas que tienden traviesas en las vías férreas para ganarse la vida y sostener los estudios de sus hijos; en los sacerdotes que prefieren la censura pública a guardar silencio cuando se trata de cuestiones importantes.

El valor en su más elevada forma, la del valor moral, es lo que hace indestructible al hombre, es algo que va cobrando ímpetu por sí solo. Todo acto de valor aumenta la fe del hombre en sí mismo, en los designios y la dignidad de cuanto existe. Con cada acto valeroso acrece su capacidad de ser valiente... y llega un momento en que ya no podría dejar de serlo.



Bel canto

A Enrico Caruso le enfurecía que otro cantante tratase de eclipsarlo durante una representación. Una vez le tocó actuar con una soprano dada a actitudes afectadas. Cuando iba a dar una nota alta tenía la costumbre de entrelazar los dedos de ambas manos con vigor. Luego, al dar la nota, extendía los brazos dramáticamente. Cierta noche Caruso resolvió poner coto a tal juego. Cuando la diva llegaba a la mitad de una aria, Caruso le puso un huevo en la palma de la mano. Absorta en el canto, la soprano apretó las manos convulsivamente.

Lo que siguió fue la pesadilla de una *prima donna*. El huevo comenzó a chorrear por el piso. Horrorizada, la cantante se miró los dedos. Extender los brazos, claro está, era imposible. Terminó la canción a la carrera y huyó del escenario. Desde entonces nunca más volvió a adoptar poses al cantar con Caruso. —E. E. E.

Leo Slezak no era sólo un gran cantante, sino además hombre de mucha chispa y dado a las bromas pesadas. Cierta vez una soprano le dijo que no actuaría más con él a menos que dejara de hacerla reír durante la representación. Slezak le apostó que podría hacerla reír aun sin tomar parte en la misma ópera.

Poco después la diva desempeñaba el papel estelar en *Salomé*, con un barítono hipocondríaco que representaba a San Juan Bautista. Por temor a una infección, éste solía meterse algodones en los oídos y en las fosas nasales antes de salir al escenario. Todo había ido a pedir de boca hasta la escena en que Salomé le exige a Herodes la cabeza del Bautista. Cuando al fin trajeron ésta sobre una bandeja, llevaba algodones embutidos en los oídos y en las ventanas de la nariz. No sólo la soprano, sino todo el elenco de la ópera y hasta el coro se echó a reír, de tal suerte que hubo que bajar el telón. —G. O.

Pertenecer al sexo débil (o sexo mejorado) es factor de pequeñas y grandes satisfacciones

Alégrate de ser mujer

POR MONICA FURLONG

Condensado de "Woman and Beauty", de Londres

DESDE LUEGO, ser mujer tiene sus inconvenientes, aun en estos tiempos en que el sexo femenino se ha emancipado. Por ejemplo, no podemos pedir a cualquier automovilista que nos lleve en su vehículo, ni podemos tampoco recibir las órdenes sagradas. Hay días en que no nos sentimos bien, aunque los médicos digan lo contrario; solemos quedar encinta inoportunamente, y lo más probable es que nos pasemos largos y afanosos años de nuestra vida lavando caras infantiles y levantando constantemente juguetes y ropas.

Pero dejando todo esto a un lado, existen compensaciones, y muy grandes. La principal, la más gloriosa y decididamente la más encantadora de todas la hallamos, naturalmente, en los hombres. Incluso después de muchos años de observarlos, todavía no alcanzo a comprenderlos del todo. Pero lo que de ellos veo me gusta. Me desconcierta el observar que, de pronto, se ponen sumamente alegres y se muestran muy satisfechos consigo mismos a causa de alguna cosa que he dicho; y no me desconcierta menos advertir que en otras ocasiones parece que los he insultado en forma terrible e imperdonable sin que pueda yo imaginar siquiera cómo ni cuándo. Una heroína del dramaturgo Christopher Fry



dice: "Los hombres son rarísimos. A veces poco falta para que una se sorprenda de oírles hablar nuestro propio idioma".

La compañía de los hombres levanta más el ánimo que una inyección de cualquier sustancia estimulante. A menudo me he reunido con alguna amiga para almorzar o tomar una taza de café. Es posible que disfrutemos entonces de nuestra conversación; o bien la charla resulta inconexa y aburrida. Pero si de pronto, inesperadamente, aparece un hombre, por insignificante que sea, nuestra actitud cambia. Las dos nos animamos, nos ponemos en seguida más bonitas, más ingeniosas, así como mucho más amables. Nos trasformamos en personas diferentes, sin darnos cuenta de ello siquiera. Una vez más triunfa el eterno femenino.

Uno de los placeres que proporciona el ser mujer y al que nunca hemos renunciado, ni espero que renunciemos, es el derecho a la frivolidad. Esta puede resultar exagerada, sin duda, pero en principio la frivolidad (el gusto por los afeites, joyas, peinados bonitos, flores, fiestas y una delicada ropa interior) es irreprochable y constituye la mejor cura descubierta hasta ahora contra las congojas, los afanes, las preocupaciones y los desengaños de la vida. Podríamos, supongo, gastar vestidos estrictamente utilitarios y ropa interior resistente y práctica, mas creo que entonces el mundo se convertiría en un lugar más pobre y triste de lo que realmente es. Si se les deja valerse por sí mismos, los hombres muestran una terrible facultad para despojar a la vida de esas pequeñeces que la agracian, y así hacen de ella una cosa austera y dura, que en realidad está muy lejos de ser lo que ellos mismos quisieran.

Otro innato derecho de la mujer, derecho que causa satisfacción, o por lo menos más satisfacción que la que pudiera causarnos lo contrario, es el de tener emociones y demostrarlas sin ambages. Nuestra agitada superficie exterior, donde esas emociones se entrechocan y encrespan como olas, oculta una de nuestras principales ventajas: la profunda calma que caracteriza a las mujeres verdaderamente femeninas, y con la cual otras vienen algunas veces, y por invitación, a solazarse. Sorprende a menudo advertir la tranquilidad de la novia ante el altar, de la parturienta al entrar en la sala de maternidad, o de la madre que ve llegar a su hijo cubierto de sangre. En cambio, los hombres, en otras situaciones parecidas... Bueno, prefiero no hablar.

Así pues, es agradable ser, bajo una apariencia alegre y despreocupada, una madre serena y fuerte que todo lo sabe, que nada olvida y que es capaz de confortar a todos, especialmente a sus niños. Hace poco mi hijito de tres años me despertó de un profundo sueño y me hizo recorrer un pasillo helado para echarme los brazos al cuello y decirme alegremente:

—¡Mamá! ¡Soy tu amigo!

¡La cosa se le acababa de ocurrir! No estoy segura de quién mimaba a quién, pero era algo que alegraba el corazón. Probablemente no existen lazos tan fuertes como los que se forjan a hora tan vaga y penumbrosa como las tres de la madrugada.

¿En qué otra cosa consiste el gozo de ser mujer? En desempeñar cualquier trabajo, siempre que sea trabajo que una misma elija y no que le sea impuesto.

Y, desde luego, en coquetear, a condición de no abusar de ello. En amar, también; la gente se hace lenguas del amor, y mucho me libraré yo de contradecirla. Es maravilloso oírse llamar bonita, y no hay palabras para describir el placer que experimenta la mujer al oír decir que la quieren... especialmente cuando se lo dice a una el hombre amado.

En términos generales, a las mujeres podrían ocurrirnos muchas cosas peores que pertenecer al sexo débil (o sexo mejorado).

Inglaterra eterna

Poco después de que los Estados Unidos declararon la guerra en 1917 me enganché en el ejército. Me destacaron a una compañía que embarcaría hacia Inglaterra inmediatamente, y me encontré en un buque de pasajeros británico que se disponía a partir de Nueva York. Mientras, reclinado en la barandilla, observaba los preparativos para la salida, trabé conversación con dos enfermeras inglesas. Una de ellas me preguntó:

—¿Es usted inglés, por casualidad?

—No, pero mis antepasados vinieron aquí procedentes de Inglaterra.

—¿Cuánto tiempo hace de eso?

—Mi antecesor directo llegó a Massachusetts en 1624.

—Muy interesante ... ¿Y usted no ha estado nunca en su patria?

—H. D. W.

Mientras reparaban el Westminster Hall de los daños sufridos en la guerra, se descubrió que, tras de cinco siglos, las vigas del techo se habían podrido. Para dar sabor histórico a la obra, los robles para tallar las vigas de repuesto se hicieron venir de los bosques del conde de Warwick, cuyo remoto antepasado había proporcionado las vigas originales en 1394. Entre los árboles seleccionados había un roble magnífico: enhiesto, enorme, incalculablemente añoso. El guardabosques del conde, sin embargo, consultando los planos del lugar, exclamó: "¡Ah, no, señores! Ese no. Ya la primera vez también lo negamos".

— Bernard Levin, en *Daily Mail*, Londres

Veinte minutos de horror

La negra historia de una catástrofe sin paralelo en los anales del deporte

Por Joseph Blank
Condensado de *"The Kiwanis Magazine"*



FOTO: WIDE WORLD

Un policía peruano arroja a las atestadas graderías una granada de gases lacrimógenos

Hasta el día de hoy, la tragedia ocurrida en el Estadio Nacional de Lima el año pasado y que cubrió de luto y cólera a toda una nación, sigue siendo casi incomprensible. "Trata uno de imaginar cómo pudo suceder, y no hay explicación", dice María Rodríguez, que perdió en el siniestro a su hijo de 15 años. "Podría pasar en un gran terremoto o una inundación; ¿pero en un partido dominical de fútbol, adonde mi hijo había ido a divertirse? ¡No, eso no se puede aceptar!"

La tragedia que los sobrevivientes recuerdan aún con horror tuvo lugar un día nublado, en que la brisa del Pacífico había tendido sobre la ciudad, a poca altura, una capa de neblina. Una gran expec-

tación reinaba entre los aficionados, pues aquel domingo se enfrentaban el Perú y la Argentina en una de las eliminatorias para decidir cuáles serían los dos equipos que habían de representar a la América del Sur en los Juegos Olímpicos de Tokio.

Siendo el fútbol el deporte predilecto en Iberoamérica (como lo es también en gran parte del resto del mundo), buen número de aficionados habían viajado toda la noche a fin de no perderse el partido y muchos obreros pobres habían economizado durante varias semanas para poder comprar la entrada. Algunos, haciendo del acontecimiento motivo de fiesta familiar, llevaban consigo a su esposa e hijos. El moderno Estadio Nacional, hecho de hormigón y con capacidad para 53.000 espectadores, estaba íntegramente vendido. Cuando comenzó el juego y los empleados cerraron las puertas, todavía se quedó fuera una gran multitud que no pudo entrar.

Los espectadores se mostraban bulliciosos en las graderías. Se habían organizado pequeños grupos para vitorear a los jugadores preferidos y unos 20 muchachos de cierto barrio izaron una gran bandera peruana que habían cosido pacientemente. Esperando que el equipo peruano saldría vencedor, se proponían pasearlo en hombros alrededor de la cancha del estadio.

En el campo, el comandante de policía Jorge Azambújar Reyes distribuyó sus fuerzas frente a los tendidos. Llevaban cascos de acero, pistolas, cachiporras y granadas de gases lacrimógenos, pues bien sabían que en un partido de fútbol pueden ocurrir incidentes peligrosos. En el Perú, como en cualquier otra parte, los aficionados se excitan con facilidad, son presa de violentos impulsos y en ocasiones invaden la cancha y atacan al árbitro o a cualquier jugador.

"Para muchos de los millares de personas que asisten a un juego importante", me decía un abogado limeño, "el acontecimiento puede ser el punto culminante de su vida durante muchos meses. Constituye una espléndida liberación de la lucha sostenida por el pan de cada día. Ganar se convierte en asunto personal, en cuestión de orgullo y de honor".

A las 3 de la tarde empezó el partido. Los argentinos jugaban con tranquila destreza, los peruanos con vigorosa acometividad. La muchedumbre no cesaba de gritar. El primer tiempo terminó en empate, sin que ninguno de los contendientes hubiese podido meter un gol, y cuando se reanudó el juego los espectadores estaban tensos y excitadísimos. A los 23 minutos del segundo tiempo, la Argentina metió el primer gol. Perú atacó con fiereza y 10 minutos antes de terminar el partido, este, aparentemente, quedó empatado 1-1; pero el árbitro, Ángel Eduardo Pazos (uruguayo) anuló el gol peruano, alegando que se obtuvo después de que él había tocado el silbato para indicar una falta por parte del Perú.

Esta decisión fue recibida por el público con tremendos gritos de cólera y despecho. Los espectadores arrojaron a la cancha centenares de botellas y cojines. Dionisio Aucaruri Piñas, encargado del tablero para marcar los puntos, dijo más tarde: "He trabajado en este estadio 23 años y nunca vi al público tan embravecido. ¡Hasta a mí me tiraban botellas! Cerré la puerta de la casilla y le eché llave, pero me arrojaban las botellas por la ventanilla".

Una valla de eslabones de acero, de 2,5 metros de altura, rodeaba la cancha, pero un individuo apodado "Bomba" por sus repetidos ataques a los árbitros, salvó la valla y se fue sobre Pazos. La policía lo atajó y lo obligó a salir. Otro hombre se metió al campo. Los policías le propinaron unos cuantos garrotazos y a él también lo sacaron.

Al percatarse de la creciente indignación de la multitud, el árbitro suspendió el partido, lo que enfureció aún más a los espectadores, y varias docenas de hombres y muchachos que estaban en las graderías del lado norte, se precipitaron pasillos abajo y trataron de salvar la valla, mas los agentes se lo impidieron golpeándoles las manos con los garrotes. Entonces los amotinados se sentaron en el suelo, apoyaron los pies contra la valla y, empujando rítmicamente, abrieron tres grandes agujeros en los eslabones de acero. Por allí pasaron centenares de personas a la cancha, donde fueron recibidas por los garrotes y perros de la policía. En los tendidos, algunos empezaron a encender fogatas mientras que otros desbarataban un muro de contención y lanzaban ladrillos contra la policía.

El comandante Azambújar vio que la única manera de evitar derramamiento de sangre consistía en impedir el contacto entre sus agentes y el pueblo enfurecido, para lo cual ordenó a aquellos que lanzaran bombas de gases lacrimógenos contra la valla, a fin de detener a la multitud. La brisa que soplaba del sur llevó las blancas nubecillas del gas hacia los tendidos del norte, repletos de gente y donde cada espectador disponía apenas de un espacio de 40 centímetros. En seguida (y esto es inexplicable) la policía comenzó a lanzar las granadas de gas contra las graderías mismas.

Millares de personas sufrían náuseas o accesos de tos, o quedaban cegadas temporalmente. Cuando trataron de salir al aire libre, se lo impidió una sólida muralla humana que por todos lados las encerraba.

En un instante, el pánico se extendió como corriente eléctrica por entre la multitud y le infundió una energía insensata. ¡HABÍA QUE SALIR!

Corrieron todos hacia las salidas y, como el carbón por un vertedero, se precipitaron en los túneles de 4,25 m de ancho (reducidos a tres en su parte más angosta) que pasan bajo las graderías y llevan a la calle. Hombres, mujeres y niños

caían y morían pisoteados. Un hombre alto trató de salvar a dos niños llevándolos sobre sus hombros, pero se le soltaron y desaparecieron entre el remolino humano. Tres policías fueron asesinados: a uno lo ahorcaron con su propia corbata, a otro lo arrojaron desde lo alto de los tendidos y fue a estrellarse 15 metros más abajo en las gradas inferiores de hormigón, y al tercero lo mataron a puntapiés.

Entonces vino lo más espantoso de todo. En el atestado sector norte las puertas de acero de tres de los siete túneles que llevan a la calle estaban cerradas. Parece que los porteros de dos de esas puertas las habían abandonado unos 10 minutos antes de concluir el partido para ir a presenciar los momentos finales, y luego no pudieron volver a su puesto. La tercera no estaba en uso y se hallaba cerrada permanentemente.

Los que encabezaban la avalancha humana trataron de regresar, pero nadie hizo caso de sus desesperados gritos. Oleadas de gente se estrellaban contra las puertas cerradas. La mayor parte de las víctimas murieron asfixiadas o pisoteadas.

Aun los que se esforzaban por mantener la calma se vieron arrastrados por la multitud. "A mí me lloraban los ojos de resultas del gas", cuenta Héctor Andrés Dongo, auditor bancario, de 31 años. "Estábamos tan apretujados que no podía mover las piernas. Difícilmente podía respirar. Las mujeres y los niños gritaban. Yo no podía hacer nada. Me es imposible describir el terror que sentí".

Domingo Bazán, de 26 años, aprendiz de vidriero, que resultó herido, recuerda: "La multitud me llevó en vilo hasta la mitad del túnel. Sentía que iba a morir despachurrado. La gente llamaba a gritos a sus hijos o invocaba la ayuda de Dios. Me creí perdido, pero por suerte la misma presión de la multitud me mantuvo levantado, de manera que tenía la cabeza, el pecho y un brazo libres y en alto.

"En eso la puerta de acero se combó hacia afuera, como si hubiera sido un globo de caucho, y reventó. Algunas de las personas que estaban encima de la muchedumbre lograron salir. Yo no me podía mover del cepo en que me hallaba y perdí el conocimiento. Cuando volví en mí, me encontraba en el hospital. Los médicos me habían puesto tubos en las narices. Una pierna tuvieron que cosérmela y la otra la tenía fracturada en tres sitios".

La pérdida del conocimiento libró a Bazán de presenciar el infierno que se extendía desde el estadio hasta las calles adyacentes. Algunos rufianes, aprovechándose de la situación, lanzaban piedras y ladrillos a la policía, volcaban automóviles, incendiaban tiendas y oficinas, rompían los escaparates y saqueaban los comercios. En las aceras y en el pavimento de las calles, afuera de las tribunas del lado norte, se tendió en largas filas a los muertos y los heridos. Varios sacerdotes,

desencajados por el horror del espectáculo, iban y venían entre ellos administrando los últimos sacramentos.

Y entre los muertos ¡se contaban tantos niños! Uno de estos era Hernando Díaz López, de 13 años, a quien su padre le había dado la entrada al partido de fútbol como regalo de cumpleaños. Tres de los muchachos que habían cosido la gran bandera peruana perecieron.

Entre los sobrevivientes estaba Leonardo Cevallos Quirós, que había viajado desde la aldea pesquera de Mala sólo por asistir al juego. "Mi hijo mayor, Francisco, de nueve años, me pidió que lo trajera a ver el partido", comenta el señor Cevallos, "y yo resolví traer a toda la familia: mi mujer y cinco hijos. Quisimos salir apenas empezó el desorden, pero se nos echó encima una ola humana que nos separó y nos aplastó. Mi mujer y mis cinco hijos murieron. ¡Todos, Dios mío!"

Dongo, que salió a gatas del túnel del estadio y llegó a la calle escupiendo sangre y sintiendo todo el cuerpo como si lo hubieran puesto en el potro del tormento, presenció escenas indescriptibles. "Vi a un padre que llevaba dos niños bajo los brazos", dice, "y estaba tan aturdido que no quería entregarlos a las personas que se ofrecían para tratar de revivirlos con respiración artificial. Hombres y mujeres enloquecidos buscaban a sus seres queridos entre las víctimas y removían y empujaban cuerpos humanos como si fuesen troncos de madera. Un hombre que me dirigió la palabra había perdido sin duda el seso, pues me dijo muy serio—: "Perdí un zapato. ¿Tendría usted tiempo de ayudarme a buscarlo?"

Algunos periódicos de Lima, lo mismo que los espectadores, echaron la culpa de la tragedia al árbitro Pazos por su "decisión equivocada". Pazos dijo: "Yo soy el primero en lamentar lo sucedido, pero Dios sabe que obré de buena fe y con imparcialidad".

Algunos culparon a la policía por haber empleado gases lacrimógenos. El comandante Azambújar declaró: "Yo tenía la responsabilidad de proteger a los jugadores y al árbitro. Era indispensable usar los gases. No había otra manera de dominar a la multitud. Todo parece una pesadilla".

Eso fue, sin duda: una pesadilla. En el espantoso episodio perecieron entre 287 y 328 personas, y fue tan grande la confusión que hasta el día de hoy las autoridades no se han podido poner de acuerdo en el número exacto de las víctimas. En lo único que coinciden es en que esta fue una catástrofe sin paralelo en los anales del deporte.

Will Rogers: Recuerdo aquellos tiempos ya remotos en que ser liberal quería decir ser generoso con el dinero propio.

Afirmar que un pueblo mejora económicamente es otra manera de decir que la satisfacción de sus necesidades materiales va en aumento. Y el mejor modo de conseguir esto es permitir el libre funcionamiento del sistema basado en el incentivo del lucro.

Las utilidades estimulan la producción

Condensado de un discurso de Robert Tyson
Presidente de la Comisión de Finanzas, U.S. Steel Corp.

GANANCIAS y prosperidad económica son términos inseparables y casi sinónimos. Las ganancias son a un mismo tiempo la razón y la prueba del progreso. A la inversa, una forma segura de sustituir esa prosperidad por el estancamiento económico es destruir en el pueblo, por medio de la intervención oficial, toda esperanza de obtener suficientes beneficios.

La prosperidad económica implica una mudanza... mudanza ocasionada por la inversión de ahorros en la creación de productos o utensilios que se supone serán lo suficientemente superiores en número y calidad a los existentes como para merecer la preferencia de los compradores. Si la operación fracasa, habrá pérdida; si tiene éxito, la ganancia será remunerativa. Mas para llevar a la práctica esta prometedora empresa es menester que cuantos participan en ella puedan confiar en que obtendrán un beneficio mayor que el interés corriente del capital.

Y he ahí el peligro, en esta época en que el margen de ganancia es cada vez más reducido. Existe la inquietante posibilidad de que el incentivo del lucro se viera extinguido del todo, aun cuando todavía se obtuvieran ciertos beneficios.

Creo que cada vez se entiende mejor que las condiciones bajo las

cuales la prosperidad económica alcanza su grado máximo son las que imperan en el sistema del mercado libre. Este es en verdad el argumento más convincente que puedo ofrecer a quienes pudiera seducir la idea de sacrificar una economía basada en el mercado libre, a cambio de una economía dirigida (según se la llama), con el pretexto de que ésta abre el camino para conseguir ventajas utópicas, cuando en realidad lo que hace es obstruirlo.

Examinemos más de cerca el proceso mediante el cual se fabrican y ponen en venta más y mejores mercaderías y servicios. Muchos factores intervienen en él, pero entre los principales figuran la inventiva, el incentivo, y la inversión de ahorros en elementos de producción.

Los dos primeros factores difícilmente podrían discutirse, pero lo indispensable del tercero pudiera parecer menos evidente. Sin embargo, salta a la vista, por ejemplo, que si un número relativamente pequeño de personas puede fabricar anualmente millones de automóviles nuevos, esto ha sido factible sólo después de haberse invertido muchos millones de dólares en maquinaria y equipos de alta velocidad y potencia... y precisamente gracias a ello. En una economía basada en la producción en gran escala, tal inversión es el instrumento indispensable para el desarrollo económico. Sin ella, el progreso se detiene inevitablemente.

Los nuevos capitales para inversiones escasean siempre. Aceptada esta escasez, así como la abundancia de la inventiva, resulta obvio que el grado de incentivo que pueda existir será lo que determine el grado de desarrollo. El incentivo es la perspectiva y la posibilidad de una ganancia. El desarrollo económico depende de él. Si limitamos el incentivo limitaremos también la producción; si lo suprimimos suprimiremos al mismo tiempo el crecimiento económico.

Los fenómenos del crecimiento de una economía de utilidades y pérdidas, muestran ciertas características automáticas, y una de ellas es el riesgo, presente siempre, de sufrir pérdidas. Todo industrial, grande o pequeño, está constantemente amortizando una inversión anterior con la venta de su producto, y en seguida vuelve a invertir ese dinero para satisfacer posibles demandas futuras de su mercadería. Si comete un error de cálculo, si no procede con la eficacia necesaria, tarde o temprano se verá implacablemente obligado a abandonar el negocio.

Del mismo modo que las pérdidas son el castigo que sufrimos por fracasar en la empresa de promover el desarrollo económico, las ganancias son el premio alcanzado por quien la lleva a cabo. Le alientan a repetir sus tentativas, aumentan sus recursos para ello y hacen que en el futuro le sea más fácil atraer capital adicional para nuevas inversiones.

Sintetizando: en el sistema de utilidades y pérdidas, estas últimas eliminan a los empresarios ineptos en tanto que las utilidades acrecen continuamente los capitales de que disponen los empresarios capaces, capitales que son fuente de trabajo y de crecimiento económico. Este delicado mecanismo selectivo es, pues, el guardián automático del progreso, y en mi opinión trastrocarlo es una torpeza económica.

Para acrecentar la prosperidad y satisfacer las necesidades de una población en aumento es imprescindible permitir que el sistema de ganancias y pérdidas funcione libremente. No hay otro camino posible. Por ello me preocupa profundamente la hostilidad hacia las ganancias que se ha manifestado en los últimos años. Tal actitud parece justificar el despojo de legítimos beneficios por parte de recaudadores de impuestos, dirigentes de sindicatos obreros, o de quienes pretenden imponer los precios.

Los beneficios de las empresas están sujetos a impuestos gravosos; dobles, en realidad, pues primero gravan las ganancias de la compañía y luego los dividendos de los accionistas.

Debemos llegar a la siguiente conclusión: los beneficios obtenidos honradamente constituyen un positivo bien. Dan ímpetu al crecimiento económico, contribuyen a financiarlo, y son, por último, la prueba de que la economía está en marcha. Mucho me temo que es en los enemigos de esas ganancias en quienes radica el mal, pues su doctrina impediría todo progreso.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 36

Pensamientos inquietantes

HARRY BARNES, el discutido jefe supremo del tráfico en Nueva York, estuvo muy grave de un infarto cardiaco y la policía tuvo que administrarle oxígeno urgentemente. Barnes entonces se chanceaba: "Me hallo a las puertas de la muerte y están luchando para hacerme salvar el umbral... pero no me dicen hacia qué lado". — *Time*

HACE algunos años el Dr. Alexander Guerry, entonces rector de la Universidad de Chattanooga (Tenesí), acudió a la estación de ferrocarril a recibir al novelista John Erskine, que iba a dar algunas conferencias en el centro docente. Cuando al fin lo encontró le dijo:

—Le pregunté a un caballero si él era el doctor Erskine y enfáticamente me dijo: "¡Dios me libre!" A otro le hice la misma pregunta y me contestó: "¡Ojalá!" Se ve que por lo menos hay una persona que ha leído sus libros.

—Tiene usted razón —repuso Erskine— pero ¿cuál de las dos?

— *Notes, Quotes and Anecdotes*, Canadá

Instantáneas personales

El director de cine Alfred Hitchcock suele quedarse dormido en las fiestas, hábito que sus amigos han aprendido a tolerarle. Cierta vez se durmió a las nueve, apenas terminada la cena, y, pasadas cuatro horas, su esposa lo sacudió, diciéndole:

—Despierta, Hitch; ya es hora de irnos.

—¿Cómo puedes ser tan mal educada? —gruñó Hitchcock—. Es apenas la una. ¡Pensarán que no estamos contentos! — W. B.

William White cuenta en su libro *The Professional: Lyndon B. Johnson*, una anécdota del actual presidente norteamericano. En una misión que le había encomendado el presidente Kennedy, el entonces vicepresidente había ido a visitar a Charles de Gaulle en París. Es tanta la confianza que Johnson tiene en sí mismo, dice White, que no se desconcierta si alguien trata de desairarlo. "De Gaulle miró fijamente a Johnson con esa mirada tan suya, sin duda la más imperiosa del mundo, y le dijo, con manifiesto ánimo de aplastar a aquel insignificante político, oriundo de un lugar absurdo llamado Tejas:

"—Y usted, señor Johnson, ¿qué ha venido a aprender de nosotros?

"Johnson, que conocía bien aquella manera arrogante, pues él mismo la había practicado un centenar de veces, contestó:

"—Pues bien, general, cualquier cosa que usted pueda enseñarme".

La estrella de cine Hildegarde Neff se hará conocer como Hildegarde Knef al grabar discos interpretados en inglés, francés y en su idioma natal, el alemán. "Mi verdadero apellido es Knef, pero en Hollywood me hicieron quitarme la K", explica la actriz. "Constantemente me invitan a quitarme algo, pero yo siempre me lo vuelvo a poner en la primera oportunidad".

El comandante de la base Hamilton, de la fuerza aérea norteamericana, recibió la siguiente carta de un residente de Sausalito (California):

"Estimado señor: Recibí un formulario a llenar si deseo reclamar por los daños causados a mi propiedad debido al reciente trueno sónico ocasionado durante las maniobras del cuerpo que usted manda. Aún no he recibido la cuenta por reparaciones, pero sea por la cantidad que fuere, no pienso llenar ese formulario cuando la reciba. Estoy seguro de que los gastos por las reparaciones que tuviera yo que hacer después de cualquier visita del enemigo, serían considerablemente mayores. Truenos só-

nicos o no, ojalá sigan ustedes volando, y déjennos a nosotros preocuparnos por unos cuantos dólares de reparaciones".

Firmaba Ernest Gann, autor de *Vuelo sin retorno* y otras narraciones de aventuras en el aire.

— Herb Caen,
en *Chronicle*, de San Francisco

ROBERT FROST, el famoso poeta norteamericano, escribió su propio epitafio en un poema titulado *La lección para hoy*:

Si un epitafio mi vida resumiera,
uno bien breve para mí secundo.
Que mi tumba de mí diga quisiera:
De amantes fue su pleito con
el mundo.

— *Complete Poems of Robert Frost*
(Editores: Holt, Rinehart & Winston)

HUGH GIBSON, en los comienzos de su carrera diplomática trabajó en la Secretaría de Relaciones Exteriores de Washington, y de su paso por ella contaba: Al terminar el día de trabajo solía ir al club con un grupo de compañeros de oficina a tomar un "martini" (ginebra con vermut blanco, adornado con una aceituna). Muchos acostumbraban pedir la segunda copa y algunos la tercera, pero yo no podía resistir más de una sin exponerme a echarme a perder la tarde. Sin embargo, como no quería estropear la reunión, le había pedido al cantinero que me llenara la copa de agua para la segunda tanda y las sucesivas. Este, no queriendo confundir mi coctel con los demás, le ponía adentro una diminuta cebolla encurtida.

No pasó mucho tiempo sin que los muchachos se dieran cuenta de que yo bebía a la par de ellos sin emborracharme. Al principio lo atribuían a una capacidad extraordinaria para ingerir alcohol. Después algunos pensaron que mi secreto estaba en la bebida que tomaba y comenzaron a pedir "un Gibson". El cantinero cooperó de nuevo conmigo, sirviéndoles a los que tal pedían una nueva y potente combinación, compuesta en gran parte de ginebra, con muy poco vermut, y, naturalmente, para completar la ilusión, les ponía en el fondo de la copa la cebollita. Desde entonces el coctel Gibson ha llegado muy lejos... mucho más lejos de lo que yo he llegado.

— *Hugh Gibson*, recopilado por Perrin Galpin
(Editores: Federación Educacional Belga-Americana)

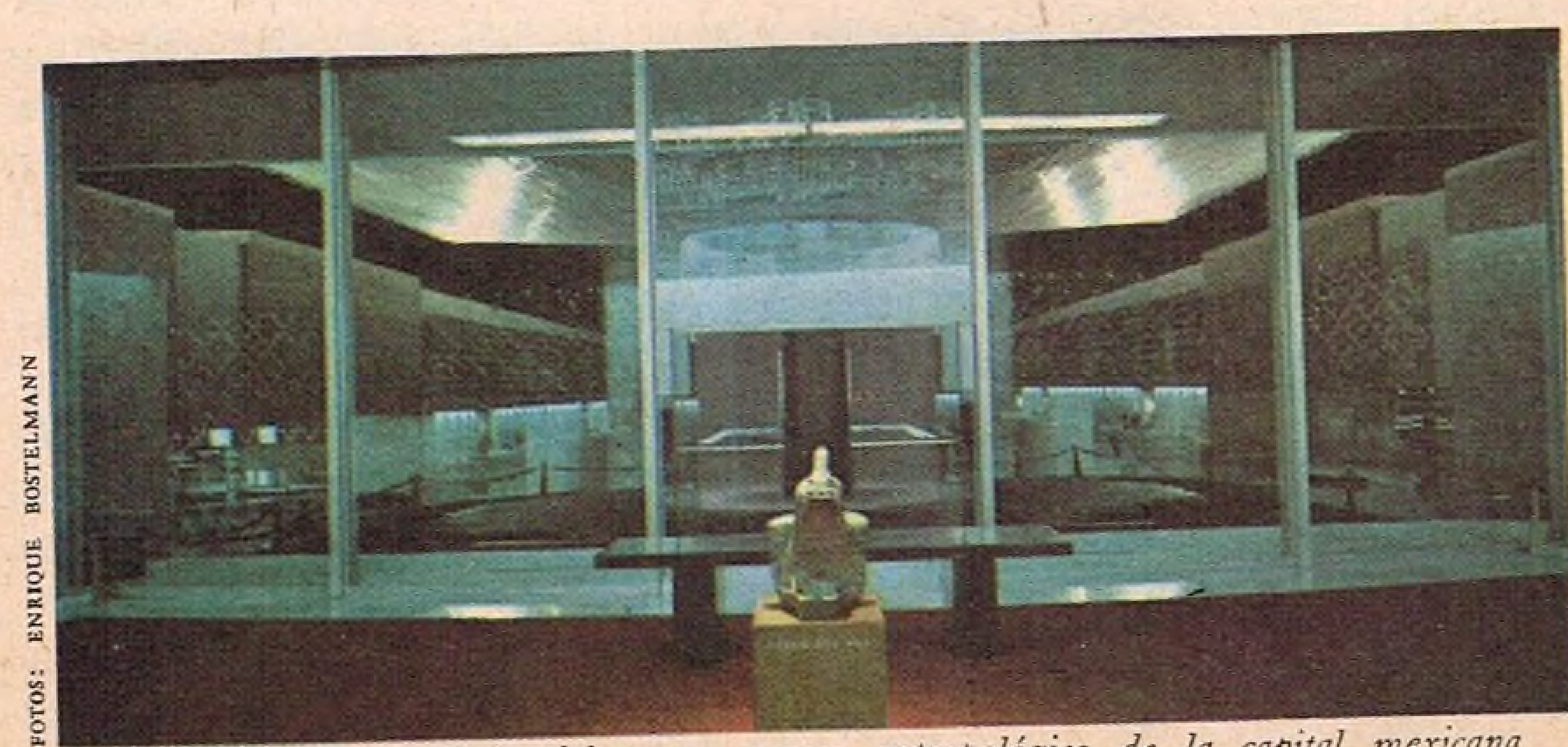
EL PERIODISTA Jim Bishop organizó un torneo de golf llamado el Campeonato de los Chambones Distinguidos, y envió cartas a gente notable de las artes, la ciencia y la política, cuya puntuación nunca bajaba de 100. Del Dr. Wernher von Braun, famoso perito en cohetes espaciales, recibió la siguiente respuesta: "Hay una sola bola a la que en verdad me interesa pegarle, y es la que sale todas las noches por el oriente, pero no espero darle antes de 1969. Había pensado ofrecerme a llevar la anotación del torneo, pero desde hace muchos años me he acostumbrado a contar al revés: 10, 9, 8, 7, y esto haría salir de la categoría de chambones a todos los participantes". — K. F.

El nuevo gran museo de México nos revela los admirables progresos alcanzados en las artes y las ciencias por los antiguos pobladores del hemisferio occidental



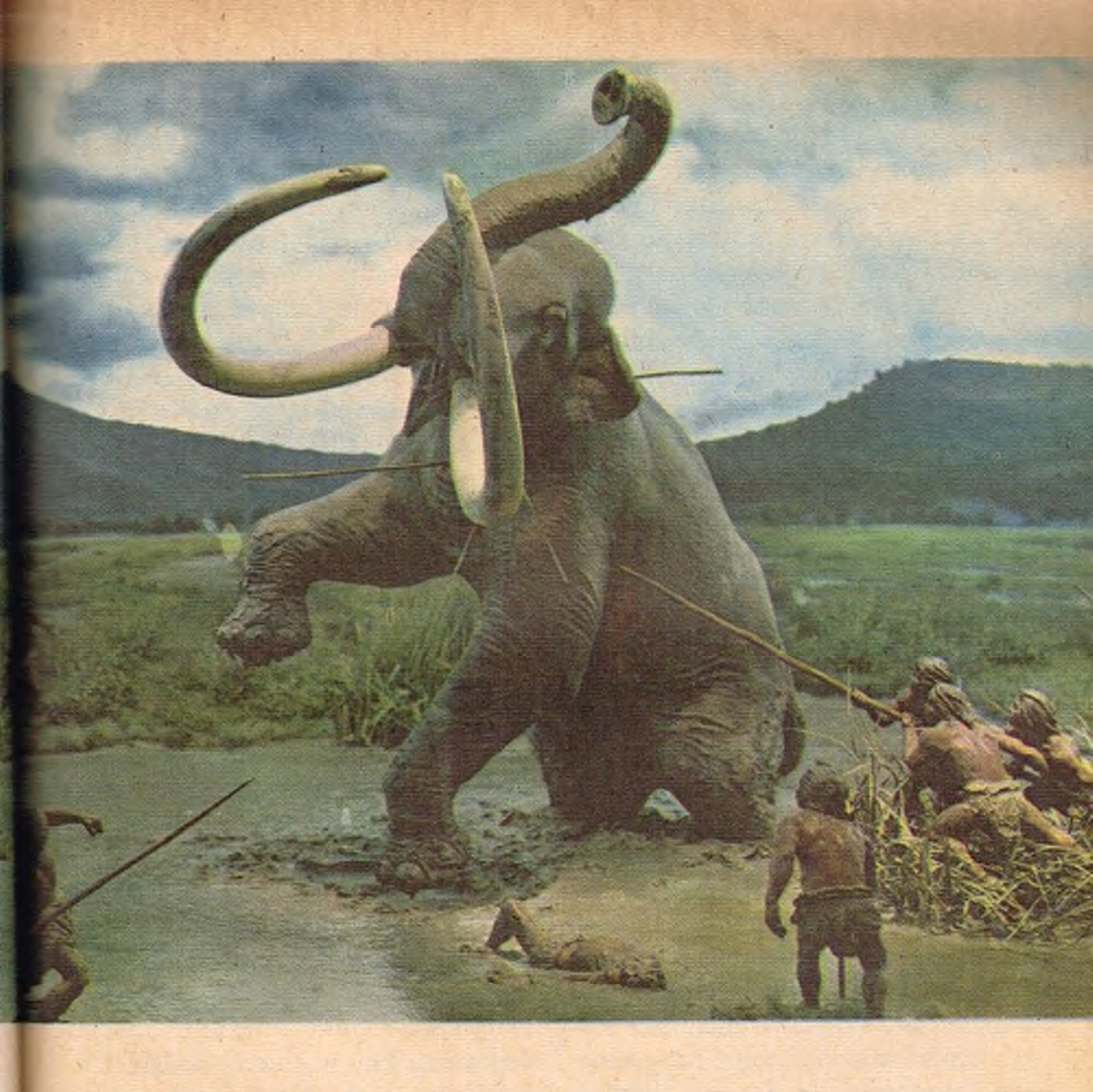
25.000 años del hombre en América

POR ROBERT STROTHER



FOTOS: ENRIQUE BOSTELMANN

El majestuoso vestíbulo del nuevo museo antropológico de la capital mexicana



CIERTO día a principios de 1954, hallándose José Cortés ocupado en prolongar una zanja para el desagüe en su parcela, situada a unos 30 kilómetros al nordeste de la ciudad de México, dio con su pala en un enorme y curvado colmillo. Removió un poco de tierra y puso al descubierto un segundo colmillo. Ambos aparecían adheridos a un cráneo mayor que el de cualquiera de las bestias que hoy pueblan la Tierra.

Este diorama, en el Museo Nacional de Antropología de la ciudad de México, reproduce con impresionante realismo la caza del mamut por el hombre primitivo de América.

José hizo venir a su hermano Rosendo: este hallazgo ¿no sería justamente de aquellos que los sabios del museo habían pedido a los habitantes de estos lugares que les comunicasen? Rosendo se quedó de guardia mientras José fue al pueblo de Santa Isabel Iztapan, donde subió a un autobús y se trasladó

a la ciudad. El museo se movilizó rápidamente.

Bajo la autorizada dirección del Dr. Luis Aveleyra, antropólogo de reputación internacional, se procedió a excavar el sitio en cuestión, y con ello se puso al descubierto un violento episodio ocurrido antes del alba de la historia. En aquel sitio, 11.000 años atrás, un puñado de hombres tan inteligentes como osados habían atrapado a un mamut imperial, de unos cinco metros de altura, en las márgenes de una ciénaga, lo habían matado valiéndose de armas de pedernal, y luego lo habían destazado para aprovechar su carne.

"Nos encontramos ante algo extraordinario", dice el Dr. Aveleyra: "un esqueleto entero, en el estado en que lo habían dejado los cazadores, y hasta algunas de las armas utilizadas por ellos. Con ayuda de él completamos nuestros conocimientos acerca de la épica batalla por la supervivencia que sostuvieron victoriosamente los primeros habitantes de lo que hoy es México. Se han extinguido en él todas las grandes especies a que esos hombres daban caza: los camellos, el bisonte gigante, los caballos salvajes, así como el mamut. El hombre sobrevivió para poblar el continente.

Dentro de un radio de unos centenares de metros y en el mismo estrato geológico se han descubierto otros mamuts fósiles y, lo más importante de todo, ¡el esqueleto de uno de los cazadores! Es el ya famoso hombre de Tepexpan, que medía 1,68 m de estatura y que murió a la edad de 60 años hace alrededor de 110 siglos.

Los descubrimientos efectuados en la zona de Iztapan ayudaron a poner en marcha un importante plan en el México de hoy. En este país hay unos 10.000 sitios arqueológicos conocidos, de los cuales están por explorar no menos de 9500. La construcción de carreteras, presas, rascacielos y oleoductos que se lleva a cabo en un México actualmente en auge, da ocasión casi siempre al hallazgo de restos de una o más de las civilizaciones prehispánicas que florecieron en el país. La primera de ellas se fundó mucho tiempo antes de la era cristiana. La última llegó a su fin el 13 de agosto de 1521, cuando Hernán Cortés y su puñado de temerarios conquistadores arrasaron la resplandeciente ciudad lacustre de Tenochtitlán, capital del imperio azteca. Donde aquella se alzaba, se levanta hoy la ciudad de México.

Súbitamente, gracias a los nuevos descubrimientos, ha sido posible enfocar con precisión el pasado de México y ha quedado resuelto el misterio del origen del hombre en lo que hoy conocemos por continente americano. Pudo comprobarse que los astrónomos y matemáticos anónimos que existieron entre los primeros habitantes de este continente alcanzaron más adelantos que los de algunas civilizaciones mediterráneas. Sus impresionantes logros intelectuales

(tales como el calendario maya, que incluso 1500 años después resulta tan exacto como el que empleamos en la actualidad, y la invención de un sistema aritmético capaz de hacer operaciones de cantidades ilimitadas) dieron ocasión a estudios y comentarios. Los pocos códices precolombinos que se conservan han sido objeto de nuevos estudios por contener descripciones de las técnicas empleadas en la fabricación de papel, en la metalurgia, los textiles y otras artesanías de aquellos tiempos.

El arte mexicano se puso en boga; en las capitales de Europa las multitudes acudían a las exposiciones viajeras de las obras artísticas precolombinas. En el pueblo mexicano, contagiado del entusiasmo, nació un nuevo sentimiento de orgullo por sus antepasados. El gobierno comprendió que era necesario construir un nuevo museo, digno de la preterida aportación del México antiguo al progreso de la humanidad.

El hombre que supo proceder a llenar aquella necesidad fue Adolfo López Mateos, por ese entonces presidente electo. El Dr. Aveleyra y Pedro Ramírez Vázquez, joven y talentoso arquitecto, llevaron al presidente electo a recorrer las salas del viejo y atestado Museo Nacional de Antropología. Dos semanas antes de que tomara posesión de la presidencia de la República, López Mateos se comprometió a dar su apoyo al sueño que aquellos acariciaban: el de construir un nuevo y gran Museo de Antropología.

"Perseguíamos dos objetivos principales", explica el Dr. Ignacio Bernal, director del museo. "Nos proponíamos atraer a aquellas personas poco dadas por lo general a frecuentar museos. Y, una vez que las hubiéramos atraído al interior, queríamos hacerlas convivir con aquello que vieran.

El parque público conocido por bosque de Chapultepec, donde hace unos 450 años Moctezuma, el emperador de los aztecas, solía retirarse a descansar a la sombra de los enormes árboles que aún se alzan allí, fue el sitio elegido para albergar el proyectado museo. Hacia las postrimerías de 1961 se aprobaron definitivamente los planos, y luego dio comienzo una verdadera carrera contra el tiempo. Todos los participantes estaban decididos a poner término a la obra antes de que finalizara el período de gobierno del presidente López Mateos, en 1964.

Dos mil trabajadores, divididos en tres turnos, trabajaban día y noche. Ochocientos muralistas, escultores, dibujantes, técnicos y artesanos se entregaban a sus tareas durante horas y horas. Grupos de especialistas recorrían el país en busca de colecciones particulares, que compraban u obtenían gratuitamente, tales como la de William Spratling, arquitecto norteamericano establecido como platero en Taxco (Guerrero), y la del desaparecido pintor y etnólogo Miguel Covarrubias. Esos especialistas logra-

Alrededor de esta plaza monumental se alzan las secciones que muestran las antiguas culturas mexicanas.

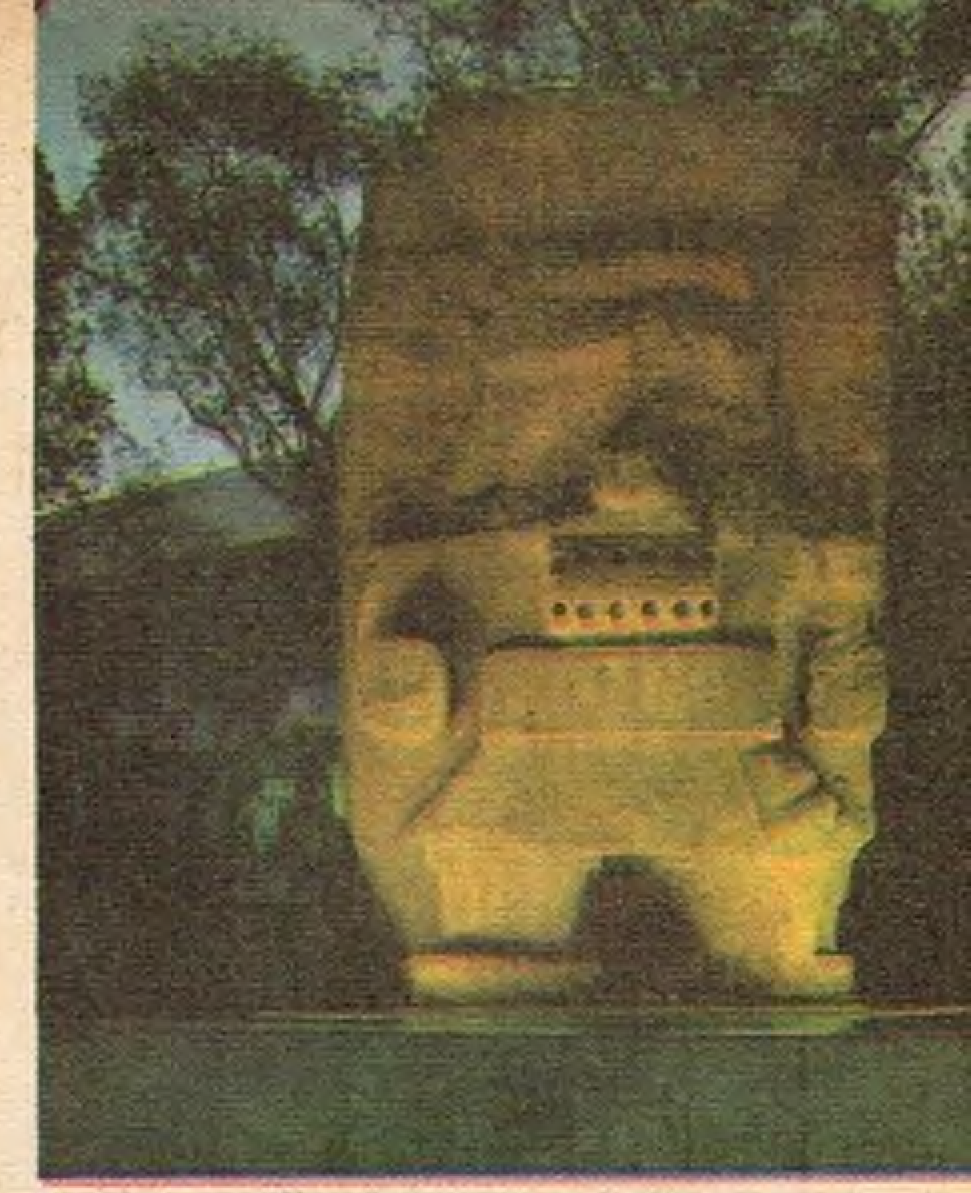
Una reconstrucción a escala evoca el esplendor de Tenochtitlán, la capital azteca, tal como habrá aparecido a los ojos maravillados de Cortés y sus hombres.

ron reunir 4000 piezas nunca antes exhibidas al público.

Se acometió con tal empeño la construcción del edificio del museo (que ocupa un área de 40.000 metros cuadrados y alberga una escuela de antropología, una biblioteca con 400.000 volúmenes, talleres, una cafetería, un restaurante al aire libre, teatros, salas para conferencias, galerías, e incluso docenas de cómodas bancas acojinadas para descanso de los visitantes) que se le dio cima en el asombroso lapso de 19 meses. El presidente López Mateos lo inauguró oficialmente el 17 de setiembre de 1964, en uno de los últimos y más satisfactorios actos de sus activos y fructíferos seis años de gobierno. Los 120 millones de pesos que el museo costó al erario habían sido bien empleados.

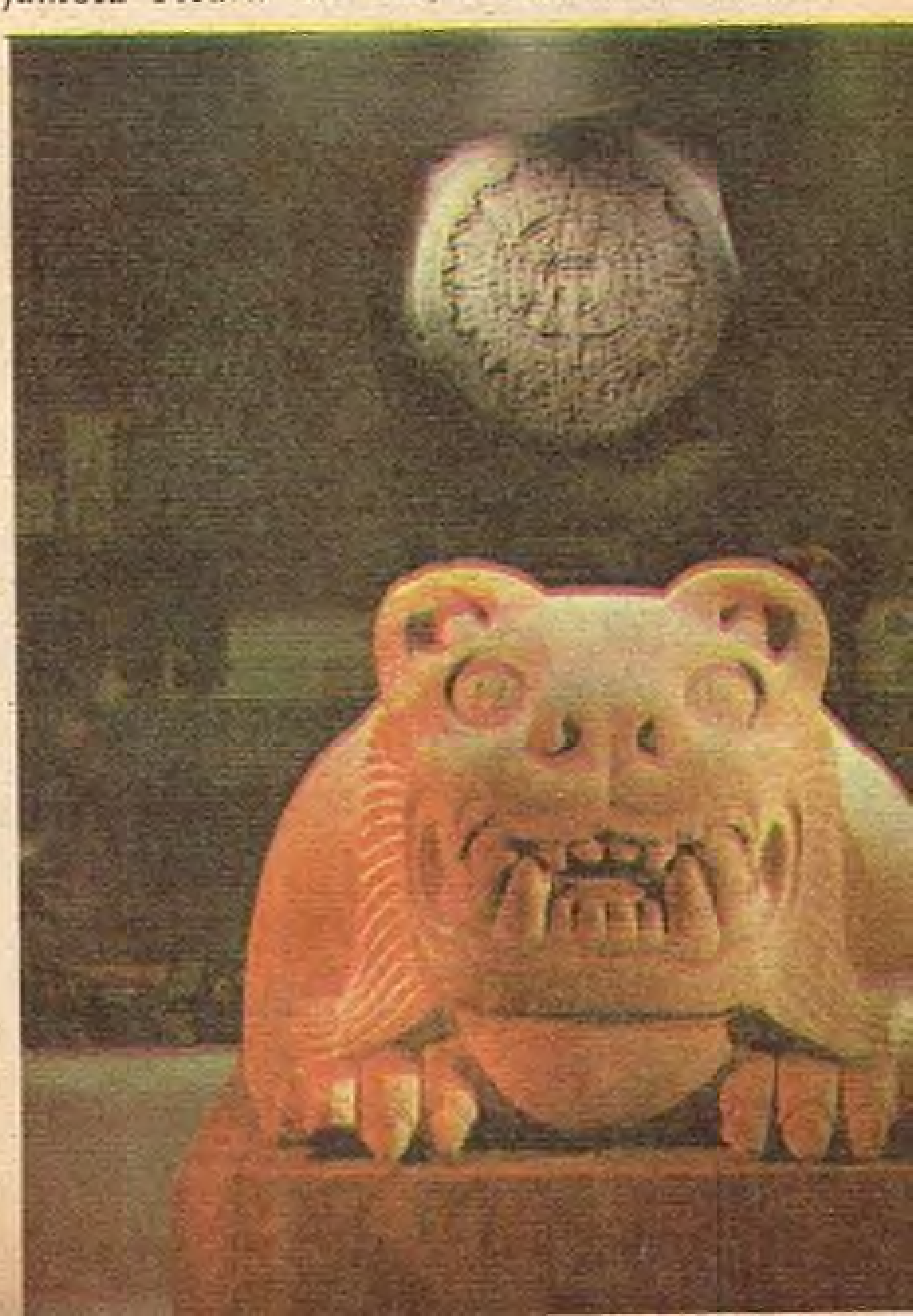
Unos días después de ser inaugurado, el museo adquirió lo que se tiene por uno de sus principales tesoros: "El Luchador" de la región olmeca de Uxpanapa, que fue instalado en sitio elevado, bajo las luces del espacioso vestíbulo. Es una escultura formidable, tallada en piedra, obra de la cultura olmeca, la más antigua y tal vez la más admirable de las culturas precolombinas.

No hace aún 30 años, la figura, que los críticos colocan entre las mejores del mundo, cambió de manos por la suma de cinco pesos. La mujer de Miguel Torres, el campesino que la desenterró por mera casualidad no lejos de Veracruz, atribuía a aquella figura los



La monumental estatua (167 toneladas) de Tlaloc, el dios de la lluvia de los aztecas, es un gigantesco monolito que hoy orna los jardines del gran museo mexicano.

Feroz recordatorio de los rituales sacrificios de los aztecas, es este tigre labrado en piedra, detrás del cual luce la famosa Piedra del Sol, o calendario azteca.



extraños ruidos nocturnos que se oían en su choza de palma, y quiso desembarazarse de ella. El vecino que se la compró la usaba como percha para sus gallinas y solía amarrar sus puercos al musculoso brazo de la estatua hasta que, en 1943, la adquirió un coleccionista particular que pasaba por el lugar. La escultura mereció los entusiastas comentarios de peritos en arqueología y etnografía, pero su propietario, el abogado Gustavo Corona, no se decidió a vendérsela al museo sino hasta el día mismo en que éste abrió sus puertas.

El edificio del museo consta de dos pisos, y su sección principal encierra una plaza tan amplia como un campo de fútbol, en el centro de la cual hay un estanque. Una de las innovaciones más impresionantes introducidas por Ramírez Vázquez es una especie de paraguas invertido de 4200 metros cuadrados, hecho de metal, que cubre la mitad de la plaza. Una única columna revestida de bronce, tallada con dibujos de carácter simbólico, sirve de apoyo a este "paraguas". Durante la estación seca, hace oficio de fuente. Cuando llueve, el agua corre hasta el centro del paraguas, baja por el interior del mango y desaparece.

No obstante su gran variedad, el museo trata, con verdadero tino, un solo tema principal. Nos muestra la historia de la humanidad en el Nuevo Mundo, desde la llegada a lo que hoy es Alaska de grupos de hombres primitivos que hace 250 siglos arribaron hasta allí procedentes del Asia, en busca de caza, hasta la construcción de grandes ciudades que rivalizaron en esplendor con las más importantes de Europa y Asia. Un fresco que muestra a los verdaderos descubridores de América atravesando hace de 25.000 a 30.000 años —hacia las postrimerías de la era pleistocénica— el helado estrecho que había de llamarse de Behring, resulta tan realista que los visitantes se estremecen y se abotonan el abrigo.

Una gráfica muestra la forma en que los inmigrantes y sus descendientes fueron bajando hacia el sur, en el curso de muchos siglos, hasta llegar al elevado valle del centro del México actual, por el año 15.000 antes de Jesucristo.

Por las instalaciones del museo verá el visitante que alrededor del año 3400 antes de Jesucristo algunos cazadores nómadas se hicieron sedentarios y se dedicaron a la agricultura, y también que a partir de entonces se fueron desarrollando las civilizaciones con asombrosa rapidez. Una de las primeras, la cultura olmeca, era totalmente desconocida hasta hace pocos años. Se cuenta que Miguel Covarrubias, en una ocasión en que almorzaba con Nelson Rockefeller (quien por ese tiempo promovía el estudio de las culturas precolombinas de Iberoamérica), le dijo que en cualquier sitio de la República Mexicana podrían hacerse importantes descubrimientos. Rockefeller señaló al azar un punto del mapa.



Entre los más valiosos tesoros del nuevo museo mexicano se cuenta "El Luchador", notable producto de la cultura olmeca.

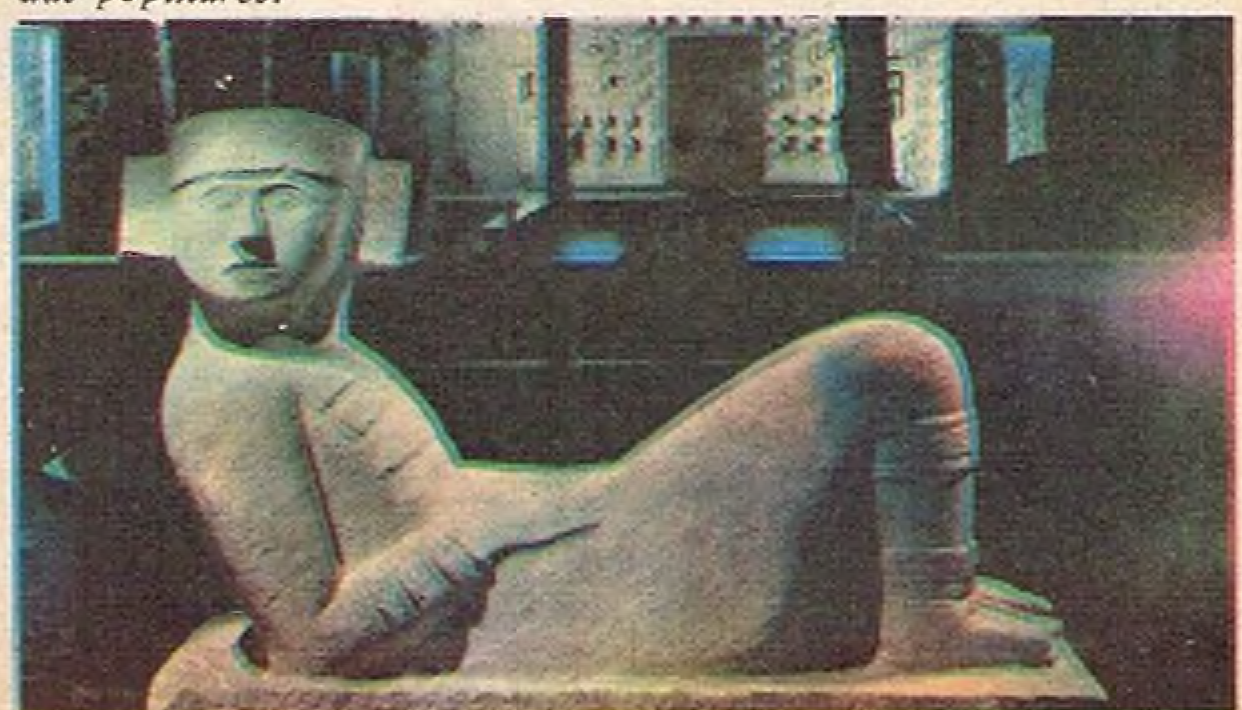


La falda de serpientes con que se cubre la estatua de Cuatlicue, diosa de la Tierra, ejerce extraordinaria fascinación en el visitante del museo.



Parte de un dintel que procede de las misteriosas ruinas mayas de Yaxchilán, esta pieza es magnífica muestra de aquella vieja civilización.

Los chac mooles de los mayas, esculturas en ocasiones de tamaño natural, estaban destinados, según se cree, a la recepción de ofrendas populares.



Pocos meses después una expedición organizada con su ayuda económica, halló en el corazón de las selvas del Estado de Tabasco, cerca de sus límites con Veracruz, varias cabezas gigantescas, bellísimamente talladas en piedra. Estas misteriosas cabezas, de cerca de tres metros de altura y cubiertas con cascos protectores, fueron los primeros indicios que se encontraron de la cultura de los olmecas. La avanzada cultura de estos antecesores de los mayas, que comprendía la escritura, la aritmética y la astronomía, parece haber cobrado vida repentinamente. A los olmecas se debe la fecha más antigua que se haya labrado en tierras americanas: la del año 31 antes de la era cristiana. La mejor de las cabezas da su carácter a toda la sección olmeca del museo.

De no menos interés es un pequeño juguete que admiramos en la sección de la costa del Golfo. Durante muchos años se creyó que el uso de la rueda era desconocido en la América precolombina. Sin embargo, el pequeño juguete, procedente del centro de Veracruz, construido hace más de 1500 años, tiene cuatro ruedas que giran en sus ejes. El hecho de que una invención de tal magnitud sólo se hubiera aprovechado en juguetes sigue siendo un misterio.

Los visitantes del museo pueden efectuar el recorrido cronológico de las 25 salas o ver cada una de ellas independientemente. Con modelos a escala y por medio de réplicas exactas de las ruinas y frescos más famosos, allí se encuentran representadas todas las principales zonas arqueológicas de México: Tula, la capital tolteca; Monte Albán, la principal población de los zapotecas; Palenque, la capital de los mayas, perdida en la selva y que guarda extrañas semejanzas con las maravillas del templo de Angkor Vat, en Camboya; y así las demás. Allí está la tumba número siete de Monte Albán, con su fabuloso tesoro en joyas de oro y piezas de cristal labrado. También se encuentra allí la Piedra del Sol o calendario azteca, monolito que pesa 24 toneladas. Una gráfica en colores nos explica que los símbolos que decoran la piedra sintetizan las ideas que abrigaban los aztecas en cuanto a los orígenes de la Tierra.

Asimismo el museo cuenta con secciones prácticas que muestran la cronología de los mayas y su astronomía. Los astrónomos mayas habían logrado determinar los ciclos de los planetas y eran capaces de predecir los eclipses con una precisión que sólo en nuestro siglo ha sido posible igualar.

Después de ver la extraordinaria sección dedicada a Teotihuacán, el visitante del museo puede trasladarse en automóvil a las ruinas de esa esplendorosa ciudad, a media hora de la capital mexicana por la nueva autopista de cuatro vías que comunica directamente con aquélla. Mientras se levantaba el nuevo museo, 700 personas excavaban y re-

construían la ciudad de Teotihuacán. Hoy aparece a nuestros ojos tal como estaba en su apogeo, en el siglo IV después de Jesucristo. Era entonces la ciudad más importante de América, y sin duda alguna contaría entre las más espléndidas del mundo. Nadie ha podido determinar con certeza de dónde procedían los 150.000 habitantes de Teotihuacán, qué lengua hablaban ni el carácter exacto del cataclismo que acabó con ellos en el siglo IX.

Cuando los aztecas llegaron a la región de Teotihuacán, la ciudad tenía ya 500 años de haberse convertido en un conjunto de ruinas magníficas. Los recién llegados, tras descubrir el hueso de la cadera de un mamut cerca de la pirámide del Sol, llegaron a la conclusión de que la urbe era obra de una raza de gigantes semejantes a dioses y progenitora de la raza de los hombres. Moctezuma, o uno de sus predecesores, se interesó a tal punto por la fantástica ciudad que estableció allí un campamento permanente y solía pasar en el lugar semanas enteras. El que hoy visita la ciudad se siente tentado a hacer otro tanto.

De un extremo a otro de la República Mexicana, las excavaciones y reconstrucciones continúan adelante en otras zonas arqueológicas de importancia. Florecen los museos regionales; las compañías constructoras y las oficinas gubernamentales no dejan de informar a las autoridades sobre cualquier pieza de posible interés arqueológico que desentierren sus ingenieros. Para evitar el hacer daño alguno a las viejas ruinas descubiertas, se desvía la dirección de las carreteras. Muchos ciudadanos como José Cortés se muestran ansiosos, en un grado nunca imaginado hasta ahora, de ayudar a los hombres de ciencia del museo ("los sabios", como ellos les llaman). Incluso los hay que denuncian a la policía la presencia de posibles ladrones de piezas artísticas en las zonas arqueológicos poco vigiladas.

El Dr. Eusebio Dávalos Hurtado, director del Instituto de Antropología e Historia de México, resume todo diciendo con una sonrisa:

"Nuestro pasado tiene un gran porvenir. Estamos comenzando apenas a descubrir cuán ricos somos en historia".



La verdad desnuda

Un joven extranjero que trabajaba en la oficina de mi hermano y no dominaba nuestro idioma, anunció que iba a casarse. Todos le preguntaban cómo era la muchacha: si rubia o morena, si flaca o gorda, etcétera. "Ni gorda, ni flaca" respondió él, "pero si está muy completa".

— Sra. O. M. H

OBSERVADORES AFICIONADOS DEL ESPACIO

Por J. D. Ratcliff



Nada tendría de raro que un astronauta ruso, muerto hace algún tiempo, estuviera hoy surcando silenciosamente el espacio a millares de kilómetros por hora, víctima de un ensayo soviético que fracasó; y que su cadáver, perfectamente conservado por el intenso frío, siguiera vagando solitario entre los astros durante muchos siglos por venir.

Indicios de esta macabra posibilidad se desprenden de las proezas técnicas llevadas a cabo por una nueva variedad de aficionados: los observadores del espacio. Inteligentes y entusiastas, como lo eran los primeros aficionados de la radio, construyen su propio equipo utilizando materiales de desecho, tales como tubos viejos, alambre común y radios de segunda mano. Así han hecho, a un costo ínfimo, instrumentos que a un gobierno le costarían centenares de miles de dólares. Observando a los astronautas y rastreando los satélites artificiales, han efectuado proezas impresionantes incluso para los profesionales.

De las muchas estaciones ras-

Con instrumentos electrónicos de manufactura doméstica, dos jóvenes italianos observan a los satélites rusos y están haciendo descubrimientos sensacionales.

treadoras operadas por aficionados que existen hoy en todo el mundo, una de las mejores y más completas es una italiana, situada en el tranquilo villorrio de San Maurizio Canavese, a 19 kilómetros de Turín. Pese a que la mayor parte de su equipo es hecho en casa o data de la segunda guerra mundial, parece ser muy eficaz. Relojes de cocina, de poco precio, colgados de las paredes, dan la hora del meridiano de Greenwich y la local de Moscú, cabo Kennedy y Turín; los operadores visten blancas batas de laboratorio y el tablero de instrumentos rastreadores es fiel copia del que existe en cabo Kennedy, hecha a escala, a una quinta parte del tamaño de éste, sobre fotografías del original.

Los constructores de esta sorprendente estación son dos hermanos: Achille y Gian Battista Judica-Cordiglia, que empezaron a interesarse en la radio como una diversión desde 1949, cuando vivían en Erba, cerca del lago Como. Achille tenía entonces 16 años y Gian Battista apenas 10. Cuando trataron de obtener dinero de su padre, que es médico, para construir una estación de onda corta, aquél reaccionó como cualquier otro padre de familia: "No perdáis el tiempo que debéis dedicar a los estudios". La madre fue más complaciente. Por entonces el ejército norteamericano estaba vendiendo sus excedentes en equipos de radio a 10 centavos de dólar el kilo. Los chicos compraron 135 kilos, reconstruyeron todo aquello para adaptarlo a sus necesidades, y al cabo de poco tiempo estaban conversando en clave con nuevos amigos dispersos sobre la faz del orbe.

En 1959 la familia fue a vivir a Turín. Era la época en que comenzaban los lanzamientos de satélites artificiales, lo que fascinó a los dos muchachos. "Comprendimos que había todo un universo nuevo y quisimos formar parte de él", dice Gian Battista. Los dos hermanos resolvieron concentrar su atención en los ensayos espaciales de los rusos, mejor que en los de los norteamericanos, por estar Rusia más cerca y porque los soviéticos lo hacían todo en secreto, sin dar publicidad a los lanzamientos, con

todos sus detalles técnicos, al contrario de lo que hacen los Estados Unidos. Instalaron un tosco equipo de escucha en un antiguo fortín alemán de los días de la guerra, y allí, tiritando, pasaron el invierno de 1960 a 1961 ocupados en perfeccionar sus aparatos. Achille robaba a sus estudios de medicina todo el tiempo que podía y Gian Battista se matriculó en un curso de ingeniería por correspondencia, a fin de poder estudiar en la estación sin dejar los audífonos.

El año siguiente pudieron disponer de un local mejor. Su padre tomó a su cargo una casa de convalecencia instalada en una amplia quinta del siglo XVI, en San Maurizio Cavanese. Los muchachos bautizaron a su estación *Torre Bert* (*Bert* por Villa Bertalazona, que era el nombre original de la casa de convalecencia). Ya para entonces habían llevado a cabo hazañas singulares: podían escuchar conversaciones entre astronautas y estaciones terrestres, durante breves segundos, cuando los vehículos espaciales pasaban sobre Turín; pero querían estar en condiciones de escuchar por más tiempo y de seguir el curso de los satélites. Esto significaba que tendrían que proveerse de una antena de "plato giratorio" que pudiera seguir el paso de objetos por el cielo y captar aun las más débiles señales electrónicas del espacio.

Los gobiernos invierten millones en instrumental de esta especie, que instalan en complicados locales. Inglaterra gastó 1.600.000 libras esterlinas en Jodrell Bank, y la fuerza aérea de los Estados Unidos 15 millones de dólares en Tyngsboro (Massachusetts). En Turín un contratista ofreció construir la antena de plato por dos millones de liras. Los jóvenes revisaron la cuenta bancaria de la Torre Bert y comprobaron que apenas montaba a 18.000 liras. La única solución era la que ya se les había hecho familiar: construirían ellos mismos su propia antena.

En el comercio de hierro viejo consiguieron tubos para la armazón de la antena, un volante de automóvil para hacerla girar, y cojinetes de camión para sostener la tonelada y media de peso del aparato. Con ingenio extraordinario construyeron otras cosas: una pantalla de 1,20 por 3,60 m que se enciende para mostrar la posición de un satélite en cualquier momento; una segunda pantalla destinada a seguir la trayectoria de los disparos a la Luna; un tablero de instrumentos para escuchar, con tres magnetófonos de segunda mano que registran en cinta los mensajes de los satélites. Era aquello, en síntesis, un modelo notablemente fiel de la sala de control y rastreo de cabo Kennedy, la lejana maravilla de sus sueños.

No disponiendo de biblioteca, ni de dinero para comprar revistas técnicas, los jóvenes observadores del espacio tuvieron que "inventar" muchos instrumentos que ya existían pero de los cuales no tenían conocimiento: por ejemplo, un dispositivo para filtrar los ruidos in-

deseables procedentes del espacio. También idearon métodos para determinar si una señal viene de tierra o de un vehículo en movimiento. Una de sus más grandes proezas, sin embargo, y que exigió una maravillosa labor de investigación, consistió en determinar la frecuencia de las estaciones rusas de rastreo. Hoy conocen la frecuencia de seis de esas estaciones y pueden sintonizarlas a voluntad.

A medida que su estación se fue haciendo más complicada, comprendieron Achille y Gian Battista que iban a necesitar ayuda para su funcionamiento. Así pues, reclutaron 15 entusiastas observadores del espacio, todos poco mayores de 20 años. A su hermana María Teresa, vivaz y bonita adolescente, le dieron una de las tareas más difíciles: debía aprender ruso para que tradujera los mensajes de los vuelos soviéticos tripulados. Hoy lo habla con toda propiedad.

En seguida los jóvenes resolvieron organizar un sistema electrónico de observación en todo el mundo, y comisionaron a Laura Furbatto, novia de Gian Battista, con quien se casó el 8 de febrero último, para que estableciera relaciones con otros aficionados a la observación del espacio dispersos por el mundo: desde la Argentina hasta la isla de Tahiti en el Pacífico, y Angola en el África. Así se formó la cadena de aficionados Zeus, con 17 estaciones conectadas entre sí por radio de onda corta. Hoy, cuando los operadores de la pequeña estación italiana descubren que los rusos están efectuando los ensayos preliminares de un lanzamiento, alertan a todas las estaciones de Zeus para que llegado el momento estén listas a rastrear el vehículo espacial.

Normalmente la Torre Bert trabaja 12 horas al día, pero permanece vigilante las 24 horas cuando entran en actividad las estaciones soviéticas de tierra. Cada miembro del grupo tiene determinada comisión: dos escuchan voces y señales y gravan las cintas magnetofónicas; otros dos están encargados de la antena de plato; y uno de los más talentosos miembros del grupo, que es un as para las matemáticas, trabaja con una calculadora de mano para computar velocidades y órbitas. (Los profesionales utilizan computadoras electrónicas.) La precisión del grupo es tan grande que pudieron predecir, con 12 horas de anticipación, que el Lunik IV de Rusia erraría el blanco y pasaría a 8000 kilómetros de la Luna. En efecto, pasó a una distancia de 8497 kilómetros.

La mayoría de los satélites tripulados dan una vuelta alrededor de la Tierra en un lapso de 90 a 120 minutos. Cuando comienzan la segunda órbita, la pequeña y activa estación ha calculado ya la información básica de rastreo y la pantalla colgada en la pared se ilumina para mostrar minuto por minuto la posición del satélite.

En su corta vida, la Torre Bert ha captado ya algunos mensajes no-

tables del espacio. Por ejemplo, el 28 de noviembre de 1960 escuchó un misterioso "SOS a todo el mundo". Venía de un vehículo espacial en movimiento y fue repetido tres veces. Fue igualmente captado por aficionados en Tejas y Alemania. Tres días después, los rusos confesaron haber hecho un lanzamiento que había fracasado ... pero se abstuvieron de informar que a bordo iba un hombre.

El 17 de mayo de 1961 se escucharon las voces de dos hombres y una mujer en angustiada conversación: "Las condiciones empeoran ... ¿Por qué no nos contestan? ... perdemos velocidad ... el mundo nunca sabrá de nosotros ..." Luego, silencio. Estas mismas palabras fueron captadas en Alaska y en Suecia. ¿Qué significaban? Nadie lo sabrá hasta que los rusos se decidan a hablar.

Tal vez el mensaje más conmovedor de todos fue uno sin palabras, que se captó a principios de febrero de 1961. Cintas que yo mismo he oído en la Torre Bert, registraron la palpitación acelerada de un corazón sobrexcitado (el funcionamiento del corazón de los astronautas se registra automáticamente) y los sonidos de una respiración fatigosa. Los hermanos Judica-Cordiglia llevaron estas cintas magnetofónicas al célebre cardiólogo italiano Dr. A. M. Dogliotti, que diagnosticó: "Este es el corazón de un moribundo". Los hermanos están firmemente convencidos de que los rusos han sacrificado muchas vidas para lograr sus triunfos espaciales. Las pruebas acumuladas indican que quizá hayan muerto por lo menos diez personas.

Durante largo tiempo los jóvenes de Turín admiraron a distancia el programa espacial de los Estados Unidos, hasta que al fin el año pasado se les presentó la oportunidad de verlo con sus propios ojos. La televisión italiana organizó un concurso sobre el espacio, con un premio de 1.800.000 liras. Los hermanos Judica-Cordiglia lo ganaron con facilidad y en seguida compraron billetes de avión para los Estados Unidos, donde impresionaron hondamente a los científicos norteamericanos en todos los centros de trabajos espaciales que visitaron en Alabama, Florida, Tejas y Maryland. "Estos jóvenes han efectuado una labor notable", declaró Harry Goett, director del Centro Goddard de Vuelos Espaciales. En cabo Kennedy los hermanos hicieron oír cintas magnetofónicas que habían grabado de las conversaciones de John Glenn con el personal de tierra. Los profesionales de la ciencia espacial se quedaron perplejos, pues los Estados Unidos nunca anuncian las frecuencias de radio hasta después de que se ha completado el vuelo, por temor a que se congestione la longitud de onda empleada. ¿Cómo habían podido los jóvenes italianos descubrir esta? Muy sencillo, dijeron los Judica-Cordiglia: habían visto una fotografía de la cápsula de Glenn, publicada antes del vuelo, ¡y por el tamaño de

la antena de la cápsula habían calculado la frecuencia!

¿Y en el futuro? Pues bien, la pequeña y activa estación rastreadora no será más que un pasatiempo para Achille, que ya ha recibido su título de médico y piensa especializarse en medicina del espacio; pero Gian Battista ha hecho de su pasatiempo una profesión. "Mientras más se profundiza en este campo", dice, "mayor es el deseo de continuar". Gian Battista espera que le ofrezcan un puesto en los Estados Unidos, y mientras tanto, él y sus colegas aficionados a la observación del espacio, que se encuentran repartidos por toda la Tierra, mantienen la vista en el cielo... y están dando al mundo científico el más notable ejemplo del ingenio de los *amateurs*.



Especialidades de la casa

PROCEDENTES de Alaska y con destino a los acuarios de Manchester, Londres y Hamburgo, viajaban por avión seis cangrejos gigantescos. En el aeropuerto de Orly, en París, los pusieron en la cámara de refrigeración de la cocina hasta tanto los reexpidieran al día siguiente. Pero nadie había avisado al cocinero del plan de los crustáceos de seguir viaje, así que se los sirvió a los pasajeros del restaurante del aeródromo en una deliciosa ensalada de cangrejo *à la façon du chef*. — *The Insider's Newsletter*

EN 1939, en la Alemania de Hitler, el norteamericano Alexander Kirk estaba a cargo de la embajada de su país en Berlín. Su consejero era George Kennan. A pesar de las dificultades creadas por la escasez de alimentos, Kirk solía ofrecer todos los domingos al mediodía un enorme *buffet*. Asistían a esos almuerzos unos cien invitados fijos y otros tantos ocasionales.

Cierto sábado Kirk llamó a Kennan a su despacho para avisarle que le habían ordenado ir a París para consultas de urgencia, y que por tanto no podría dar el acostumbrado ágape dominical.

—Le ruego que tome usted las medidas necesarias para cancelarlo —le dijo.

A los pocos días volvía de París y llamaba nuevamente a su segundo a la oficina.

—Hizo usted muy bien el trabajo de cancelar el *buffet* del domingo —le dijo—; sólo se olvidó de avisarle a dos personas.

—¿A quienes?

—Al embajador japonés... y al cocinero.

— Charles W. Thayer, en *Bears in the Caviar* (Editores: Lippincott)

Mesmer, hipnotizador de leyenda

En vida de Mesmer, el mundo hacía mofa de su fe en el poder de la sugestión, pero a los 150 años de su muerte esa fe se ha visto revalidada.

Por Stefan Zweig

Condensado de "Mental Healers"

Todos los nuevos campos de la sicología: hipnotismo, sugestión, Ciencia Cristiana, sicoanálisis, tuvieron su primer explorador en Franz Anton Mesmer, médico del siglo XVIII, descubridor de la sicoterapia, cuyo ingrato destino fue nacer antes de época y que durante más de un siglo se vio vilipendiado como charlatán. Yendo más allá de lo que imaginaba, Mesmer descubrió, al igual que Colón, un nuevo continente.

Mesmer, al fortificar por medio de la sugestión la voluntad de curarse; Mary Baker Eddy, la fundadora de la Ciencia Cristiana, al conjurar el dolor y la enfermedad por el anestésico éxtasis de la fe; y Freud, al hacer que el paciente se percate del conflicto que oprime al inconsciente y permitirle así escapar a su dominio, han curado a cientos de miles de personas. La medicina contemporánea ha reconocido el hecho indiscutible de que toda sensación imaginada por anticipado, como la del dolor, tiende a convertirse en realidad y que, por consiguiente, la sugestión de una idea contraria suprime a menudo el temor a la enfermedad, temor muchas veces tan peligroso como la enfermedad misma.

En los tiempos de Mesmer, el desdichado que sufría de un males-

tar nervioso o mental era tratado con purgantes y sangrías; a algunos se les azotaba hasta dejarlos inconscientes, o se les ataba a una rueda y se les hacía girar sin cesar hasta que arrojaban espuma por la boca. Cuando Mesmer logró aliviar esos males con su método "magnético", los médicos, que deberían haber sido los primeros en valorar su obra, declararon que eran cosas de charlatanería. Ha llegado el momento de rectificar tal fallo.

Nacido en 1734 en las costas del lago de Constanza, Mesmer estudió durante un tiempo para recibir las órdenes religiosas, pero luego, trasladándose a Viena, se dedicó a la medicina y en 1766 obtuvo su título de médico. Como su matrimonio le había valido la independencia económica, no tenía interés en reunir más ducados con la práctica inmediata de su profesión y prefirió mantenerse al tanto de los nuevos descubrimientos en geología, física, química y matemáticas, y sobre todo cultivar el arte musical. Todos ensalzaban sus dotes intelectuales, su carácter humanitario, su generosidad y su amplitud de miras. Su solo aspecto físico impresionaba, pues era de frente ancha, porte digno, elevada estatura y noble presencia; además, irradiaba salud.

En el verano de 1774 visitaban Viena un distinguido extranjero y su esposa. Esta enfermó, pero sus síntomas cedieron al aplicar un imán a la parte dolorida. Al enterarse de este éxito, Mesmer se interesó profundamente por los imanes, hizo diversos ensayos por su cuenta y, con gran sorpresa, también él obtuvo resultados notables. La noticia se difundió con la rapidez del rayo y desde muy lejos comenzaron a fluir pacientes para consultar al mago que habitaba en las riberas del Danubio; todos ansiaban ser tocados por el imán milagroso. Antes de un año Mesmer era famoso en toda Austria.

Sin embargo, mientras otros aplaudían sus curaciones magnéticas, él comprendió que su punto de partida era falso: que no era la piedra magnética sino el magnetizador el mágico elemento de curación. Consecuencia de ello fue que a partir de 1776, Mesmer adoptó un tratamiento que consistía íntegramente en la sugestión y la hipnosis; el secreto fundamental de su éxito residía principalmente en su dominante personalidad.

A medida que aumentaba su fama, observó que sus colegas vieneses comenzaban a mirarle con recelo, y buscó un nuevo centro de operaciones en París, donde a los pocos meses se puso de moda el magnetismo, o "magnetismo animal", como él dio entonces en denominarlo. Desde las primeras horas del día hasta cerrada la noche llegaban a su puerta, por docenas, las carrozas, literas y sillas de manos de sus aristocráticos pacientes. Había que reservar con varios días de anticipación un lugar en sus salas de tratamiento. ¡Aquello parecía el estreno de una ópera!

Los únicos enfermos que Mesmer excluía eran los que sufrían de llagas supurantes, los epilépticos declarados, los dementes y los imbéciles, pues comprendía que su método sólo podía aliviar los casos de desórdenes de las funciones nerviosas, pero no podía obrar milagros en aquellos en que la estructura misma del organismo marchaba mal.

Como todos los terapeutas de la mente, Mesmer se rodeaba de un ambiente de magia. Las ventanas de sus salones estaban cubiertas por cortinas para que no hubiera en el interior sino una luz crepuscular; espesas alfombras y colgaduras amortiguaban todos los ruidos; los espejos estaban colocados de forma que reflejasen una luz dorada; extraños signos astronómicos respondían al propósito de atraer la atención y dejar el espíritu insatisfecho. En el centro de la sala estaba la jofaina de las curaciones; presa de emoción, los enfermos se reunían en torno a este altar magnético. Les estaba prohibido hacer movimiento alguno o pronunciar una palabra. A una señal dada se formaba la "cadena magnética", en que cada uno tocaba las puntas de los dedos de su vecino a fin de que el fluido magnético pasara de un cuerpo a otro. De otra habitación llegaban las notas de un piano o los suaves tonos de un coro.

Por fin entraba en escena el propio Mesmer, tranquilo y solemne, irradiando serenidad en la perturbada atmósfera del círculo. Vestía una túnica color lila y llevaba en la mano una varita. A medida que pasaba junto a cada uno, se detenía para interrogarle sobre su mal y le tocaba con la magnética varita a tiempo que fijaba en el paciente una mirada singular, penetrante e imperiosa. Junto a algunos pasaba sin tocarlos en realidad, y en tal caso se limitaba a dar una vuelta a su alrededor, trazando en el aire un círculo invisible cerca de la frente del enfermo o del punto afectado. Entre tanto los demás permanecían en respetuoso silencio, sin respirar casi, y no se oía otra cosa que los pasos del maestro o el suspiro que dejaba escapar alguno de los que formaban la cadena.

Por lo común al poco tiempo uno u otro de los circunstantes empezaba a temblar y el enfermo se ponía a traspirar o lanzaba un lamento o un alarido; otro paciente y luego un tercero eran presa de convulsiones, y pronto la escena parecía un aquelarre. Según la teoría de Mesmer, era preciso aguijar a la enfermedad para que llegase a su punto culminante a fin de que fuera expulsada del organismo por la traspiración y el cuerpo recuperase así la salud. En la sala de Mesmer se veían a diario las escenas más asombrosas: de pronto un hombre se levantaba de un salto y, rompiendo la cadena magnética, se declaraba curado; otro se arrojaba a los pies de Mesmer y besaba las manos al maestro; otros le imploraban que aumentase la intensidad del fluido magnético o le supli-

caban que los tocara de nuevo.

Poco a poco fue ganando terreno cierta creencia en el mágico poder personal de Mesmer. Si salía a dar un paseo, le asediaban personas que sólo deseaban tocar sus ropas. Jamás médico alguno había alcanzado éxito y fama con tanta rapidez.

Durante cinco años su nombre fue el tema principal de las conversaciones. La agitada polémica que sus curaciones provocaba crecía a diario. En presencia del príncipe de Prusia y de todo el consejo municipal vestido de ceremonia, un viejo caballo fue solemnemente magnetizado en las calles de Charenton; en las fincas de los grandes terratenientes podían verse grutas magnéticas y brezos magnetizados; en las ciudades se formaban círculos secretos y logias clandestinas; a menudo los partidarios y los enemigos del magnetismo animal se enredaban a golpes en lugares públicos y hasta se batían en duelo en defensa de sus opiniones sobre la cuestión. Era aquélla una locura colectiva; todos sufrían de mesmeromanía.

Como médico honrado y recto, Mesmer deseaba proseguir sus investigaciones en aquel nuevo campo terapéutico, pero veía que su tratamiento magnético se había convertido simplemente en cosa de moda y daba pie a las hablillas de muchísima gente.

No hay nada más peligroso para una ciencia naciente que su adopción por la sociedad elegante. Llegó el momento en que una comisión investigadora constituida por orden de Luis XVI declaró solemnemente que los asombrosos resultados del magnetismo se debían a la "imaginación". La comisión, desde luego, daba a esta palabra un sentido despectivo. No podían saber sus miembros que, más de un siglo después, pasado el apogeo del hipnotismo y la sugestión, el "magnetismo" habría de ser reivindicado por los partidarios del método Coué de autosugestión. La comisión informó al soberano que los procedimientos de Mesmer constituían un peligro para la sociedad.

Pocos años más tarde, la Revolución Francesa sepultó en el olvido a Mesmer y su obra; éste huyó a Suiza, donde llevaría una vida muy modesta. Todo cuanto deseaba era tener tranquilidad y un mínimo de recursos para proseguir su labor y someterla a pruebas y más pruebas, con la esperanza de que llegara a ser de permanente provecho para la humanidad. Su fin llegó el 5 de marzo de 1815.

Si bien la fama puede apagarse como una candela, no sucede lo mismo con una idea dotada de vida. En el trascurso del siglo XIX, el mesmerismo, culto de las muchedumbres, llegó a convertirse en cosa condenada por la ciencia. Pero unos pocos pensadores solitarios adoptaron la doctrina de Mesmer en Francia, Alemania e Inglaterra. Y hubo de pasar más de un siglo después de la muerte del hipnotizador para que la humanidad, a cuyo

servicio Mesmer consagrara su vida, comenzara a comprender la importancia de éste. Mesmer fue el primero en acometer uno de los problemas más importantes de la época moderna y dio un paso considerable hacia su solución.

Es innegable que fue Franz Anton Mesmer quien reconoció el poder de lo que ahora llamamos sugestión y quien, aunque de manera rudimentaria, aplicó el primer método científico de curación mental, a despecho de las burlas y el menosprecio de que le hiciera objeto una ciencia mecanicista en exceso. Estos hechos bastan para darle un lugar en la historia.



De conclusiones a confusiones

Entre los reglamentos de la Agencia Federal de Aviación de los Estados Unidos para el despegue y aterrizaje de aviones a chorro, se encuentra la siguiente frase: "La distancia para el despegue no debe superar la longitud de la pista". — UPI

Mientras se trasmitía por la televisión el programa llamado "Esta noche" nuestro locutor hizo el siguiente intempestivo anuncio: "Interrumpimos el programa de *Esta noche* para recordarles que mañana sintonicen el de *Hoy*". — R. C. J.

Los miembros de un gran jurado fueron a inspeccionar la cárcel municipal de Edgecombe (Carolina del Norte), y presentaron el siguiente informe: "Encontramos que la cárcel se halla en tan buenas condiciones como podía esperarse de su actual estado". — AP

Comentario de Harry Hays, ministro de Agricultura del Canadá: "El agricultor puede valerse por sí mismo, mas para ello necesita un suministro adecuado de fondos". — *Dominion*, de Ridgetown, Ontario, citado en *Notes, Quotes and Anecdotes*, Canadá

Cartel en Chicago: "Ahora puede usted obtener un préstamo para salir totalmente de deudas". — V. P.

En Sacramento (California) la *Better Business Bureau* (entidad encargada de evitar abusos de parte de los comerciantes) mandó su acostumbrado formulario a un cliente para que éste escribiese su queja. Así lo hizo el sujeto, pero al llegar a la última línea, puso en lugar de su nombre: "Me han estafado ya tantas veces que no vuelvo a firmar nada". — T. R.

Peritos de la aviación y sabios meteorologistas estudian asiduamente los problemas de la turbulencia aérea, el violento y no siempre previsible asesino de los cielos.

¿Por qué ocurren esos misteriosos accidentes de aviación?

Por Warren Young
Condensado de "Life"

Había estado lloviendo intermitentemente y los golpes de viento se sucedían de un extremo a otro del aeropuerto de Miami. Durante todo el día los aviones habían estado aterrizando y despegando, volando en zigzag para evitar los centros tempestuosos (violentos núcleos de tormentas eléctricas) que aparecían como manchas brillantes en el radar de la cabina. El capitán Roy Almquist, de la Northwest Airlines, alineó las alas en delta de su bruñido *jet* Boeing 720B, para emprender el vuelo 705 a Chicago. Tenía tres kilómetros de visibilidad. A la 1:35 de la tarde del 12 de febrero de 1963 el aparato se remontó en el aire tormentoso.

Durante la ascensión, Almquist viraba de uno a otro lado con el objeto de mantener el *jet* en las partes despejadas del cielo, y por fin comunicó que ya veía delante un cielo abierto. En ese instante, menos de 13 minutos después de haberse iniciado, el vuelo 705 desapareció de la pantalla de radar del centro director del tráfico aéreo.

En el término de pocos minutos la Junta de Aeronáutica Civil emprendía una vasta investigación detectivesca, y poco después del anochecer, partidas de exploradores encontraron los calcinados y retorcidos restos del avión esparcidos en los solitarios pantanos de la región de los Everglades, en la Florida. Todos los ocupantes (35 pasajeros

y los ocho miembros de la tripulación) habían perecido. El suelo esponjoso, empapado con 25 toneladas de combustible, ardía lentamente como la mecha de una lámpara de queroseno.

Clave de la tragedia. Buscando datos que permitieran atribuir la culpa al hombre, la naturaleza o la máquina, los investigadores de la Junta de Aeronáutica hallaron el aparato que registra automáticamente el vuelo de todo avión; la caja de acero estaba chamuscada pero su contenido se encontró intacto. Las superficies de la cola se recogieron muy lejos del resto de la aeronave. En un hangar reconstruyeron el avión; y en Washington se estudió al microscopio la cinta metálica del registrador de vuelo, que mostraba las velocidades, rumbos, altitudes y fuerzas de aceleración de los últimos segundos.

Las audiencias oficiales sirvieron para determinar la parte que el hombre y la naturaleza tuvieron en el desastre. Las 2445 páginas de testimonios detallan lo que probablemente ocurrió.

Doce minutos después del despegue, el vuelo 705 subía a una altura de 5200 metros y a una velocidad de 500 kilómetros por hora cuando, según parece, encontró una enorme corriente de aire ascendente. Es casi seguro que esto tomó por sorpresa al capitán Almquist, que vio su *jet* empujado hacia arriba a razón de 2700 metros por minuto, como si una mano monstruosa lo impulsara.

En seguida, justamente nueve segundos después de haber entrado en la tremenda corriente ascendente, parece que el *jet* se halló atrapado en una descendente, no menos violenta. Entonces los frenéticos esfuerzos que el piloto había estado haciendo para inclinar la proa, por fin tuvieron efecto... demasiado efecto: el avión se lanzó en picado vertical. Acelerando probablemente a velocidad supersónica, se precipitó a tierra. A 2400 metros del suelo, los pilotos, colgados de los cinturones de sus asientos, no podían leer en su caída ninguno de los instrumentos. Durante el último e inútil esfuerzo de los aviadores para enderezar el aparato, la cola se desprendió. El avión se desbarató totalmente en el aire y, 20 segundos después de haber entrado en picado, a casi seis y medio kilómetros de altura, la aeronave despedazada se desplomó en el pantano.

Violentas sacudidas. Aparte otros factores que puedan haber contribuido al desastre del vuelo 705, una circunstancia decisiva tiene que haber sido su encuentro con una fuerza de la naturaleza, largo tiempo subestimada, que se llama turbulencia. Esta parece ser el dominador común de varios accidentes ocurridos a *jets* en los últimos cinco años.

En julio de 1963 un *jet* de United Air Lines trató de trasvolar una barra de nubes nocturnas en O'Neill (Nebraska). La atmósfera se picó, la proa del avión se volvió hacia arriba sin que fuese posible gober-

narla, y en seguida el aparato cayó en un picado oblicuo. Al rebasar la velocidad los límites que la armazón podía resistir sin peligro, el torrente de aire que entraba "congeló" los mandos. Los pilotos se atrevieron a acelerar más aún y, tal como lo esperaban, la proa se levantó lo bastante para que pudieran funcionar los mandos. Así lograron estabilizar el aparato a 3600 metros de altura. Sin embargo, 59 seres humanos, aterrados, habían caído un total de ocho kilómetros en un avión completamente sin gobierno.

Cuatro meses después, en Tejas, un DC-8 que manejaba el copiloto Grant Newby, bajo el mando del capitán Mel French, ascendía hacia un cielo despejado por un arco que formaban las nubes entre dos senos tempestuosos. A 5500 metros sintieron una sacudida "como cuando se cruza en automóvil una vía férrea", y con gran sorpresa vieron que las agujas de los dos indicadores de la velocidad del aire apuntaban a cero. Newby empujó adelante la palanca de mando para inclinar la proa y ganar velocidad, pero el *jet* corcoveó "como en una montaña rusa", y entró en un picado vertiginoso muy difícil de gobernar. Agotados todos los recursos, el capitán French invirtió la salida de los gases para frenar con los cuatro motores. El avión se enderezó, con sólo 1500 metros de margen. Uno de los motores de chorro se desprendió, pero el capitán logró aterrizar sin mayor daño.

En los archivos de la Junta de Aeronáutica Civil se guardan los datos relativos a unos 25 incidentes relacionados con la turbulencia y ocurridos, de 1960 a esta parte, a varios *jets* de pasajeros. Entre los pilotos se ha dicho desde hace tiempo que la turbulencia ha sido la culpable de muchos otros incidentes como esos, que estuvieron a punto de convertirse en tragedias. La actitud oficial, sin embargo, la expresa Bobbie Allen, de la oficina de seguridad de la Junta Aeronáutica, oficina encargada de investigar todo accidente aéreo: "No sabemos si nos hallamos o no ante un problema de turbulencia".

Atmósfera agitada. Los aviadores saben que en las corrientes encontradas y en los remolinos del aire acecha el peligro. En los aviones de otros días, más lentos, por lo general había tiempo para recuperarse, aun en casos de muy fuertes desequilibrios. En el *jet* de pasajeros, por el contrario, las alas en delta, la maravillosa construcción aerodinámica y las complicadas superficies de gobierno movidas a motor, se combinan para hacer de este avión una máquina poderosísima pero delicadamente equilibrada. Las rachas normales de viento no pueden afectar a un *jet*, pero la turbulencia ya es otra cosa.

Por otra parte, al avanzar la era del *jet* se ha descubierto que el aire frío y enrarecido de las regiones superiores no está, como se creía, "por encima del mal tiempo" sino que a veces alberga una violenta

turbulencia. Hasta ahora nadie entiende completamente estas fuerzas.

Newton Lieurance, director de la sección de aviación de la Oficina Meteorológica de los Estados Unidos, dice: "Lo único que sabemos es que el aire se agita violentamente dentro de casi toda tormenta eléctrica y a lo largo de las corrientes de las regiones superiores de la atmósfera. La diferencia entre la velocidad de estas corrientes y el aire circundante bien puede ser de 300 k.p.h., y la acción cortante que de ello resulta forma torbellinos. Sabemos también que hay ondas de aire que giran verticalmente y descienden rodando por el flanco de sotavento de las montañas como los rompientes de un mar monstruoso. Pero ignoramos qué otros tipos de turbulencia puedan existir".

La acción mecánica del seno de una tempestad, que los pilotos de aviones de pasajeros han aprendido que deben evitar, se relaciona básicamente con muchos tipos de turbulencia. Con excepción de la del embudo de un huracán, el seno de una tempestad (que es a menudo origen de aquél) contiene la máxima concentración de violencia que pueda darse en meteorología. Puede ser una columna giratoria de ocho kilómetros de diámetro, con una energía interior igual a la de una pequeña bomba atómica.

Los pilotos han encontrado el fenómeno de la turbulencia en casi todas partes, en cielos despejados y en cielos encapotados, y a cualquier altura. Una zona de aire peligrosamente turbulento puede medir varios kilómetros de diámetro o sólo unos pocos metros, y tal condición igual puede prolongarse durante una hora que durante unos cuantos segundos apenas.

El misterio de los gatos. De ordinario, el trayecto por carretera hasta el aeropuerto puede constituir la parte más peligrosa de un viaje en *jet*. Estos aviones son sumamente satisfactorios, tanto para los pilotos como para los pasajeros, y han demostrado ser el mejor medio de trasporte en toda la historia. Sin embargo, algunas características de su construcción podrían causar tropiezos.

Por ejemplo: un avión *jet* se proyecta para grandes velocidades. A pesar de su gran longitud y envergadura (cada una de estas dimensiones es en un *jet* igual a la altura de un edificio de 12 pisos) la resistencia que ofrece el aire a la envoltura metálica del aparato es mínima. Esta construcción aerodinámica, más la atracción de la gravedad sobre su masa de 160 toneladas, hacen de un *jet* en picado un proyectil de velocidad creciente y también que sea muy difícil sacarlo de un picado muy pronunciado. En el mejor de los casos, el piloto quizá no tendrá más de 15 segundos para tomar las medidas que puedan evitar un desastre.

Hasta estos pocos segundos con que cuenta el piloto para tomar decisiones pueden verse anulados por otra característica de la construcción del *jet*: la casi imposibilidad

de leer el instrumento de posición (llamado "el horizonte artificial") cuando el avión está inclinado en una posición extrema, o cuando está siendo zarandeado por una fuerte turbulencia. Por ello muchas aerolíneas se han puesto a trabajar con el fin de modificar sus instrumentos de posición y hacerlos más grandes. En algunos casos han agregado palabras o colores a la carátula para hacer los instrumentos más legibles.

Un tercer aspecto del *jet* de pasajeros pudiera desempeñar un papel más significativo aún en los accidentes por mal tiempo. En el del vuelo 705 (y en otros dos que también resultaron fatales) se descubrió que el estabilizador horizontal de cola había sido ajustado a una posición extrema de "proa abajo". Lo más revelador que se sacó de entre los restos, fueron los gatos: varillas de acero de un metro de longitud, con rosca en espiral. Estas varillas funcionan a motor y sirven para subir o bajar unos pocos grados el borde de ataque del estabilizador.

En operaciones normales, los pilotos, o el piloto automático, gradúan con frecuencia la posición del estabilizador: por ejemplo, cuando se necesita restablecer el equilibrio del avión porque varios pasajeros se dirigen a un mismo tiempo a la sección de cola. ¿Pero cómo pudieron estar los estabilizadores del vuelo 705 en tan fatal posición de proa abajo mientras el avión se hallaba en picado?

Defecto mecánico, posiblemente. O pudo ocurrir, si a la sazón el piloto automático iba gobernando el avión, que el capitán Almquist y su copiloto trataran de contrarrestar el efecto del piloto automático, lo cual se considera posible hacer con sólo tirar de la palanca de mando con una fuerza no necesariamente mayor de 14 kilos. Al alzar ellos los elevadores para evitar un violento picado, el autómata tal vez impidió esa acción afianzando los gatos del estabilizador. En todo caso, una vez que el vuelo 705 adquirió velocidad de picado, cualquier ajuste resultaba poco menos que inútil.

Todas las aerolíneas han reajustado el dispositivo "limitador" en todos los 707 y los DC-8, en forma tal que circunscriba la acción de ajustar el estabilizador cuando se trate de hacerlo a la posición de proa abajo. Esto puede ser suficiente para eliminar el peligro, aunque algunos pilotos dicen que quizá se necesiten otras modificaciones de la cola, lo mismo que un estudio cuidadoso de los caprichos del piloto automático.

Tiempo para volar. Aunque todos los demás factores de la seguridad en el aire han sido estudiados, corregidos e incorporados al reglamento, la información relativa al estado del tiempo no se ha tomado en cuenta en realidad. Si bien la Oficina Meteorológica es la principal fuente de tal información durante un vuelo, hasta el año pasado se había dejado a las compañías de aviación la responsabilidad de hacer

que esos datos llegaran al conocimiento de los pilotos. Fuera del requisito de que el despachador de la compañía aérea tiene que estar de acuerdo con el piloto en que el tiempo es suficientemente bueno para emprender vuelo, se deja enteramente a discreción del piloto la interpretación de cualquier informe meteorológico que pueda allegar.

El sistema de dirección del tráfico aéreo en los Estados Unidos lo maneja la Agencia Federal de Aviación. Esta oficina, que debe aprobar la trayectoria exacta que ha de seguir cada *jet* de pasajeros, asigna a sus 14.000 atareadísimos superintendentes de tráfico un deber primordial: evitar que los aviones choquen en el aire. Desde hace más de un año, sin embargo, la Agencia Federal de Aviación, con la ayuda de la Oficina Meteorológica, ha venido trabajando en un proyecto que tiene por objeto hacer llegar mayor información meteorológica a los centros de dirección del tráfico, y adiestrar a sus superintendentes en la interpretación básica de datos relativos al estado del tiempo, obtenidos por radar.

Entre tanto, la aviación deberá seguir encarando uno de los persistentes fenómenos de la era del *jet*.



Valiosas alabanzas

Una mujer que se empleaba en faenas domésticas asistía invariablemente a las conferencias que daba el filósofo Ralph Waldo Emerson en el pueblo natal de ambos. Alguien le preguntó si entendía lo dicho por Emerson. "Ni una palabra", repuso ella, "pero me encanta ir a verlo discursear, porque siempre da la impresión de estar creyendo que los demás valen tanto como él". —G. F.

Como agente de policía me invitaron a hablar ante un grupo de niños de segundo año escolar. Pasé como una hora en la clase hablándoles sobre las normas de seguridad y los deberes de la policía, y contestando a sus preguntas.

A los pocos días recibí un sobre grande que contenía cartas de agradecimiento de todos los alumnos. La que más me agradó decía: "Estimado señor: Gracias por haber venido a nuestra clase. Me gustó usted más que el recreo. Su amigo, Tomás". —W. A. B.

Bernard Baruch, consejero de muchos presidentes de los Estados Unidos, usa un amplificador para el oído. A un amigo suyo le preguntaron un día si Baruch tenía dificultad para oír. "No lo sé", repuso; "cuando estoy con él, el que escucha soy yo". —S. B.

Enriquezca su vocabulario

Por Carlos F. Mac Hale

Catedrático chileno, autor de varias obras de lexicología

La modalidad hablada de las grandes lenguas modernas (y muy especialmente la del castellano) ha adquirido a lo largo de los siglos un alto grado de perfección por haber atendido el hablante al ideal de la lengua literaria. Hay, sin embargo, voces y giros de origen popular (como los explicados a la vuelta), que han adquirido boga en el lenguaje correcto y han sido después catalogados en el léxico.

1) **¡ajo! ¡ajito!** — A: imitación del juramento. B: del balbuceo. C: olor fuerte. D: maldición.
2) **barragana** — A: mujer sucia. B: alcahueta. C: barrendera. D: mancaba.
3) **coba (dar)** — A: fascinar. B: pelar. C: halagar. D: desosar.
4) **cueros (en)** — A: en crudo. B: en carnes. C: en alza. D: en pie.
5) **desentierramuertos** — A: infamador. B: sepulturero. C: incinerador. D: sacristán.
6) **ensalmo (por)** — A: por curiosidad. B: de cajón. C: por de contado. D: con prontitud.
7) **estraperlo** — A: chisme increíble. B: mercado clandestino. C: de otro país. D: enfermedad peligrosa.
8) **extranjis (de)** — A: extraordinario. B: de extramuros. C: del otro mundo. D: extranjero.
9) **latinajo** — A: latín de iglesia. B: latinoamericano. C: frase latina. D: latinidad.
10) **marisabidilla** — A: bachillera. B: mariquita. C: abogada. D: marimorena.
11) **matachín** — A: matador. B: matón. C: asesino. D: mataperros.
12) **ni fu ni fa** — A: ni tú ni yo. B: ni pintado. C: ni uno ni otro. D: ni por esas.
13) **no decir esta boca es mía** — A: asustarse. B: mover la cabeza. C: asentir. D: no hablar.
14) **perdigón** — A: grano de plomo. B: perdiz grande. C: perdición. D pérdida.
15) **pindonga** — A: mujer pintada. B: mujer procaz. C: callejera. D: malhablada.
16) **trazas (darse)** — A: darse aire. B: darse aires. C: darse gusto. D: darse maña.
17) **triquiñuela** — A: subterfugio. B: castañuela. C: sustituto. D: trifulca.
18) **uña y carne (ser)** — A: estar juntos. B: ser íntimos amigos. C: ser iguales. D: ser novios.
19) **verdugón** — A: roncha. B: carcelero. C: llaga. D: verderol.
20) **zurrona** — A: mujer sucia. B: fea. C: perdida. D: chismosa.

Respuestas a

"ENRIQUEZCA

SU VOCABULARIO"

(Véase la página anterior)

1) **¡ajo! ¡ajito!** — B: imitación del balbuceo infantil. "¡*Ajo, ajito*, tan lindo mi niño!"
2) **barragana** — D: manceba. "(y) en torpes retozos se recrea, cual pudieran soeces *barraganas*". (Felipe Pardo)
3) **coba (dar)** — C: halagar con embustes. "A la Callas, además de dinero, hay que *darle coba* para que cante". (José Carlos de Luna)
4) **cueros (en)** — B: en carnes, sin vestido alguno. "Su vestido comúnmente son *en cueros*, cubiertas sus vergüenzas . . ." (Las Casas). También *en cueros vivos*.
5) **desentierramuertos** — A: persona que infama la memoria de los muertos. "Son dos infames *desentierramuertos*".
6) **ensalmo (por)** — D: con suma prontitud y de modo desconocido. "La joya desapareció como *por ensalmo*".
7) **estraperlo** — B: mercado clandestino. "Allí (en el Vaticano) se le buscaba nombre lento y decoroso a la bomba atómica, al fútbol, al boxeo y al *estraperlo*". (José María Pemán).
8) **extranjis (de)** — D: extranjero, extraño, inesperado / de extranjía. ". . . Torpes e impropios voquibles *de extranjis* . . ." (Mariano de Cavia)
9) **latinajo** — C: frase o voz latina empleada en español. "*Angina pectoris* es un *latinajo* que estalla en el pecho". (Ramón Gómez de la Serna)
10) **marisabidilla** — A: mujer presumida de sabia. (Contracción de *María* y de *sabidilla*.)
11) **matachín** — B: hombre pendenciero, espadachín, matón.
12) **ni fu ni fa** — C: expresión que indica que algo es indiferente, ni una cosa ni la otra o que nos tiene sin cuidado. "Vienes a burlarte de mí ahora que no soy *ni fu ni fa*". (Antonio Mingote)
13) **no decir esta boca es mía** — D: no hablar palabra. "Hace miles de años que los sabios interrogan a la sombra, y la sombra no *dice esta boca es mía*". (Amado Nervo)
14) **perdigón** — A: grano de plomo para la escopeta. "*Cazar con perdigones de plata* significa comprar la caza para pasar por buen cazador".
15) **pindonga** — C: mujer callejera. (De *pindonguear*, callejear.) "Esa ramera, esa *pindonga* que parece papagallo. . ." (Daniel Belmar)
16) **trazas (darse)** — D: darse maña. "*Se dio trazas* para acumular gran fortuna". *Llevar trazas* es estar en vías de lograrse una cosa: "*Lleva trazas* de ganar en las elecciones".
17) **triquiñuela** — A: subterfugio, artería, rodeo. "El divorcio es una *triquiñuela* del hombre para hacer posible la poligamia soñada" (Félix Soloni)
18) **uña y carne (ser)** — B: ser muy amigos. "Anselmo y Lotario eran *uña y carne*".
19) **verdugón** — A: roncha que levanta el azote llamado *verdugo*. ". . . se puso a contemplar la imagen tan llena de sangre, de llagas, de anchos *verdugones*". (Artemio del Valle-Arizpe)
20) **zurrona** — C: mujer vil y estafadora. (Derivado de *zorra*, mujer perdida.)

Calificación

20 respuestas acertadas........sobresaliente
15 a 19 acertadas..........................notable
12 a 14 acertadas............................bueno
9 a 11 acertadas ....regular

La política de este notable presidente ha demostrado que fomentar la empresa privada y cooperar con el mundo occidental es como una mágica fórmula de progreso en el África selvática

La Costa del Marfil:
ejemplo africano de progreso

POR DAVID REED

EN YAMOUSSOUKRO, pequeña población situada en el fondo de las selvas del África Occidental, vive un gran jefe que posee, entre otras cosas, varios cocodrilos sagrados. A estos cocodrilos les dan diariamente pollos vivos. Si los enormes reptiles no salen del estanque a la hora de la pitanza, al gran jefe se le ensombrece el ánimo. Ese día será con toda seguridad de mal agüero.

El gran jefe viaja de cuando en cuando a París, donde tiene un departamento en un elegante vecindario cerca del Arco del Triunfo. En la capital francesa el hombre de Yamoussoukro pasea en limusina conducida por un chofer blanco, asiste a brillantes recepciones en las que ostenta la más alta condecoración que otorga Francia: la gran cruz de la Legión de Honor.

Félix Houphouet-Boigny



Influyentes personajes franceses le piden su parecer en negocios de Estado. El mismo Charles de Gaulle le profesa particular estimación. "Es un gran francés y un gran africano", dice al hablar de él.

El hombre de Yamoussoukro es Félix Houphouet-Boigny, presidente de la república de la Costa del Marfil, antigua colonia de Francia. Poco conocido fuera del mundo de habla francesa, este extraño individualista ejerce decisiva influencia en los destinos de un África en trasformación.

En tanto que muchos gobernantes africanos se inclinan a aumentar cada vez más la intervención del Estado en la vida económica de la nación, Houphouet ofrece toda clase de incentivos a la empresa privada. Mientras muchas naciones africanas proclaman su neutralidad ante la pugna entre Oriente y Occidente —y algunas coquetean abiertamente con el bloque comunista—, Houphouet ha unido a su nación con Francia en estrecha alianza. Y al paso que muchos regímenes africanos se hallan empantanados en la ineficiencia resultante de una inconsiderada y precipitada "africanización" del personal administrativo, Houphouet ha invitado a gran número de franceses a que permanezcan en la Costa del Marfil y coadyuven al buen funcionamiento de las dependencias oficiales.

Los resultados de esta política han sido espectacularmente favorables: la Costa del Marfil es, entre las naciones subdesarrolladas, una de las que hacen más rápidos progresos. La mayoría de los dirigentes del mundo africano están al tanto de la apuesta que en 1958 hizo Houphouet al gobernante de la vecina Ghana, el marxista Kwame Nkrumah. Aunque Ghana era por aquel entonces una nación mucho más próspera que la Costa del Marfil, Houphouet no vaciló en decirle a Nkrumah: "Sigan ustedes por su camino, que nosotros seguiremos por el nuestro. Dentro de 10 años veremos cuál de las dos naciones lleva a la otra la delantera".

Hoy, a los siete años escasos de esa apuesta, la realidad es aleccionadora. Ghana está atravesando por una difícil situación económica y los desplantes extremistas de Nkrumah han ahuyentado las inversiones del capital de fuera. Vivo contraste ofrece con esto la creciente prosperidad de la Costa del Marfil, nación que, según predicen los economistas, ya no necesitará ayuda extranjera después del año 1970.

Esplendor, misterio, horror. La Costa del Marfil presenta en grado mayor que los restantes países africanos las características que, según creencia popular, son peculiares de África. Debe su nombre a las enormes cantidades de marfil que exportaba en épocas ya idas; aun en la presente vagan todavía por sus selvas rebaños de elefantes. En las aldeas que hay en los claros de la selva, mujeres desnudas de la cintura para arriba y armadas de grandes manos de mortero hechas de madera, machacan el grano

frente a las chozas de paja mientras sus chiquillos retozan en el suelo. Por las noches, al hipnótico son de los tambores, la gente de la aldea se entrega a frenéticas danzas cuyo sentido nunca entenderá del todo el hombre blanco.

Situada en la costa del golfo de Guinea, inmediatamente al norte del ecuador, la Costa del Marfil tiene una extensión de 315.000 kilómetros cuadrados y una población de 3,7 millones de habitantes. Aunque se hablan 62 idiomas diferentes, que corresponden a los de otras tantas tribus, el francés sirve de idioma común. Aproximadamente el 12 por ciento de los habitantes son cristianos; tal vez un 23 por ciento, islamitas; el resto, adeptos a la religión animista de sus antepasados.

En la Costa del Marfil llueve todo el año y es agobiante el calor. El país se ofrece a la vista pintoresco y primitivo. En sus riberas, las estruendosas olas del Atlántico baten playas de blanca y reluciente arena. Tierra adentro van sucediéndose lagos de azules aguas. Sigue a esto la zona de tupidas selvas que, a medida que se avanza hacia el interior del país, ralean más y más hasta que ceden por completo el campo a despejadas llanuras.

La nota dominante en la Costa del Marfil es la selva. Allí, entre encumbrados árboles, magníficas flores y exóticas aves, está el África esplendorosa, misteriosa, terrible. Mortíferas serpientes acechan en los senderos. Son endémicos el paludismo y otras enfermedades. Según costumbre inmemorial de una de las tribus de la selva, al morir un jefe ha de honrársele poniendo encima de su sepultura un túmulo de calaveras. ¿De dónde sacan los de la tribu esas calaveras? ¿Aguardan, para reunirlas, a que haya suficientes defunciones, o la impaciencia los lleva a procurarse las calaveras por otros medios? A estas preguntas responde el francés encogiéndose de hombros y diciendo que eso no es asunto suyo.



Ciudad africana en auge. Sorprendente contraste con lo selvático ofrece en la Costa del Marfil la capital, Abidján. Ciudad de sólo 10.000 habitantes en los días anteriores a la segunda guerra mundial, Abidján, a la que se le calculan hoy 300.000, es en África ejemplo de una ciudad en auge. Mientras que la mayoría de las capitales africanas son apenas algo más que

hacinamientos de casuchas, la capital de la Costa del Marfil es un espectáculo grato a la vista. Rascacielos de moderada altura se alzan en las orillas de lagos en que hacen escala gran número de buques de todas las banderas. Se ha fundado en Abidján una universidad y se ha construido el hotel más lujoso del África tropical, así como casas modernas de departamentos, elegantes casas de habitación, suntuosos locales para comercios, restaurantes y cabarés.

Pero nada hay en la actual Abidján que iguale en magnificencia al palacio presidencial de Houphouet. Diez millones de dólares se calcula que ha costado el espléndido edificio al que llaman el Versalles de África. Está totalmente provisto de aire acondicionado; adornan sus habitaciones pinturas de Bernard Buffet, esculturas *avant-garde*, mosaicos, arañas de luces, mármoles italianos. En los banquetes oficiales hace los honores de la mesa la esposa de Houphouet, Thérèse, joven y encantadora beldad de la cual dicen los periodistas franceses que es "la Brigitte Bardot negra". Camareros de casaca y guante blanco escancian exquisitos vinos y sirven platos de la cocina francesa, mientras que la orquesta ameniza el banquete interpretando música europea.

La opulencia de la capital se apoya en el más estupendo brote de prosperidad que ha visto África. En cinco años la producción industrial de la Costa del Marfil ha aumentado 50 por ciento. En 1963 el saldo acreedor de la balanza comercial subió a 55 millones de dólares, suma enorme si atendemos a que el costo de servicios y gastos del Estado es de 150 millones de dólares. El asombroso crecimiento anual de la economía de la nación es del 10 por ciento; y como quiera que, en igual espacio de tiempo, el aumento de la población no alcanza a ser de 2,5 por ciento, se ha elevado el nivel de vida. Como el presupuesto se equilibra todos los años, el gobierno puede destinar el 20 por ciento de los ingresos a nuevas obras de fomento.

Resultados de una política. Causa principal de tan notable florecimiento es, según unánime opinión de los entendidos, el resuelto apoyo prestado por Houphouet a la empresa privada. Tomando a risa las nuevas doctrinas preconizadas por el "socialismo africano", Houphouet procuró atraer al capital extranjero ofreciéndoles a las nuevas empresas considerable exención de impuestos y mínima restricción oficial. Hasta llegó a permitir a las compañías extranjeras que enviasen fuera del país parte de las ganancias y del mismo capital en la medida que juzgasen conveniente.

Los resultados de esta política fueron tales que aun al mismo Houphouet debieron de parecerle sorprendentes. El capital extranjero afluye a la Costa del Marfil a razón de 25 millones de dólares por año. El perfil de Abidján se recorta en el horizonte como el de

una moderna ciudad de fábricas y rascacielos. La casa Renault ha establecido talleres de montaje de coches y de camiones. Se está instalando una refinería de petróleo que cuesta 12 millones de dólares, aportados en parte por compañías extranjeras. Entre otras empresas importantes creadas en Abidján se cuentan los astilleros, los molinos harineros, las fábricas de tejidos y una fábrica de bicicletas.

Y no es la capital el único lugar de la Costa del Marfil donde se hace patente este florecimiento. Por las carreteras que parten de Abidján hacia el interior del país viajan continuamente camiones cargados de maquinaria y de diversas mercancías. Las niveladoras de empuje abren en el monte campos para la agricultura. Se han establecido escuelas y hospitales en lugares apartados, y están abriéndose en la selva virgen caminos de penetración para el aprovechamiento de algunas regiones.

Este resurgimiento económico traspasa las fronteras de la Costa del Marfil. Como la prosperidad reinante ha creado más empleos que los que pueden llenar los habitantes del país, acuden por millares los trabajadores de la izquierdista Ghana, de la Guinea, de Mali, de muchas otras naciones del África Occidental. Con estas inmigraciones Houphouet ha ganado muchos partidarios para su política de la libertad de empresa.

Otro resultado de la política de Houphouet ha sido la diversificación del producto agrícola. En épocas anteriores la economía de la Costa del Marfil descansaba principalmente (y con riesgo de su equilibrio) en el cultivo del café y del cacao. En la actualidad, merced a los incentivos ofrecidos por el gobierno, varias compañías extranjeras han creado una floreciente industria maderera. A los grandes platanares iniciados por granjeros franceses no han tardado en seguir otros explotados por la iniciativa de los naturales del país. Consecuencia de ambas cosas es que la madera y el plátano, hasta hace poco renglones insignificantes de la exportación, constituyen hoy más de la cuarta parte de ella. A las compañías extranjeras obedece, asimismo, el establecimiento de plantaciones de palma de aceite y de caucho, de las cuales se esperan buenas ganancias para 1970.

No disimulan los naturales de la Costa del Marfil que en la prosperidad de su nación ha sido un factor importantísimo la ayuda recibida de Francia. El gobierno francés se ha mostrado pródigo en concesiones y en préstamos; ha enviado a su antigua colonia cientos de profesores y de técnicos. En todos estos años ha becado a miles de naturales de la Costa del Marfil para que estudien en Francia. Tanto en las dependencias del Estado como en las empresas particulares de la Costa del Marfil hay en la actualidad unos 20.000 franceses que prestan con sus conocimientos y experiencia una colaboración tan

valiosa como necesaria para el normal funcionamiento; aun se da el caso de que es un francés el que tiene en el gabinete de Houphouet la cartera de Hacienda.

A los africanos que lo tachan de "demasiado amigo de los imperialistas de Occidente" les replica Houphouet en estos términos: "A pesar de ciertos errores en que han incurrido los colonialistas, lo cierto es que hemos progresado bajo el régimen colonial, y que al salir de él nos hallábamos en las mejores condiciones posibles. Si fuésemos lo bastante ingenuos para desvincularnos de Occidente, China y la Rusia soviética nos invadirían para imponer en nuestras patrias el comunismo". Cuando las naciones comunistas solicitaron su beneplácito para establecer embajadas en Abidján, Houphouet lo negó rotundamente. "Sólo vendrían a crearnos dificultades", dijo, y puso así punto final a la cuestión.

Una solución distinta del extremismo. Félix Houphouet-Boigny, el creador de la moderna república de la Costa del Marfil, parece una personalidad rara, aun considerándolo en su carácter de africano. Es hombre reposado, de aspecto melancólico, menudo de constitución, de carácter retraído que le ha llevado siempre a rehuir la publicidad. Pese a esto último, el pueblo de la Costa del Marfil siente veneración por *Le Vieux* (el Viejo) como cariñosamente le llama. La mayoría de los dirigentes africanos son gente nueva, sin nexos con las tribus que forman parte de sus respectivas naciones; Houphouet, por el contrario, es de rancia estirpe africana.

Nació en Yamoussoukro, en el año de 1905, en el seno de la tribu más numerosa de la Costa del Marfil, la de los *baoules,* de la cual era jefe hereditario su padre. Recibió el nombre de Houphouet, que significa "excremento". El haberle llamado así fue voluntad de su madre, que quiso con ello ahuyentar a los malos espíritus que en ocasiones anteriores se habían llevado a otros hijos suyos. El nombre de Boigny, que significa "morueco", era el de uno de sus abuelos, cuyo fallecimiento aconteció por los mismos días en que vino al mundo el recién nacido, en el cual, por esa coincidencia, se supuso que había reencarnado el alma del difunto.

Dotado de claro talento. Houphouet fue el primero de su curso en la Facultad de Medicina de Dakar. Terminada la carrera volvióse a Yamoussoukro, a ejercer la profesión y a llevar la tranquila existencia propia de un médico rural que era a la vez dueño de una plantación. En 1940, al morir uno de sus hermanos, jefe de tribu de los *baoules,* éstos eligieron a Houphouet para que le sucediera en el cargo.

Durante la segunda guerra mundial intervino activamente en la política africana. En 1946 ayudó a la fundación del Rassemblement Démocratique Africain, movimiento político interterritorial que brilló

como estrella fugaz en el África francesa. Cuando Francia invitó a sus colonias a enviar diputados a la Asamblea Nacional de París, Houphouet salió electo por la Costa del Marfil. Más adelante figuró como ministro de cinco distintos gabinetes de la República Francesa.

Nunca abogó Houphouet por la independencia total de su patria; le parecía preferible que Francia y los territorios franceses de África permaneciesen unidos mediante una interdependencia que tuviera por fundamento la igualdad y el respeto recíproco. Pero cuando la independencia otorgada a Ghana en 1957 y la subsiguiente determinación de la Guinea de romper todo vínculo con Francia despertaron en África un arrollador movimiento separatista, Houphouet se embarcó en la corriente. De vuelta en su tierra nativa, guió a la Costa del Marfil hacia la completa independencia, que alcanzó en 1960.

Como casi todos los gobernantes africanos, Houphouet ha tropezado con serias dificultades. Una de ellas es la inflación. Abidján figura entre las ciudades más caras del mundo. Poco afecta esto a las masas, que viven fuera del ambiente de la economía de invernadero que rige en la capital: influye, sí, en la reciente y cada vez más numerosa clase media, que afligida por la carestía muestra creciente descontento. Aunque Houphouet tiene a su favor el total y decidido apoyo de las masas, muchos jóvenes intelectuales, influidos algunos de ellos por los comunistas franceses, buscan la implantación de normas más radicales y la pronta "africanización" de la Costa del Marfil. Hubo, como consecuencia de todo esto, dos conspiraciones tramadas contra el gobierno que fueron descubiertas a tiempo y ocasionaron la detención de docenas de adversarios, entre los que se contaban seis ex-ministros del régimen. Recelando nuevas intentonas, Houphouet decidió suprimir toda oposición política.

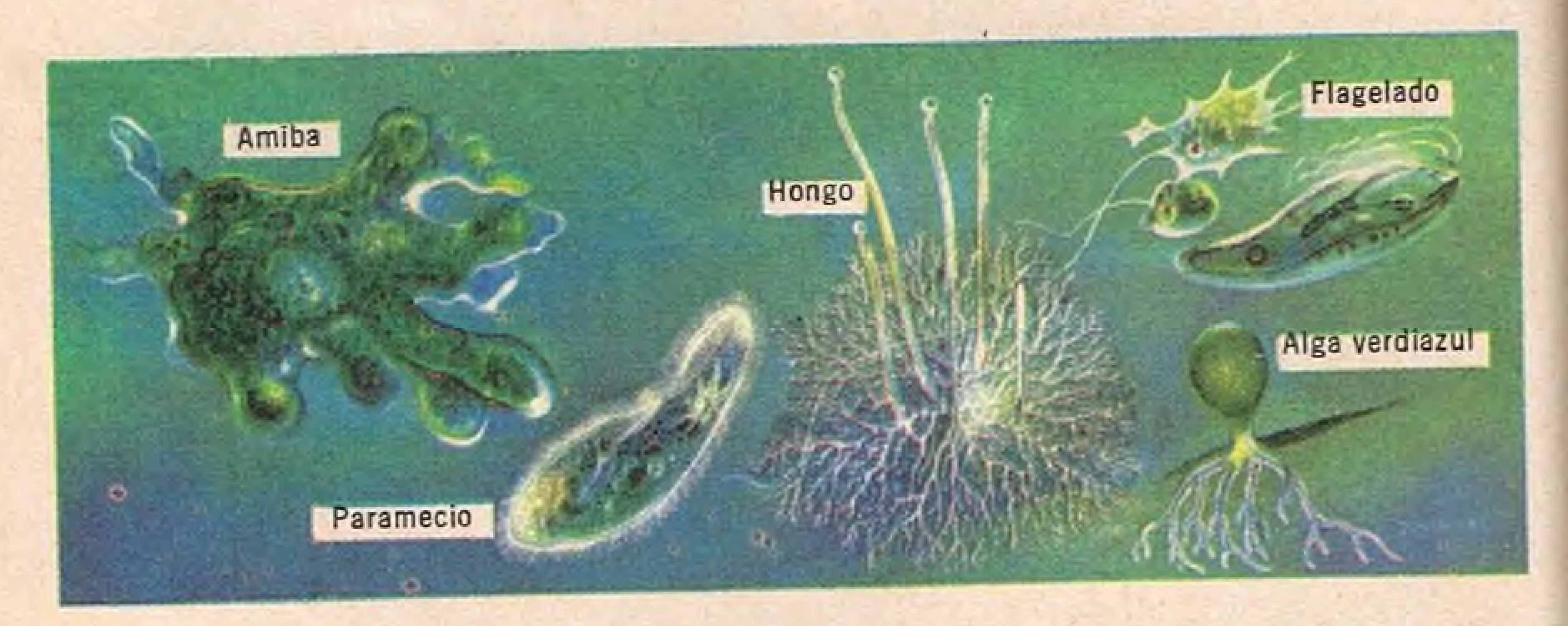
Pese a estas dificultades, el progresista jefe de Yamoussoukro es un gobernante africano que ha sabido dar en el hito, y que, en opinión de los círculos diplomáticos de Abidján, navegará con rumbo cierto, venciendo tempestades y salvando escollos, hasta llegar a puerto seguro. Al convertir a una nación minúscula en dechado de prosperidad, ha hecho que todo el continente repare en ella y tome nota de su obra. La política de Houphouet ofrece a sus vecinos una tentadora solución distinta del extremismo en que se inspira la de otros gobernantes africanos. Por sus resultados es esa política una prueba concluyente de que la libertad de empresa y la cooperación con el mundo occidental es como una fórmula mágica de progreso y de bienestar en el África selvática.



Por Rutherford Platt

Invisibles multitudes en nuestra vida

El profesor David Pramer, de la Universidad de Rutgers, fue en la primavera pasada testigo de un impresionante drama que tuvo por escenario el portaobjetos de su potente microscopio. Vio en él un minúsculo hongo monocelular que enlazaba y estrangulaba a un feroz nematodo. De la única célula que lo formaba había echado el honguillo un sutilísimo filamento de apenas 1/200 de milímetro de diámetro, pero tan resistente como el acero. Al embestirla el nematodo, la diminuta planta formó un lazo con el extremo de este filamento y enlazó al atacante por mitad del cuerpo. El lazo inflóse luego como un neumático y oprimió al nematodo hasta dejarlo sin vida. Muerto el enemigo, el honguillo lo devoró sin prisa.



Bajo el microscopio, aparecen a nuestra vista campos de mortal combate poblados por fantásticos seres. Aunque insignificantes al parecer, todos ellos nos son indispensables.

Combates no menos extraordinarios ocurren diariamente en la tierra de nuestros jardines caseros y en las campiñas. En este mundo, extraño y para nosotros invisible, fantásticas muchedumbres de minúsculos seres están empeñadas en

espantosas guerras por la supervivencia.

Estas imperceptibles multitudes (formas primarias de vida) nos revelan hoy muchos de sus secretos, cuando, con el auxilio de los modernos microscopios, nos adentramos en sus dominios. Las diferencias entre el reino animal y el reino vegetal desaparecen, y siguiendo la trayectoria de pasmosos procesos evolutivos nos remontamos hasta aquel remoto instante en que los elementos inorgánicos se combinaron para crear la primera célula viviente.

Los organismos monocelulares fueron, por decirlo así, los modelos de que se valió la Naturaleza para formar plantas y animales de gran tamaño. Durante miles de millones de años esos organismos primordiales ensayaron diversos modos de vivir, de moverse y crecer. Reaccionaron al estímulo de la luz en diversas formas hasta echar ojos. "Inventaron" el comer y el beber, así como la digestión. Perfeccionaron la fotosíntesis; y mediante los genes, la herencia biológica. Ellos iniciaron la reproducción sexual. Todas las células de nuestro cuerpo reflejan hoy los procesos vitales creados por esas invisibles multitudes.

A pesar de su trascendental importancia, es frecuente que esta no se les reconozca debidamente, ya que, a partir de Pasteur, la atención de los investigadores se ha concentrado en las bacterias: microbios que bien pudiéramos llamar "los malhechores" del mundo microorgánico, porque trastornan el equilibrio de la vida humana. Mas lo cierto es que esas invisibles multitudes constituyen la fuente misma de la vida.

Colonizadores del orbe. ¿Cómo se trasladan de un punto a otro estas multitudes? El aire les sirve de excelente medio de trasporte, y viajando por él, todas sus castas han colonizado el orbe entero.

Los hongos son volatineros por excelencia. Estos microscópicos vegetales viven en el suelo, en lugares oscuros y húmedos, pero se esparcen al formar setas y bejines a fin de lanzar al viento sus esporas. Estos corpúsculos reproductores flotan en la atmósfera en cantidades astronómicas, y a alturas que llegan hasta 11.000 metros. Algas arrancadas de su asiento viajan en las corrientes de aire, y cada vez que tosemos o estornudamos lanzamos al ambiente nubes de bacterias.

Cuna de las invisibles multitudes es, sin embargo, el suelo. Una capa de tierra labrantía de media hectárea de extensión y de 15 centímetros de espesor contiene más de una tonelada de hongos, varias toneladas de bacterias, 80 kilos de protozoarios (animales de una sola célula), 40 kilos de algas y 40 kilos de levadura. El suelo es, pues, la máxima concentración de potencialidad vital que hay en la Tierra.

Más allá de lo visible. La dimensión que marca la línea divisoria entre ese mundo invisible y el

visible, es el milímetro, que, puede decirse, es la dimensión más pequeña perceptible a simple vista. Los seres vivos inferiores a aquélla se han clasificado, atendiendo a su tamaño, en tres categorías. Corresponden a la primera (que es, por expresarlo así, la de "los gigantes") los protistos cuya dimensión es por término medio 1/5 de milímetro. Entre estos animales de una sola célula se hallan los protozoarios: amibas, paramécidos y otros.

En la segunda categoría, que es la de los protistos pequeños (por término medio 1/200 de milímetro), están comprendidos los primitivos y unicelulares hongos y algas. Las algas son de forma ovoidea y contienen clorofila; los hongos son delgados filamentos que carecen de ese pigmento verde.

A la tercera categoría pertenecen las móneras, que son mucho más pequeñas, pues miden sólo 1/1000 de milímetro. Entre estos organismos, las más primitivas de las formas vivientes, se hallan las bacterias, así como una misteriosa forma de la vida: las algas verdiazules.

Los seres más raros del mundo. La evolución del animal monocelular termina en los protistos de mayor tamaño. De éstos, los más desarrollados e impresionantes son los protozoarios, como por ejemplo la amiba, ampolluela de contorno variable e irregular y de envoltura elástica. De cualquier parte de su cuerpo despide prolongaciones llamadas seudópodos, o sea, pies falsos, que se alargan y encogen, con lo que dan al informe animálculo un extraño medio de locomoción.

Algunos protozoarios, los flagelados, tienen largos y sutiles filamentos, compuestos de muchas fibras trenzadas, a los cuales imprimen movimientos vibrátiles para impulsarse en busca de alimento o compañera.

Notables entre todos los protozoarios son los paramecios gigantes, provistos de hileras de pestañas en espiral, las que utilizan a modo de remos a fin de moverse entre otros infusorios de tamaño inferior al suyo. Verdaderas obras maestras de la evolución de los animales monocelulares, estos paramecios llevan, fijos en su envoltura, dardos ponzoñosos, gracias a los cuales, y a pesar de carecer de órganos de los sentidos, de músculos y de cerebro, se hallan en condiciones de enfrentarse victoriosamente a sus enemigos.

El didinio es otro protozoario, de forma de botijo, provisto de un hociquillo tan fruncido que parece estuviera silbando. Una doble hilera de cilios vibrátiles que rodean su hocico producen remolinos que arrastran hacia la boca del didinio las presas de que se alimenta. Entonces la diminuta boca se ensancha desmesuradamente y el didinio engulle la presa poco a poco.

Las plantas que hallaron el sol. Sin embargo, no fueron los protistos de mayor tamaño los que iniciaron la evolución que dio existencia a los organismos pluricelulares. Los mejor dotados de los ani-

males de una sola célula eran, al par que el ápice, el término de la evolución de esta clase de organismos. Por cuanto se bastaban a sí mismos, no tenían la facilidad, ni tampoco la urgencia, de asociarse y trasformarse en animales de varias células. Tocó, en cambio, a los pequeños protistos, las algas, descubrir el secreto de la energía solar, y con ella lograron que la vida alcanzase niveles más altos.

El secreto fue un pigmento verde llamado clorofila, mágico factor de la fotosíntesis, el proceso que capta energía de la luz solar. Esta energía obra instantáneamente en las moléculas para que el carbono del aire se combine con el hidrógeno del agua. Resultado de ello es un hidrato de carbono, el azúcar. Es este un núcleo de energía que la digestión despedirá más adelante y que constituye el alimento principal de todos los seres vivos.

La capacidad de elaborar químicamente alimento con ayuda de la luz solar la heredaron las algas verdes de los primitivos organismos con pigmento, que fueron los primeros en hacerlo, aunque de diversa manera, o sea, con azufre y hierro y sin oxígeno. Circunstancia curiosa: parece ser que el alga verde anduvo muy cerca de haber elaborado nuestra sangre. La complicada fórmula química de la clorofila es la misma del pigmento rojo de la sangre... salvo un pequeño pormenor. ¡Si en una molécula de clorofila remplazamos un átomo de magnesio por un átomo de hierro, la sustancia que obtenemos es sangre!

Al multiplicarse en enormes cantidades gracias a la clorofila, las algas verdes produjeron una superabundancia de energía nutritiva, que aprovecharon tanto los hongos como las otras dos categorías de protozoarios: la superior, o sea, la de los protistos de mayor tamaño, y la inferior, o sea, la de las móneras. A las naciones de los seres invisibles llegaron, como vigorizante ola, los carbohidratos, y así se originaron enormes mezclas celulares, de las que resultaron grandes algas marinas, y más adelante nuevas y complejas especies dotadas de esqueleto, de extremidades y de órganos.

El mundo de las móneras. Los más antiguos, minúsculos y rudimentarios de los animales monocelulares son las móneras, entre las cuales figuran las bacterias, que son muy importantes. Su indefinida silueta presenta tres formas: la de palito o vara, propia de los bacilos; la de espiral en figura de sacacorchos, que corresponde a los espirilos; y la ovalada o esférica de los cocobacilos.

Otro tipo de mónera es la misteriosa alga verdiazul, muchísimo más diminuta que el alga verde y anterior a ella en milenios. Se cree que son los antepasados de las bacterias.

Algunos de estos notables individuos microscópicos no obedecen a las familiares leyes de la vida. Indiferentes al frío o al calor, lo mismo medran en glaciares que en aguas

termales de temperatura cercana al punto de ebullición. Aunque aparentemente desprovistos de medios de locomoción, tienen singulares movimientos: se enlazan en cadenas cuyos extremos se doblan a una y otra parte para hacer que la colonia se deslice hacia adelante y hacia atrás con movimiento rotatorio. Si bien pueden vivir sin oxígeno, lo respiran cuando disponen de él.

Representan las algas verdiazules uno de los antiguos "experimentos" de la Naturaleza en una fase decisiva de la evolución, pues algunos de estos enigmáticos organismos son rojos, amarillos, anaranjados o morados. He aquí una verdadera prueba de laboratorio sobre los efectos de diversos pigmentos para llegar a la fotosíntesis, una prueba que efectuaron las primeras células hará unos 2500 millones de años. (La formación de los organismos pluricelulares se inició mucho después: hace unos 600 millones de años.) Tenemos, pues, según la opinión del Dr. Lawrence Dillon, biólogo de la Universidad de Tejas, que en las raíces mismas de la vida se halla el alga verdiazul, que es la forma más antigua de célula que aún existe en la Tierra.

A la luz de estos descubrimientos acerca de los dominios de la vida imperceptibles a nuestra vista, la línea divisoria entre los dos clásicos reinos, el animal y el vegetal, ha desaparecido. Algunos biólogos de la actualidad sostienen que el árbol de la vida tiene un tronco totalmente vegetal. Este arranca del alga verdiazul de su base para pasar por las diversas formas de alga verde hasta culminar, en la cima del tronco, en el alga marina de color castaño. De este punto parten los dos sub-reinos: el de las plantas pluricelulares, de las que proceden las fanerógamas, y el de los animales pluricelulares, en cuya cúspide está el hombre. Esto significa que nosotros y los árboles y flores tenemos un común origen; que las algas marinas de color castaño son, en cierto modo, nuestros antepasados; y los árboles, nuestros parientes.

La rueda de agua de la vida. Hoy las invisibles multitudes continúan reinando en nuestro planeta. Para ellas, nosotros los hombres constituimos una intrusa minoría. Según cálculos del Dr. René Dubos, del Instituto Rockefeller, la totalidad de la vida microbiana existente en la Tierra es, aproximadamente, de un volumen 20 veces mayor que el de la totalidad de la vida animal. Los resultados de su actividad podemos verlos dondequiera. Árboles y flores se nutren de lo que los microbios elaboran en el suelo. El color al que debe el mar Rojo su nombre es obra de miriadas de invisibles organismos que bullen en sus aguas. La fosforescencia de las olas del océano la producen muchedumbres de seres que en ellas pululan, imperceptibles a nuestra vista.

Las invisibles multitudes son en la vida como la rueda de agua de la noria. Al digerir ciertas materias

primas adquieren un grado mayor de energía, lo que hace de ellas vitaminas y enzimas provechosas para formas superiores de la vida. Por alimentarse de plantas y animales muertos, las invisibles multitudes producen la "descomposición" que libera elementos en ellos contenidos. Contribuyen de esta manera a mantener en actividad los tres grandes ciclos vitales: el ciclo del carbono, para la energía nutriente; el ciclo del nitrógeno, para las proteínas; y el de los minerales, que son la chispa de la vida. Las invisibles multitudes existen en torno nuestro y *en* nosotros. De ellas se originaron cuantas plantas y animales hay en el mundo, que dependen de ellas para subsistir. Y en tanto que nuestros submicroscópicos antepasados pueden continuar perpetuándose *sin* nosotros, a nosotros nos sería imposible vivir sin ellos.



La mayoría de las personas, después de haber logrado llevar algo a cabo, siguen aprovechando el hecho repetidas veces (como se repite un disco fonográfico, hasta que se casca), olvidando que el pasado es simplemente el material con que fabricamos el futuro.

— Freya Stark, en *The Journey's Echo* (Editores: Harcourt, Brace and World)



Causas perdidas

Mi hijo de 15 años llegó del colegio trayendo unas cajas de chocolates que debía vender para reunir fondos para una causa escolar. Como no daba muestras de comenzar su cometido, deseosa de estimularlo, le dije:

—Roberto: no hay que ser tan apático para todo.

Me miró sin comprender.

—¿No sabes lo que quiere decir apático? —insistí.

—No lo sé, ni me importa un comino. — L. B.

Cierto día que me encontraba impaciente decidí hablar seriamente con mi hija. Le dije que estaba harta de su indecisión, que para sacar algo de la vida uno debe poner algo de su parte y que el mundo sería suyo con sólo que se condujera con resolución. Eché mano de todas las frases gastadas, y luego, cambiando súbitamente de táctica, le pregunté:

—Dime, ¿qué es lo que más desearías tener en la vida?

—Una madre que hablara menos —me contestó. G. S.

Podemos modelar nuestro propio físico

Unos cuantos sencillos ejercicios de levantamiento de pesas, hechos con regularidad, dan esbeltez a la figura, elasticidad a las piernas y fulgor a la mirada. *(Este artículo no es exclusivo para hombres)*

POR ALFRED STEINBERG — *Condensado de "Parade"*

CUANDO hace seis años mi hijo entró un día en el sótano cargado con un juego de pesas, aquello no me gustó. Arne era un enjuto muchachito de 14 años cuyo principal interés era el piano, el cual estudiaba durante largas horas. Mi mujer y yo estábamos seguros de que el levantamiento de pesas sometería sus músculos abdominales a un esfuerzo excesivo o su corazón a una tensión perjudicial.

Pero nada de eso ocurrió. Después de un mes de oír aprensivamente los golpes del hierro en el suelo del sótano, nos alegró ver que Arne caminaba más erguido y con paso más flexible que antes. Su destreza en otros deportes mostraba también visibles progresos. Se hizo un excelente luchador, corría un kilómetro sin jadear, y era capaz de lanzar una pelota a mayor distancia que cualquiera de sus amigos.

No obstante, mi escepticismo tocante al levantamiento de pesas persistió hasta fines de 1963, en que visité al chico en el Conservatorio del Colegio Peabody de Baltimore, donde estudia. Para entonces ya tenía hombros anchos y recios, los músculos de sus brazos aparecían bien acusados y su estómago, duro como una roca. El muchacho había continuado ejercitándose con las pesas en la Asociación Cristiana de Jóvenes de aquella ciudad.

Arne cobró interés en el levanta-

miento de pesas cuando asistió a una conferencia y una demostración dadas por Robert Hoffman, que el año pasado fue, por quinta vez, el entrenador del equipo olímpico norteamericano de levantamiento de pesas. Hoffman, hombre de 66 años, tiene una estatura de 1,90 m y un aspecto fornido, mide 1,35 m de pecho y pesa 113 kilos. Próspero hombre de negocios, todavía es un entusiasta gimnasta. "Uno es su propio escultor", insiste. "Le es dable moldear y formar su propio cuerpo, y a ello puede ayudarle el levantamiento de pesas".

Dedicado desde hace tres decenios a promover el levantamiento de pesas, Hoffman ha adiestrado y formado a muchos atletas. A pesar de eso, su principal interés consiste en inducir a las personas ajenas al atletismo (tanto hombres como mujeres) a cuidar de su cuerpo. Está convencido de que todo el mundo puede y debe estar en buenas condiciones físicas y tan rotundamente sano como él mismo. Fomenta incansablemente esta causa por medio de libros, revistas, conferencias y folletos. Mi familia y yo, al igual que otros 15 millones de personas en todo el mundo, podemos atestiguar sobre la eficacia de sus métodos.

Hoffman define el levantamiento de pesas como la simple acción de alzar y bajar una larga barra de pesas —o pequeñas pesas de bolas para cada mano— para ejercitar, en diferentes combinaciones, los 720 músculos del cuerpo humano. La barra consiste en una varilla de metal, de metro y medio de largo, en cuyos extremos se pueden montar discos que pesan de 550 gramos en adelante. Usando los discos más pequeños, hasta un hombre endeble (o una mujer) puede hacer exactamente los mismos ejercicios que un campeón. A medida que va adquiriendo fuerza puede ir aumentando las pesas poco a poco.

Después de observar el progreso de mi hijo me di cuenta de que ya no tenía disculpa para mi gruesa cintura, mis fofos brazos y mi creciente papada. El primer juego de pesas de Arne estaba aún en el sótano, junto con el manual de instrucciones, que describía ejercicios diferentes. Un día, hacia fines de 1963, cuando nadie me veía, me lancé a mi primera aventura de tanteo en el arte del levantamiento de pesas.

Seguí fielmente las detalladas instrucciones, para evitar todo esfuerzo violento. Para un ejercicio me tendí de espaldas sobre el piso, así los extremos de una pesa de dos kilos y cuarto, y la levanté desde mis muslos hasta por encima de la cabeza. Aspirando profundamente al levantar la pesa y espirando al bajarla, podía yo sentir cómo se me ensanchaba el pecho. El ejercicio recomendado requería sólo unos diez

minutos en días alternos, repitiendo diez veces cada ejercicio con pesas ligeras. Me sorprendió ver que no experimentaba cansancio alguno después del ejercicio del día, sino una nueva y aguda conciencia de mi aptitud física. Tenía el incentivo constante de ir aumentando gradualmente las pesas, incentivo de que carece la calistenia simple. A los pocos meses la chaqueta de mis trajes me ajustaba ya en los hombros, la cintura se me había reducido cinco centímetros, y mi papada había ido disminuyendo.

Dándose cuenta de estos claros progresos, mi esposa y mi hija de 16 años empezaron a interesarse vivamente. Siempre habían pensado que el levantamiento de pesas no era ejercicio femenino, y les sorprendió enterarse de que muchas mujeres lo practican. A una agraciada mujer que tenía cinco criaturas le dijo su médico que el levantamiento de pesas que aquélla practicaba había hecho más fáciles sus alumbramientos por haber mejorado notablemente sus reflejos musculares. Es frecuente que las mujeres hagan estos ejercicios con una barra sin pesas. (La barra sola, con sus aros de los extremos, pesa siete kilos.)

Mi mujer y mi hija temían también que el ejercicio fuera a desarrollar exageradamente sus músculos. Pero descubrieron que las mujeres que practican los ejercicios de levantamiento de pesas (especialmente los ideados para determinadas partes del cuerpo) dan firmeza a su carne y esbeltez a su silueta. Mi esposa hizo ejercicios de incorporarse y levantar las piernas, y quedó encantada al comprobar que sus caderas y piernas adelgazaban y que su postura mejoraba.

El resultado que yo noté particularmente fue que el levantamiento de pesas me daba una sensación de bienestar físico que no había experimentado desde la juventud. Caminaba con ligereza y era capaz de limpiar de nieve la acera sin sentir fatiga alguna. Así vine a darme cuenta de que el cuerpo de que nunca me había ocupado es un don digno de cuidadosa atención.

No hace mucho visité a Hoffman en York (Pensilvania), donde, además de realizar sus actividades como fabricante, tiene las oficinas de sus publicaciones y otros negocios, así como un excelente gimnasio. Cuando compró su primer juego de pesas de gimnasia sólo tenía unos 25 años y se dedicaba a la fabricación y venta de quemadores de petróleo. En sus viajes de negocios llevaba un pequeño juego de pesas y hacía ejercicios por las noches. Con el tiempo su fuerza fue aumentando hasta el punto de poder levantar 150 kilos por encima de la cabeza. En 1924 organizó el primer torneo nacional de levantamiento de pesas

de los Estados Unidos ... y lo ganó.

El continuo levantamiento de pesas le ayudó también a adelantar en otros deportes. En 1926 fue miembro de la tripulación del *Vesper Boat Club* de Filadelfia, campeón nacional de regatas; ganó el campeonato internacional de hexatlón, otra vez el campeonato de levantamiento de pesas mayores, así como la prueba de 400 metros del campeonato nacional de regatas de canoas y el de torneo de lanza en estas embarcaciones.

En el decenio de 1930, comenzó a producir pesas de gimnasia en una de sus fábricas, como artículo secundario. Y luego, hacia 1950, se operó un cambio. Explica Hoffman: "Hice un examen de mi situación. Tenía todo el dinero que podía necesitar. Mi salud era excelente, y decidí pasar tanto tiempo como me fuera posible ayudando a otros a mejorar la suya".

En aquellos tiempos la profesión médica tendía a mirar con menosprecio el levantamiento de pesas como ejercicio beneficioso para la salud. Oponía reparos, afirmando que tal ejercicio daría demasiada rigidez a los músculos, y a quien lo practicase le restaría destreza en deportes que requieren velocidad, coordinación y agilidad. El Dr. Peter Karpovich, profesor de fisiología de la Universidad de Springfield (Massachusetts), y el Dr. W. S. Zorbas, hicieron pruebas con 600 jóvenes. Los 300 que eran levantadores de pesas, con músculos bien desarrollados, resultaron muchísimo más veloces que los que no se preparaban con tal ejercicio gimnástico. Los resultados, según Karpovich, "fueron sorprendentes hasta para los propios investigadores". El Dr. Karpovich exploró asimismo la creencia general de que el levantamiento de pesas produce hernias. En su examen de 31.702 levantadores de pesas encontró que sólo cinco de ellos las padecían.

En cuanto a la idea de que el levantamiento de pesas puede sujetar al corazón a esfuerzo excesivo, un especialista en capacitación física, escribiendo en la revista *Strength and Health*, informa: "El corazón es un músculo y responde al ejercicio fortaleciéndose. Llegado el momento en que uno tenga un cuerpo musculoso, el corazón estará preparado para nutrirlo. Un entrenamiento progresivo con las pesas no perjudicará a un corazón normal". Hoy son muchos ya los médicos que practican el levantamiento de pesas.

Entre los atletas adiestrados en el levantamiento de pesas se cuentan algunas de las figuras más famosas del mundo de los deportes. El reverendo Bob Richards mejoró su salto de pértiga con ejercicios de pesas; Frank Stranahan, su juego de golf; Peter Snell, Herb Elliott y John Landy, sus facultades para la carrera de fondo; y los equipos australianos de la Copa Davis, su maestría en el tenis. El ruso Valerie Brumel, campeón mundial de salto de altura, proclama: "Soy discípulo de Bob Hoffman".

Hoffman aconseja a los principiantes en las pesas que comiencen despacio. "Debe uno entrenarse, pero no excederse", dice. "Ha necesitado uno muchos años para llegar a las condiciones en que se halla y necesitará algún tiempo para mejorarlas. A medida que vayan fortaleciéndose los músculos externos, los internos, que mantienen en su lugar los órganos y los hacen funcionar con eficacia, irán también mejorando. A los tres meses de entrenamiento, todo lo más, deberá empezar uno a verse recompensado con una salud mejor y un cuerpo más esbelto". Además, insiste en que el solo levantamiento de pesas no puede asegurarnos una salud perfecta. También es de suma importancia seguir normas sensatas en relación con la dieta, el sueño, etcétera.

Como las mejores horas para los ejercicios, Hoffman recomienda las anteriores a la comida o las primeras de la noche. "Por raro que pueda parecer", dice, "si uno llega a casa cansado del trabajo o con dolor de cabeza, el ejercicio será frecuentemente el mejor remedio. No sólo acelera la circulación y ayuda a la respiración, sino que además despeja el cerebro".

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 36

"La conciencia", decía un indio piel roja, "es un objeto de tres picos que llevo en el corazón. Cuando soy bueno, se está quieto, pero cuando cometo alguna falta, gira, y sus picos me hacen mucho daño. Si persisto en obrar mal, los picos se van gastando y dejan al fin de lastimarme". —C. D.

Tridimensional

Viajando de Barcelona a un lugar de veraneo en la Costa Brava, tuve por compañeros de tren a un español y a un médico negro de Trinidad. Siendo oriundo de Inglaterra, donde el clima es muy inconstante, le dije al español que debería ser muy grato vivir en su soleada Península.

—Pues señor —replicó este—, aquí tenemos un dicho: "Es más sabrosa la fruta del cercado ajeno que la del propio".

—¡Qué casualidad! —dijo el inglés—. En mi tierra hay un refrán parecido que dice: "La hierba del jardín del vecino resulta siempre más verde".

—Vaya, veo que no somos tan diferentes —interpuso el trinitario con una dulce sonrisa—. Nosotros decimos: "La magia negra de la isla ajena es siempre más poderosa". —D. J.

El coronel Stig Wennerström, hombre tranquilo y simpático, vendió a Rusia, durante 15 años, secretos relativos a la defensa de Suecia, Inglaterra, los Estados Unidos y la OTAN, con resultados que han estremecido al mundo libre.

El caso del espía sueco

POR IRWIN ROSS

Condensado de "Harper's Magazine"

EN LA mañana del 20 de junio de 1963 un hombre de elevada estatura cruzaba rápidamente un puente situado en el centro de Estocolmo, cuando, de improviso, tres detectives le interceptaron el paso. Uno de ellos le tendió la mano, se presentó con amabilidad al coronel Stig Wennerström, y le informó que estaba arrestado. El coronel no protestó y siguió dócilmente a los policías hasta el lugar donde tenían estacionado su automóvil. En esta forma tan rutinaria e indiferente acabó uno de los más dramáticos episodios de espionaje realizado a favor de los soviéticos desde el comienzo de la guerra fría.

El arresto de Wennerström conmovió a Suecia. Los grandes encabezamientos aparecidos en los periódicos de Estocolmo no exage-



raban al decir: EL CASO DE ESPIONAJE MÁS ESCANDALOSO QUE HA VISTO SUECIA; UN CORONEL DE NUESTRO EJÉRCITO VENDE SECRETOS MILITARES QUE VALEN MILES DE MILLONES; CORONEL SUECO A SUELDO DE LOS RUSOS DESDE HACE 15 AÑOS.

El escándalo repercutió en Londres y en Washington, pues el coronel había vendido secretos al por mayor, comprometiendo no sólo a Suecia sino también a Inglaterra, a los Estados Unidos y a la OTAN. Durante el juicio acabó admitiendo 160 actos de espionaje contra Suecia. Entre otros, figuraban informes sobre el sistema de defensa aérea de su país, con detalles del diseño de los aviones militares más recientes, y también datos relativos a los proyectiles dirigidos ingleses y norteamericanos. Los tribunales, al imponerle la pena de prisión perpetua, calcularon que los soviéticos le habían pagado cerca de 500.000 coronas por sus servicios.

La acusación contra el coronel se recibió con incredulidad tanto en Estocolmo como en Washington. Los Wennerström eran un matrimonio muy conocido, que gozaba de simpatías en el ambiente social. La esposa, Ulla, era impulsiva y algo frívola; y el coronel, que tenía a la sazón 56 años, algún tanto reservado, pero simpático. Las mujeres hallaban atractivo a aquel hombre delgado y atlético cuyo rostro tenía rasgos precisos y bien definidos que le daban un aire juvenil, no obstante las huellas del tiempo y la incipiente calvicie.

En Suecia el caso Wennerström se convirtió pronto en un escándalo político de primera magnitud. La oposición preguntaba cómo pudo ocurrir que un funcionario de alta categoría se hubiera dedicado durante tanto tiempo a un espionaje de semejante envergadura sin que se le descubriera. No menos desconcertante era la circunstancia de que un hombre con los antecedentes de Wennerström traicionase a su patria. ¿En dónde estaba su flaqueza?

Una personalidad casi invulnerable. Stig Wennerström parecía a primera vista el candidato menos indicado para ser espía soviético. Nunca había sido comunista, ni había expresado simpatías por los partidos de extrema izquierda. Tampoco era vulnerable al chantaje, pues no era homosexual, jugador ni calavera. Según los informes recogidos, vivía dedicado a su esposa, con quien llevaba casado 24 años, y a sus dos hijas, que tenían entonces 17 y 21.

En realidad la característica dominante de Wennerström es que era un hombre como los demás, casi aburrido a fuerza de ser normal. Bebía moderadamente y le bastaban las comidas sencillas. Sus deportes favoritos eran el golf y el *curling*, juego semejante al *hockey*. También le gustaba el *bridge*, pero no le interesaban la música ni la pintura. Quizá fuera excesivamente aficionado a las fiestas y reuniones, mas su conducta en ellas era siempre impecable.

Aun ahora que todo se sabe, las personas que lo conocieron sólo recuerdan una observación que hubiera podido ser reveladora. Durante una comida, uno de los invitados comentó con entusiasmo las bellezas del idioma francés. Wennerström no estuvo de acuerdo.

"Dentro de pocos años", dijo, "sólo habrá dos idiomas universales, y uno de ellos lo será a medias. El ruso será el dominante, y el inglés vendrá en segundo lugar. Más vale que aceptemos la realidad".

El comentario no produjo entonces ninguna sospecha, aunque era raro que Wennerström se expresara con tanta sinceridad. En general evitaba todas las discusiones que versaban sobre política o asuntos extranjeros.

La moderación del coronel ocultaba una personalidad más enigmática de lo que nadie suponía, con excepción de sus jefes rusos. Una vez detenido, la policía lo interrogó durante varios meses. Un funcionario sueco del departamento de auxilio social entrevistó a más de dos docenas de amigos y parientes del acusado, en busca de motivos de su conducta. Los resultados de esas averiguaciones, y de las que yo realicé en Washington y Estocolmo, permiten desenmascarar su verdadera condición.

Sembrando la semilla. Es evidente que Wennerström era un hombre muy orgulloso. Pretendía representar un papel más importante del que le permitían sus aptitudes. Vio en el espionaje en gran escala un deporte apasionante, y satisfacía su vanidad la idea de ocupar en él un puesto de primera magnitud. Los rusos explotaron hábilmente su amor propio.

Nació el 22 de agosto de 1906. Su padre era un adusto y reservado oficial del ejército; el niño, tímido y dado a la introversión, era poco afecto a hacer amistades y no parece haber estado en buenas relaciones con su progenitor. Se entendía mejor con la madre. Algunos amigos de la familia lo consideraban débil de carácter, y se sorprendieron ante su decisión de dedicarse a la carrera militar.

En sus años mozos lo acicateaba continuamente su afán de perfección. Cuando los otros oficiales jóvenes se reunían en tumultuosas francachelas, Wennerström permanecía en su habitación tratando de perfeccionar su conocimiento del ruso. Manifestó luego a la policía que había comenzado a estudiar ese idioma por creer que algún día le sería útil.

Fue primero oficial de la marina, y luego pasó a la aviación. Comenzó a interesarle el espionaje durante un viaje que hizo a Riga en el invierno de 1933. Había conseguido una beca militar para estudiar ruso en esa ciudad, capital de Letonia, república entonces independiente y que, por estar cerca de la frontera soviética, se había convertido en cuartel general de espías e informantes, diplomáticos y traidores. Wennerström tuvo conocimiento de ese ambiente sombrío a través

de un agente secreto inglés que hablaba sin reservas de su trabajo. La iniciación del militar sueco no pasó de allí, pero la semilla había caído en tierra fértil.

En Riga, Wennerström se relacionó también por primera vez con el cuerpo diplomático. Recibió cierto número de invitaciones de las embajadas y, según declaró a la policía, se desenvolvía excepcionalmente bien en aquella sociedad internacional. En adelante iba a tratar siempre de ganar prestigio social.

Primer trabajo para la Unión Soviética. En 1939, después de su regreso de Riga, Wennerström contrajo matrimonio con Ulla Greta Carlsson, hija de un acomodado periodista de Estocolmo. Tenía ella 13 años menos que su marido; lo adoraba y se sometió completamente a su voluntad. Desde que él fue arrestado, ha sostenido que jamás se enteró de sus actos de espionaje.

En 1940 Wennerström fue enviado a Moscú en calidad de agregado militar de la fuerza aérea. Le ayudó mucho en aquella designación el hecho de que hablaba ruso. El pacto germano-soviético estaba aún en vigor por aquella época, pero se advertía ya una creciente fricción entre ambas naciones. Wennerström estableció contacto con sus colegas de otras embajadas y sostuvo relaciones estrechas con los alemanes. Es probable que en esa etapa de la guerra sus simpatías fueran para Alemania, pues lo mismo les ocurría a otros militares suecos. Lo que se sabe de cierto es que no tuvo reparo en dar a los nazis informes sobre Rusia obtenidos durante su trabajo. Los alemanes lo recompensaron permitiéndole adquirir rublos en el mercado negro.

Después de su regreso a Suecia (en marzo de 1941), Wennerström siguió manteniendo amistosas relaciones con la embajada alemana. En 1943 el servicio secreto sueco descifró un código alemán y halló su nombre, mencionado como informante, en telegramas dirigidos a Berlín. Las autoridades suecas interceptaron entonces su teléfono, pero al parecer no hallaron nada más serio. En octubre de 1943 se le envió a la base aérea de Satenäs, situada en la costa occidental de Suecia. Dos años más tarde regresó a Estocolmo para ocupar otro puesto en el estado mayor. Las principales vinculaciones de Wennerström eran entonces con los norteamericanos y los rusos. A menudo servía de intérprete a los oficiales soviéticos que visitaban las instalaciones de la aviación sueca.

Wennerström realizó su primer acto de espionaje para los soviéticos a fines de 1948. Habiendo sabido que el coronel Ivan Petrovich Rybachenko, agregado aéreo ruso radicado en Estocolmo, se interesaba por un nuevo aeródromo sueco, le dijo:

—Si ese aeropuerto es tan importante, yo podría decir a usted todo lo que sé de él por 5000 coronas (unos 1000 dólares).

Rybachenko quedó visiblemente

sorprendido. Repuso que consultaría el asunto. Varias semanas después los dos hombres se encontraron en una reunión social diplomática. Al estrecharse las manos, Rybachenko murmuró:

—Estoy de acuerdo.

Cuando se volvieron a ver, en otra fiesta, el ruso llevó a Wennerström a su casa en su automóvil, y en el momento de despedirse le entregó un paquete con el dinero. Poco después recibió un mapa en el que se indicaba la situación del aeródromo.

Wennerström afirma que el motivo de esa transacción fue ponerse al tanto de la organización soviética de espionaje en interés de los Estados Unidos. Sostiene que estableció su primer contacto con el servicio secreto norteamericano en 1946. En esa ocasión uno de los agentes estadounidenses lo sorprendió diciéndole que su nombre figuraba en los registros de una organización alemana de espionaje establecida durante la guerra. Y agregó que, puesto que Wennerström había trabajado antes a favor de los alemanes y en contra de los rusos, acaso quisiera ayudar entonces a los norteamericanos. Wennerström estuvo de acuerdo. Había sido invitado a asistir a una exposición militar de aviación que se iba a efectuar en Moscú. Según él, se le pidió que hiciera algo muy sencillo: despachar por correo un paquete desde Leningrado, mientras él iba de camino hacia Moscú. Suponía que aquel paquete contenía válvulas de radio.

Según Wennerström, pasaron dos años antes de que se volviera a poner en contacto con el servicio secreto norteamericano. Esta vez un agente de ese país sostuvo con él una larga conversación sobre la técnica del espionaje, especialmente la del "espía doble", o sea el que logra infiltrarse en el servicio secreto del enemigo con el objeto de averiguar sus manejos. Wennerström dice que halló ese tema tan apasionante que, aun cuando el norteamericano no le incitó a aventurarse, decidió convertirse en espía doble por cuenta propia. Para empezar, hizo la mencionada propuesta al coronel Rybachenko.

Despecho. Las autoridades norteamericanas han negado enfáticamente que Wennerström haya trabajado alguna vez para el servicio secreto de los Estados Unidos. El relato de Wennerström es inverosímil. Parece poco probable que se le haya ocupado en 1946 para un asunto de tan poca importancia como despachar un paquete en Leningrado, sobre todo considerando que declara no haber recibido más propuestas de los norteamericanos durante dos años. Y su decisión de convertirse en espía doble sin que lo hayan impulsado a ello hace su declaración todavía más increíble.

Una explicación más lógica es que se haya visto atraído por la oportunidad de ganar rápidamente 5000 coronas. Durante toda su carrera de espionaje nunca fue indiferente a las recompensas en di-

nero. Pero también pudo existir otro motivo. En 1948, año en que era teniente coronel, se le informó que no se le ascendería a comandante de escuadrilla. En lugar de ello se le ofrecía la oportunidad de volver a Moscú en calidad de agregado aéreo. Esto significaba que nunca pasaría del grado de coronel. El desengaño de Wennerström fue muy amargo. Es probable que en su despecho haya encontrado cierta satisfacción destructiva en vender secretos militares suecos.

Sea lo que fuere, una vez que entregó el mapa del aeródromo, Wennerström accedió a seguir entendiéndose con el servicio secreto ruso después de llegar a Moscú. Se hizo cargo de su puesto de agregado de la fuerza aérea en esa ciudad el 27 de enero de 1949, y permaneció allí tres años.

Los rusos demostraron gran habilidad sicológica con Wennerström. Explotaron su sentimiento de fracaso profesional, fomentaron su vanidad, satisficieron su amor propio de mil maneras. Al poco tiempo lo ascendieron a "agente principal", permitiéndole disponer de todo el dinero que necesitaba. Le concedieron el grado de mayor general, más alto que el que hubiera podido obtener en Suecia, y el significativo nombre de "Águila" en los mensajes cifrados.

En Moscú pusieron a Wennerström a las órdenes de un general a quien él conocía por el nombre de Pyotr Pavlovich Lemenov, el cual le produjo una impresión profunda. Lo considera un hombre que posee "un poder casi hipnótico" para despertar el entusiasmo de quienes trabajan con él. Por su parte, Lemenov dedicó especial atención al coronel sueco y continuó su relación con el espía hasta el fin.

A partir de 1952, año en que Wennerström salió de la Unión Soviética, los dos hombres se mantuvieron en contacto por correspondencia. Las cartas de Wennerström acaso sean únicas en los anales del espionaje, pues, según manifestó él mismo, le escribía sobre asuntos de familia, sobre sus actividades sociales y acerca de todo cuanto le preocupaba. Lemenov era la persona en quien podía confiar, y una vez le llamó "el mejor amigo que tuve jamás".

Durante su estancia en Moscú, Wennerström averiguó cuanto pudo del sistema inglés de defensa aérea, que los rusos consideraban el mejor del mundo. Confesó también que gracias a sus relaciones con personas de la embajada norteamericana logró suministrar ciertos informes acerca de los lugares de la Unión Soviética que los norteamericanos designaban como posibles blancos de bombas.

En los últimos meses que pasó en Moscú, Wennerström supo que su próximo destino sería Washington, donde no sólo desempeñaría las funciones de agregado de la fuerza aérea, sino que también ayudaría a adquirir equipo militar norteamericano de aviación para

Suecia. El general Lemenov se alegró mucho. Tenía buen número de determinados encargos para el espía, el más importante de los cuales era obtener datos técnicos de los perfeccionamientos que los Estados Unidos introducían en sus aviones, proyectiles, miras para el lanzamiento de bombas, sistemas de radio y radar, y aparatos electrónicos en miniatura.

Informes desde Washington. Aunque Wennerström llegó a la capital de los Estados Unidos el 8 de abril de 1952, el hombre por medio del cual debía establecer contacto con los rusos, mayor general Viktor Kuvinov, agregado aéreo soviético, no lo visitó en la embajada sueca hasta agosto. Entonces le dio el santo y seña: "Nikolai Vasilyevich le manda recuerdos", y le entregó un pedazo de papel indicándole el lugar de su próxima entrevista.

Este general, y otros que le sucedieron, preparaban encuentros al parecer casuales en parques y calles céntricas. Al verse, los dos hombres aparentaban sorpresa, se estrechaban la mano y marchaban juntos unos cuantos pasos. Wennerström había microfotografiado previamente todos los documentos que debía trasmitir, y pasaba el rollo de película a Kuvinov al darle la mano. Otro sitio elegido frecuentemente para esas entregas era la embajada soviética cuando se celebraban en ella grandes recepciones diplomáticas. Entonces Wennerström dejaba las películas en su abrigo; Kuvinov entraba en el guardarropa y las sacaba tranquilamente del bolsillo.

Wennerström recibió 5000 dólares en calidad de capital inicial. Dijo que luego percibía un término medio de 750 dólares mensuales de sus jefes soviéticos, y esto continuó durante los cinco años que residió en Washington. Como hubiera sido imprudente gastar en demasía, depositaba dinero a su nombre en Moscú, para retirarlo cuando se jubilase. Nunca ha dicho a cuánto ascienden esos ahorros.

¿Qué recibió en cambio el servicio secreto de los rusos? Después del arresto de Wennerström se trató de averiguarlo. El servicio secreto del Pentágono confiesa que lo ignora. El secretario de Defensa de los Estados Unidos, Robert McNamara, ha declarado que "ningún sistema de armamentos en uso" fue comprometido por Wennerström, pero admite la posibilidad de que el espía haya recibido algunos informes relativos al diseño de armas norteamericanas. Esto es en realidad sumamente probable, ya que Suecia estaba adquiriendo equipo bélico, de acuerdo con el programa norteamericano de ayuda militar, y dado que la Secretaría de la Defensa siempre ha considerado personas de confianza a los agregados militares suecos.

Culminación. De 1957 a 1963 la carrera de espía de Wennerström alcanzó su máxima eficacia. Una vez que regresó a Estocolmo, fue nombrado para dirigir la sección de la fuerza aérea en el Mando de

la Defensa. Por su escritorio pasaron toda clase de documentos secretos: planes de operaciones, datos de instalaciones, nuevos armamentos, dispositivos de defensa aérea. Se le encargó además que explicara al ministro de Defensa el funcionamiento de los proyectiles dirigidos, lo cual probablemente le dio mayor oportunidad que la obtenida en Washington de revisar el material secreto procedente de los Estados Unidos.

No obstante la censura, basándose en los archivos y en las manifestaciones de personas bien informadas de Estocolmo, es posible hacerse una idea de la clase de secretos militares que Wennerström confió a los rusos durante ese período. Comprometió por completo el sistema sueco de defensa aérea, combinación semiautomática de radar y calculadoras electrónicas que registran la ruta y velocidad de los aviones enemigos. Informó sobre el Draken J-35, aparato interceptor de combate fabricado en Suecia, que vuela en todas las condiciones atmosféricas, y dio también detalles técnicos del nuevo Viggen, avión supersónico que sirve como aparato de caza, de bombardeo o de reconocimiento, y que parecía destinado a ser la unidad más importante de la flota aérea sueca.

A partir de 1959 Suecia comenzó a adquirir proyectiles dirigidos norteamericanos: el Sidewinder, proyectil de avión a avión que constituye parte del armamento del Draken, el Falcon, otro mayor de la misma clase, y el Hawk, proyectil que se arroja desde tierra para defenderse de aparatos enemigos que vuelen a poca altura. Los suecos compraron también el Bloodhound inglés, proyectil terrestre que alcanza gran altura. Wennerström envió a Moscú informes secretos de todos esos armamentos. Además, siempre que pudo dio aviso de las operaciones de la OTAN, como por ejemplo de los refuerzos enviados al Mediterráneo durante la crisis del canal de Suez, ocurrida en 1956, y de los planes para hacer frente a la amenaza soviética que puso en peligro a Berlín Occidental.

Sospechas. A fines de 1959 la policía de seguridad sueca supo que Wennerström había despertado sospechas en algunos de sus colegas por su persistente curiosidad acerca de documentos confidenciales que no parecían relacionados con su trabajo. Otto Danielsson, superintendente de Seguridad, obtuvo permiso de los tribunales para interceptar el teléfono del coronel, y lo vigiló también en forma intermitente.

Pero Wennerström era demasiado prudente para mantener una conversación comprometedora por teléfono, y parecía tener un sexto sentido que le avisaba de la presencia de la policía. Danielsson pasó una vez en un Mercedes flamante frente a la casa del espía, y éste, que estaba en su automóvil en la tranquila calle suburbana, viró en redondo y siguió al otro vehículo. Evidentemente ha-

bía comprendido que no pertenecía a ningún vecino.

La situación económica de Wennerström tampoco ofrecía pruebas concluyentes. En 1960 había gastado 17.500 coronas más de lo que le permitían sus ingresos, y 6000 en 1961. Pero era muy posible que sus ricos suegros hubieran ayudado a la familia.

Si bien en ese momento no se le podía acusar de nada concreto, la policía recelaba lo suficiente para impedir que Wennerström ocupara otro puesto que le ofreciera posibilidades de espionaje. Debía jubilarse en junio de 1961, y en Suecia los oficiales jubilados aceptan frecuentemente un trabajo de oficina en establecimientos militares para aumentar sus ingresos. En marzo, previendo su retiro, Wennerström solicitó ser nombrado oficial del servicio en el mando de la fuerza aérea, cargo que le hubiera permitido tener acceso a todos los documentos secretos que pasan por él. La policía de seguridad consiguió que el Ministerio de Defensa le negara el puesto.

En vez de eso, Wennerström acabó siendo consultor del Ministerio de Relaciones Exteriores, empleado para que ayudara en los trabajos preparatorios para la conferencia de desarme que debía efectuarse en Ginebra. Se supuso que en ese cargo no constituiría un riesgo para la seguridad del país.

Confusión. Esta decisión inició una serie de errores oficiales. Östen Undén, ministro de Relaciones Exteriores, fue informado de que se sospechaba de Wennerström, pero la policía, temiendo una indiscreción, no quiso que nadie más lo supiera en el Ministerio. Por esta causa fue imposible vigilar al espía en su nuevo puesto.

Una vez instalado en él, Wennerström comenzó a visitar a sus antiguos colegas de la Defensa, pidiéndoles informes militares secretos. Explicaba que le eran necesarios para orientarse en la labor del desarme. A menudo consiguió lo que deseaba. Por último, en julio de 1962, se hizo un esfuerzo para impedir que Wennerström tuviera acceso a los documentos secretos. Para ello se decretó que todas sus peticiones pasaran por las manos del jefe del servicio secreto, coronel Bo Westin. Pero de nuevo se produjo una confusión. Nadie hizo saber esa orden al almacén de libros y formularios de la Defensa, lugar que Wennerström frecuentaba libremente para recoger informes secretos.

Mas todavía no existían pruebas concluyentes contra él. Si bien la policía descubrió que el sospechoso poseía un equipo trasmisor y receptor de radio de onda corta (pues su hija dijo una vez por teléfono a una amiga que su padre tenía "la radio más rara del mundo", con la que sólo se podía escuchar a Rusia), las investigaciones que se hicieron para descubrir si Wennerström efectuaba trasmisiones no dieron resultado.

Hubiera podido obtenerse un

permiso de los tribunales para registrar la casa, pero la policía temía que, si no hallaba nada, el caso resultara insoluble, pues pondría a Wennerström sobre aviso. Entonces, en mayo de 1963, Danielsson y sus colegas se pusieron al habla con la señora Carin Rosén, que servía en casa del espía, y la convencieron de que actuara como agente secreto. La hallaron dispuesta a cooperar con ellos; si la hubiesen alistado antes, es probable que el caso se hubiera resuelto en un año menos.

La señora Rosén, mujer apacible de unos cincuenta años, sospechaba hacía tiempo de Wennerström, pues poseía un extraño conjunto de objetos: un gran estante con luces eléctricas dispuestas en arco y una cámara fotográfica suspendida sobre él que se utilizaba —supuso acertadamente la criada— para reproducir documentos; una caja de caudales oculta detrás de una cortina en un depósito, y una radio tal como ella nunca había visto, empotrada en una biblioteca. Dijo que el coronel se pasaba largas horas dedicado a la fotografía, y que siempre cerraba con llave la puerta de la habitación.

Aproximadamente un mes después de haber sido nombrada agente secreto, la señora Rosén telefoneó a la policía para decirle que había hallado dos paquetes extraños ocultos bajo un montón de aserrín en la buhardilla. Dentro de ellos se descubrieron rollos de película. Las autoridades poseían por fin pruebas que les permitían obrar. Al día siguiente arrestaron a Wennerström.

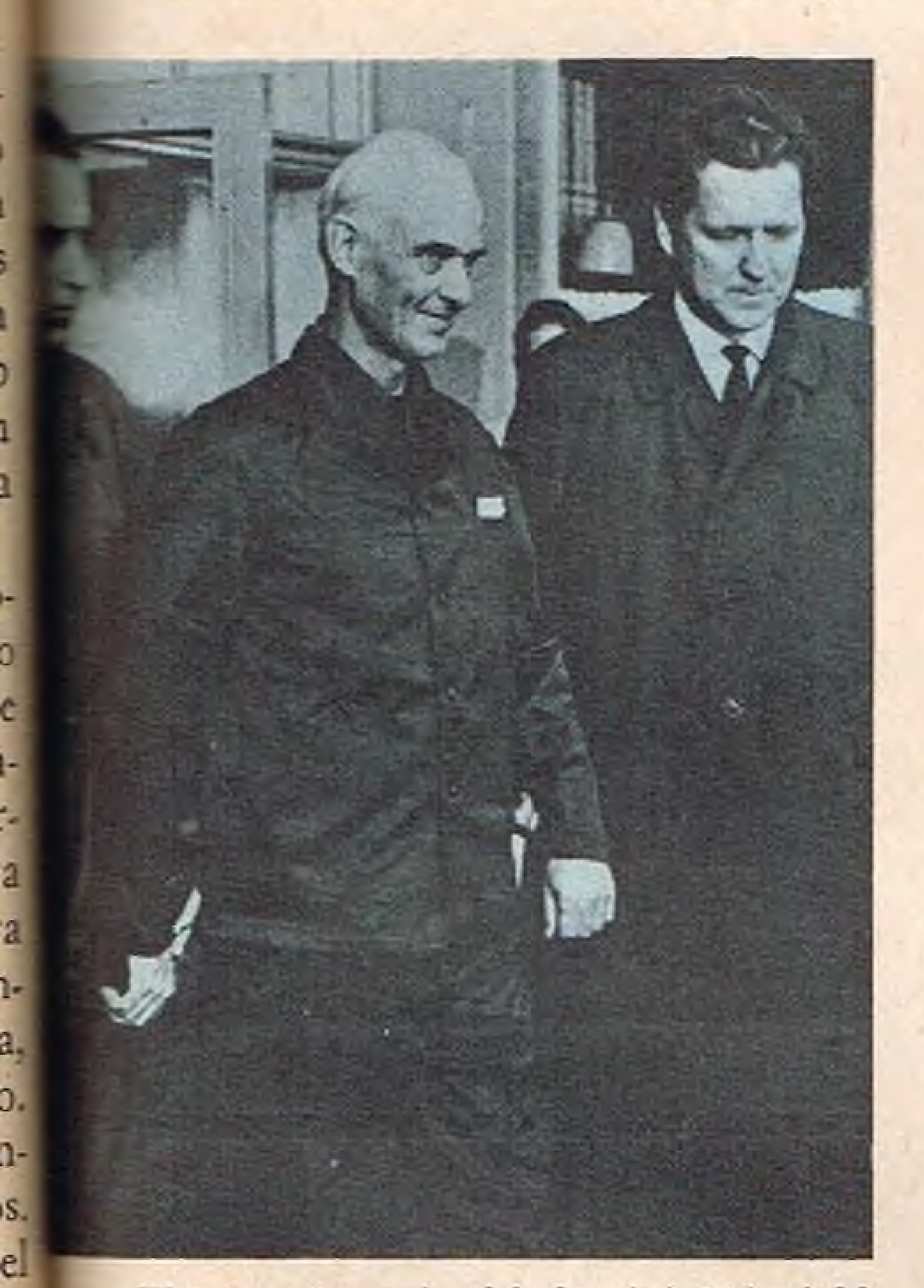
Fin del caso. El hallazgo se hizo a tiempo, pues el espía se disponía a huir del país. Se había alarmado por un incidente ocurrido en una recepción de la embajada británica. Wennerström se había acercado amablemente al general Torsten Rapp, comandante en jefe de las fuerzas armadas de Suecia, a quien conocía desde tiempo atrás. Rapp le volvió la espalda, y Wennerström temió de pronto que sospechaba de él. Así era en realidad.

Una vez detenido, el coronel comenzó diciendo que había estado afiliado a un grupo soviético de oposición que conspiraba en contra del actual régimen. Luego afirmó que había espiado sólo contra los Estados Unidos, nunca contra Suecia. Al comprender que era imposible hacer creer esa patraña manifestó que confesaría todo. Mantuvo una actitud digna durante cuatro meses de interrogatorio.

Finalmente, en octubre perdió ánimo y trató de suicidarse ingiriendo una gran dosis de píldor[as] contra el insomnio. Si hubiera l[o]grado su objetivo, su esposa habr[ía] cobrado su jubilación, pues aún [no] se le había declarado culpab[le]. Mediante un examen siquiátri[co] se comprobó más tarde que esta[ba] en su juicio no obstante su depr[e]sión. Después de varias semanas [de] asistencia médica recobró la ecua[ni]midad, y siguió su curso el form[i]dable interrogatorio policiaco, q[ue]

consistía, en gran parte, en enseñar a Wennerström documentos secretos y tratar de averiguar si los había trasmitido a la Unión Soviética.

El acusado no solicitó clemencia del tribunal. No sin orgullo, dijo:



Wennerström sale del hospital Södersjukhuset, en Estocolmo, donde se le sometió a tratamiento a raíz de un fallido intento de suicidio, en octubre de 1964.

—Mis actividades han sido parte del espionaje internacional de las grandes potencias, el cual a su vez es un factor de la guerra fría—. Y, juntando los talones con un golpe seco, agregó—: Estoy dispuesto a hacer frente a las consecuencias legales.

En otros países esas consecuencias hubieran sido gravísimas. En la humanitaria Suecia la condena a prisión perpetua significa que el reo puede ser puesto en libertad a los 10 o 12 años, si ha observado buena conducta. Mientras tanto, el general Rapp calcula que reparar el daño infligido al sistema de defensa del país costará 295 millones de coronas.

En julio de 1964, un mes después de la sentencia, me encontraba yo en Estocolmo y pude comprobar que el efecto del caso Wennerström todavía perduraba en los círculos gubernamentales. El principal cargo que se hacía al gobierno era haber dado un puesto a Wennerström en el Ministerio de Relaciones Exteriores, no obstante las persistentes sospechas que había despertado en el de la Defensa. No está nada claro el porqué de habérsele permitido continuar ocupando una posición de tanta responsabilidad una vez jubilado. La explicación más probable es que muy pocos funcionarios daban crédito a los rumores que circulaban sobre él. En su opinión carecían de fundamento: el coronel era una persona estimable, y ellos no podían creer que un soldado eminente, que había dedicado su vida a la carrera de las armas, fuera capaz de traicionar a su país.

Resulta evidente que en las más altas esferas del gobierno se trató el caso con una indiferencia difícil de comprender. A principios de abril de 1962, unos catorce meses antes del arresto del espía, el Mi-

Pressens Bild/Birnback

nisterio de Justicia dispuso que el fiscal Werner Rhyninger informara al primer ministro Tage Erlander del asunto. Pero Rhyninger cayó enfermo; la información se dejó para el 13 de abril, y ese día el primer ministro estaba demasiado ocupado y no tuvo tiempo de escucharla. Nadie volvió a sacar a luz el caso de Wennerström. Algún tiempo después del arresto el primer ministro declaró:

—Por desgracia, en ningún momento tuve la impresión de que podía tratarse de algo muy importante.

Al parecer, en materia de espionaje todas las naciones necesitan un escándalo de primera magnitud para sacudir su confiada indiferencia. Los únicos espías descubiertos en Suecia en el período de la posguerra fueron pequeños delatores con acceso a limitadas fuentes de información. El caso Wennerström ha tenido en ese país el mismo efecto revelador que el caso Hiss en los Estados Unidos.

En construcción

En un teatro que estaban demoliendo aparecía el siguiente letrero: "¡Hoy! Feldman e hijo y sus alegres demoledores. Función continua de las 8 a. m. a las 5 p. m. Sólo hay sitio de pie. ¡Esté pendiente del próximo gran estreno!" —C. J.

Aviso ante un edificio industrial ya casi terminado, en Madison (Wisconsin): "Rogamos al público no preocuparse: este color no es el definitivo". —H. A.

He estado contemplando la construcción de un par de rascacielos en mi vecindad. Los obreros unen unas vigas de acero con otras y las sujetan con remaches. Ahora ya sé qué es lo que impide que se caigan los nuevos edificios: son las alfombras que cubren el piso de pared a pared. —R. S.

En una biblioteca del barrio de Hampstead, en Londres, una muchacha de pelo largo, calzada con medias negras, decía a una amiga: "Yo, por mi parte, no leo libros: quiero conservar mi individualidad". —"Peterborough", en *Daily Telegraph*, Londres



Es más fácil sufrir en silencio cuando sabemos que alguien nos está observando. —J. M. H.

Humorismo militar

Un recluta de la fuerza aérea norteamericana, a quien irritaban los detalles administrativos incluidos en sus cursos, interrumpió una vez la lección para proclamar:

—Las guerras no se ganan barajando papeles. En lugar de todo esto, debieran darnos instrucción de *combate.*

Interpretando el silencio del instructor como aprobación, el soldado cobró bríos y prosiguió:

—Si en este momento me entregaran un fusil, no sabría por qué extremo apuntarlo y dispararlo.

—Por cualquiera que lo hiciese —repuso el instructor— le haría usted un servicio al gobierno.

— G. C. E.

Durante la segunda campaña del general Joe Stilwell en Birmania, fui uno de sus cuatro guardias de corps. En una de las frecuentes visitas que "Vinegar Joe" (Joe el avinagrado), como le llamábamos afectuosamente, hacía a la primera línea de combate, dio un ejemplo de equidad y justicia que nunca olvidaré. Otro de sus cuatro guardianes era un *sikh* alto, buen mozo, arrogante y evidentemente perezoso, a quien tocaba llevar una ametralladora ligera Thompson, con su provisión de municiones. Los caminos estaban húmedos y resbaladizos, a tal punto que aun mantenerse en pie era un problema constante. Después de pasar una cuesta especialmente empinada, nos sorprendió ver la ametralladora y las correas con las municiones colgando de una mula pequeña que usábamos para trasportar bagaje. ¿Lo notaría el general?

Al proseguir la marcha tras un breve descanso tuvimos la respuesta a aquel interrogante: el *sikh*, con aire corrido, iba cargando al hombro derecho la Thompson y las municiones... y de su izquierdo pendían los bultos de suministros que antes trasportaba la mula.

— R. B.

Mientras nuestro grupo esperaba ser trasportado al frente de batalla desde una base de entrenamiento, se nos encargaron oficios que considerábamos degradantes. El día antes de nuestra partida llegó al colmo la ignominia, al ordenársenos arreglar el césped del jardín delantero de la casa del general. Toda la mañana trabajamos con azada y pala y sembrando el prado. Durante la hora del almuerzo algunos de los muchachos acudimos a la proveeduría de la base. Por la tarde terminamos el arreglo del jardín del general... en el que diseminamos semillas de nabos, pensamientos, espinacas y sandías.

— F. F.

Un contingente naval norteamericano, anclado frente a las costas

de Italia durante la segunda guerra mundial, vio que un avión de caza se aproximaba volando velozmente a baja altura. Los marineros lo derribaron a tiros... y luego se enteraron de que se trataba de un aparato de su propia fuerza aérea. Pescaron al piloto del agua, ileso, por fortuna, pero empapado y compungido, y lo llevaron al barco insignia.

—Teniente, ¿qué hacía usted volando en esta zona? —le preguntó con cierta irritación el almirante.

—Había cumplido mi misión, y regresaba a mi base en África por la vía más corta.

—¿No le advirtieron sus superiores que no volara sobre su propia flota?

—Sí, mi almirante —convino el piloto—; pero también me dijeron que la armada tenía pésima puntería.

— H. M.

Siendo yo oficial de comunicaciones en Corea, con frecuencia llamaba por radio a los puestos de avanzada para darles instrucciones sobre el movimiento de tropas. A fin de asegurarme que los nombres de los pueblos y otros lugares se entendieran bien, tras de dar la pronunciación de la palabra coreana agregaba esta frase: "Y eso se deletrea así..."

Después de un período de combate especialmente penoso se había dispuesto al fin que nuestra unidad pasase a retaguardia. Mas a última hora se alteraron los planes y me correspondió la desagradable tarea de comunicar a todos los puestos de avanzada que tendrían que permanecer en el frente. De una de las posiciones recibí por única respuesta la siguiente: "Entendido, mi teniente; y eso se deletrea así: *ce, a, ene, a, elle, a*".

— Tte. Cnel. Francis Doherty, Reserva del Ejército de los EE.UU.

Me había propuesto ingresar a toda costa en la infantería de marina y ya había aprobado la mayoría de los exámenes en la oficina local de reclutamiento. Tan sólo me faltaba el de la vista. No veo bien sin lentes, pero tras varios años de práctica me había aprendido de memoria casi todos los carteles empleados para el examen y estaba seguro que conseguiría aprobarlo a fuerza de descaro. Desgraciadamente me pusieron por delante un material nuevo, con el que no me había familiarizado aún. El médico me informó que la infantería de marina no podía aceptarme y me deseó mejor suerte en cualquiera de los otros servicios armados.

—Pero aquí tiene que haber oficios que pueda desempeñar una persona con anteojos —insistí—. ¿No me podrían encomendar alguna tarea liviana?

—Joven —me dijo el médico— en la infantería de marina la única diferencia que hay entre el servicio pesado y el servicio liviano, es que los de este último van en la segunda fila de atacantes.

— J. R. [illegible]

Consagrada a la liberación de presos políticos de cualquier país, la sociedad Amnistía Internacional ha demostrado que la indignación pública unida a una inteligente propaganda obtiene resultados.

Pugnan por liberar a los presos políticos

Por Irwin Ross

Condensado de "Saturday Review"

En el verano de 1961, un grupo de jovencitos protestantes de Alemania Oriental asistió a una reunión campestre dedicada al estudio de la Biblia, bajo la dirección de Jurgen Wiechert, muchacho de 18 años. Terminada la reunión, emprendieron un paseo en barco por el Báltico, en la creencia de que iban a visitar la isla danesa de Bornholm. Sin embargo, una vez en camino se les anunció que su destino era la isla de Rügen, en la misma Alemania Oriental. Desilusionados, pero con ánimo para bromear, los estudiantes presentaron al capitán una petición que decía: "A Su Majestad el Almirante de la excelente nave *Binz,* con todo respeto: solicitamos que siga viaje para Bornholm".

El capitán se enfureció e hizo arrestar a todo el grupo. Durante el juicio que se les siguió, la inocente travesura fue presentada como una conjuración para huir de Alemania Oriental. Veinte jovencitos fueron condenados a prisión; Jurgen, como cabecilla, debía purgar ocho años de cárcel.

Poco tiempo después, la condena de Jurgen Wiechert llegó a conocimiento de una sociedad llamada Amnistía Internacional, que tiene su sede en Londres. La sociedad envió un abogado a la Zona Oriental de Berlín para que intercediera ante las autoridades, cosa que hizo con poco éxito. Entre tanto, Amnistía Internacional encargó del caso a una de sus secciones locales: la de la ciudad inglesa de Harrow. Los habitantes de ésta bombardearon a las autoridades de Alemania Oriental con peticiones para que Wiechert fuese puesto en libertad. Periódicamente escribían al ministro de Justicia, al del Interior y al procurador general; a la vez enviaban cartas a los principales diarios de Alemania Oriental.

El objeto de esta campaña epistolar, que continuó durante más de un año, era recordar constantemente a las autoridades de Alemania Oriental que Jurgen Wiechert no era un simple número en una lista de presos, sino un joven encarcelado injustamente bajo una acusación ridícula. Por fin los esfuerzos de los vecinos de Harrow dieron resultado y el 24 de octubre de 1963 Jurgen fue puesto en libertad.

Indignación organizada. Establecida en mayo de 1961, la sociedad Amnistía Internacional ha demostrado ya la eficacia con que obra la indignación moral unida a una vasta propaganda. La institución ha emprendido campañas para la liberación de unos 1360 presos políticos, y ha conseguido que alrededor de 330 de ellos salieran de la cárcel.

Amnistía funciona sobre la premisa de que millares de personas, injustamente detenidas por razones puramente políticas, languidecen en prisión debido principalmente a que carecen de dinero, renombre o amigos influyentes. En realidad, es posible que los mismos gobiernos que las han encarcelado sólo tengan una idea vaga de su existencia. Dispuestos, como es notorio, a encarcelar a los ciudadanos, los regímenes autoritarios mantienen a menudo entre rejas a sus víctimas mucho tiempo después de que ha desaparecido el motivo por el que se las arrestó. Sin embargo, frente a la presión extranjera, esos gobiernos quizá descubran ventajas diplomáticas o de propaganda en mostrarse magnánimos.

El método fundamental que practica la sociedad es el de exponer con dramáticos relieves los casos de injusticia. Característico es el de Abdul Ghaffar Khan, pakistano de 72 años. Escuálido, agotado y enfermo cuando Amnistía Internacional acudió en su ayuda, había estado en la cárcel, disfrutando apenas de cortos intervalos de libertad, desde que Pakistán alcanzó la independencia en 1947. Su delito era de índole exclusivamente política: reclamaba la autonomía regional para los cuatro millones de pathanes de la zona noroeste de Pakistán. En su caso no había existido amenaza alguna

de revolución ni de violencia (Khan era discípulo de Gandhi), pero el gobierno pakistano recelaba de la popularidad de que evidentemente gozaba el anciano entre sus coterráneos.

Los partidarios de Khan, que reclamaban insistentemente su libertad, carecían de influencia ante el gobierno pakistano. Amnistía Internacional contaba con mayores recursos. Envió representantes a Pakistán para que se informaran de la suerte de aquél y sus delegados visitaron al alto comisionado de Pakistán en Londres. Luego nombró a Khan "el prisionero del año", designación que provoca siempre un torrente de comentarios públicos. La notoriedad consiguiente llegó a su punto culminante en los actos públicos con que el 10 de diciembre se conmemora el Día de los Derechos Humanos. Con estos esfuerzos se obtuvo por fin del gobierno pakistano la promesa de reconsiderar el caso de Khan. En enero de 1964 el venerable dirigente fue puesto en libertad.

Tarjetas de Navidad. Muchas veces, Amnistía Internacional ignora si es el clamor de la opinión pública o alguna oportuna presión en privado lo que al fin logra abrir las puertas de la cárcel. La Sociedad ensaya todos los medios, por escasas que parezcan las probabilidades de éxito. Hasta el gobierno de Checoslovaquia, uno de los regímenes comunistas más empedernidos de Europa, acabó por ceder a consecuencia de una campaña de Amnistía Internacional en favor de monseñor Josef Beran, arzobispo católico de Praga.

En 1949 monseñor Beran (que tiene hoy 73 años de edad) se negó a prestar juramento de fidelidad al régimen comunista y por añadidura protestó contra la incautación por el gobierno de bienes de la Iglesia, así como contra la invasión de la catedral por pandillas de alborotadores comunistas. En respuesta el gobierno puso al prelado bajo arresto domiciliario.

Cuando la Sociedad intervino en el asunto, monseñor Beran llevaba doce años incomunicado. La primera gestión consistió en apremiar a la embajada checoslovaca en Londres para que informase sobre el paradero de monseñor Beran, su estado de salud y los cargos que se le hacían. Al mismo tiempo, Amnistía Internacional se dedicaba a hacer publicaciones sobre la situación del arzobispo e incitar a los organismos de emigrados católicos y checos a que abrazaran la causa de monseñor. Ese mismo año puso el nombre del prelado a la cabeza de la lista de "prisioneros olvidados" para quienes se solicitaba el envío de tarjetas de salutaciones navideñas. El voluminoso despacho de millares de tarjetas de Navidad (que hoy constituye una de las prácticas obligadas de la institución) persigue, a la vez que llevar un consuelo al prisionero, impresionar a las autoridades.

En el decimotercer aniversario

del confinamiento de Beran, varios grupos de emigrados y organismos religiosos checos de Gran Bretaña, Canadá y Estados Unidos celebraron reuniones públicas para exigir la liberación del arzobispo, mientras la BBC y la Radio Europa Libre trasmitían programas especialmente dirigidos a Checoslovaquia. En octubre de 1963, dos años después de que Amnistía Internacional inició su acción en favor de monseñor Beran, el prelado recobró la libertad.

La fuerza de la opinión pública. Peter Benenson, fundador de Amnistía Internacional, es un londinense de 43 años de edad, educado en el Colegio de Eton y la Universidad de Oxford, que desde hace mucho se interesa en defender a las víctimas de la opresión. En el decenio de 1950 a 1960, abandonando sus propios negocios jurídicos, hizo frecuentes viajes a Hungría, Chipre, Sudáfrica y España, para actuar como observador legal o abogado defensor, hasta que, en 1959, una herencia le permitió renunciar a su bufete particular y consagrarse por completo a la causa que había abrazado. Al mismo tiempo, sin embargo, se afirmaba en la convicción de que para tratar con los regímenes totalitarios se necesitaba algo más que la simple acción forense.

Una mañana, a comienzos de 1961, Benenson leyó la noticia de que dos estudiantes portugueses habían sido condenados a siete años de prisión, acusados de haber alzado sus copas en una comida para brindar por la libertad. Su primer impulso fue correr a la embajada de Portugal y presentar una protesta personal, pero en seguida comprendió que esto no sería más que un acto inútil. Comenzó entonces a preguntarse cómo reaccionarían los regímenes como el portugués ante las protestas organizadas. Poco a poco concibió la idea de crear un movimiento de proyecciones mundiales para librar de la cárcel a los presos políticos.

Benenson habló de su plan con el cuáquero Eric Baker, quien se mostró entusiasmado, y entre ambos pronto trazaron los detalles. El primero escribió para un importante periódico londinense un artículo titulado "Los prisioneros olvidados", en que anunciaba el establecimiento en Londres de una oficina destinada a reunir información sobre los presos políticos, dar a conocer ciertos casos particulares y ayudar a las agrupaciones de todo el mundo que deseasen cooperar en la campaña. En el artículo insistía en que "la fuerza de la opinión pública, para ser eficaz, debería tener una base muy amplia, internacional, ajena a toda tendencia y que incluyera a todos los partidos".

La respuesta que obtuvo aquel llamamiento fue enorme. Muchos periódicos de todos los continentes

---

Cualquier solicitud de informes puede dirigirse a Amnesty International, 1 Mitre Court Buildings, Temple, Londres E.C.4, Inglaterra.

lo reprodujeron y un mes después se contaban por millares las cartas recibidas. A los dos meses de aparecido el artículo, Benenson y Baker convocaron a los que simpatizaban con su proyecto, en Gran Bretaña, Francia, Alemania, Bélgica e Irlanda, a una asamblea para constituir una sociedad internacional, asamblea que debía celebrarse en Luxemburgo.

Prisioneros por conciencia. Anteriormente, los esfuerzos para obtener la libertad de los presos políticos se habían limitado por lo común a los casos de personas eminentes: un cardenal Mindszenty en Hungría, un jeque Abdullah en Cachemira, un Milovan Djilas en Yugoslavia. La esfera de acción de Amnistía Internacional es mucho más amplia: a cualquier "prisionero por conciencia" lo ve como cliente suyo, por desconocido que sea. La Sociedad define como prisionero por conciencia a "toda persona a quien físicamente (sea por encarcelamiento o de otro modo) se le impida expresar una opinión que abriga sinceramente ... y que no aboga por la violencia". Cuáles sean las ideas políticas o religiosas de un prisionero son cosas que no atañen a Amnistía Internacional.

La estructura de esta agrupación constituye también una novedad. En vez de proceder simplemente por medio de una oficina central, gran parte de las actividades de Amnistía Internacional están a cargo de secciones locales, cada una de las cuales "adopta" a tres prisioneros (uno en un país comunista, otro en Occidente y el tercero en África o Asia) y concentra sus esfuerzos en mover palancas para obtener su libertad. El sistema de adopción seccional permite obtener la colaboración de un número mayor de personas en favor de muchos más prisioneros de lo que sería posible de otra forma y asegura el carácter ideológicamente imparcial de la institución.

Amnistía Internacional ha formado más de 350 de esas secciones o grupos en Australia, Europa Occidental y América del Norte; el número de socios de cada grupo varía de tres a setenta personas, entre las cuales hay profesionales, estudiantes, clérigos, hombres de negocios, amas de casa; y casi todos cuentan con un abogado.

La sociedad tiene en su sede un archivo central de presos políticos, que hoy comprende más de 3500 nombres. Las noticias de las emisiones radiofónicas del exterior sirven para comprobar los datos sobre arrestos y condenas. Asimismo el personal se mantiene en contacto con asociaciones de exiliados, que reciben con regularidad informaciones de sus respectivos países, e igualmente con corresponsales extranjeros y parlamentarios en gira.

Prisiones que se abren. La publicidad es siempre un arma poderosa, pero en la mayoría de los países, cuanto más conocido es un preso político más difícil resulta

lograr su libertad, pues el régimen teme que el hacer concesiones le origine una pérdida de prestigio. Por tanto, cuando Amnistía Internacional comenzó a trabajar en favor de Heinz Brandt, tenía pocos motivos para sentirse optimista.

Veterano de las cárceles nazis, Brandt era un conocido dirigente comunista berlinés cuando huyó a Alemania Occidental en 1958. En junio de 1961, mientras se hallaba en Berlín Occidental por negocios, visitó a una familia a la que había sido presentado por un amigo común y aceptó un vaso de whisky que al parecer contenía algún narcótico. Cuando despertó, estaba en una cárcel de Alemania Oriental, donde permaneció incomunicado durante once meses y privado incluso del consejo de un abogado. Luego, acusado de espionaje, fue procesado en secreto y condenado a 13 años de prisión.

El caso era difícil, no sólo por tratarse de una persona prominente, sino porque evidentemente, el régimen comunista alemán consideraba a Brandt un traidor. Amnistía Internacional inició un ataque en varios frentes. Tres delegados fueron a Berlín Oriental en distintas ocasiones, y uno de ellos logró llegar con una apelación hasta Walter Ulbricht, el amo comunista de Alemania Oriental; a los miembros del Parlamento británico que visitaban la Feria de Leipzig se les rogó que sondearan a cualquier funcionario con quien tratasen; y se preparó un libro sobre el caso Brandt. El filósofo Bertrand Russell accedió a escribir un prólogo para él y se pidió otro al escritor soviético Ilya Ehrenburg. Si bien nadie tenía esperanzas de que éste aceptara el encargo, se creía que la correspondencia cruzada con Ehrenburg podría despertar entre los soviéticos algún interés por el asunto y que las autoridades rusas, que por entonces buscaban mejorar sus relaciones con los países occidentales, tal vez ejercieran presión sobre el gobierno satélite de Alemania Oriental.

En 1963, la sociedad designó a Brandt "el prisionero del año" y con ello desató otra oleada de propaganda. Un mes más tarde, Bertrand Russell denunció públicamente al régimen de Ulbricht por negarse a poner en libertad a Brandt y, a fin de reforzar su protesta, devolvió la medalla Ossietzky de la Paz que aquél le había conferido el año anterior.

Llegó un momento en que Ulbricht y sus compañeros se sintieron hartos, y el 23 de mayo de 1964, Heinz Brandt fue puesto en libertad... once años antes de que venciera su sentencia.

Verdad es que los muros de las prisiones no se derrumban hoy a toques de trompeta, pero, gracias a Amnistía Internacional, las rejas de muchas de ellas empiezan a chirriar y a abrirse una por una.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 36

Los cuatro precios del éxito

Las oportunidades nos esperan, las recompensas son grandes... y también lo son las exigencias que debemos satisfacer para merecerlas.

POR LEE BICKMORE
Presidente de la National Biscuit Company

Condensado de un discurso

SIENDO tan grandes las recompensas que se conceden hoy a los que destacan en cualquier campo, ¿por qué no llega más gente a la cima? Creo que la respuesta está en que los hombres deben pagar, para alcanzar ese lugar, un precio que nunca es barato. No hay "precios de liquidación" en el mostrador del éxito, pero el esfuerzo para lograrlo constituye el más hermoso don otorgado al hombre.

Se dice que los hombres llegan a ser grandes por tres razones: por sus dotes naturales, por alguna gran oportunidad o por su resuelta voluntad de ser útiles. Creo que un ejemplo clásico de esa "voluntad de servir" lo dio el Redentor cuando dijo a los apóstoles que discutían por los primeros lugares: "Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos". Sí, todo lugar de honor y de mando tiene puestas varias etiquetas de precio; he aquí cuatro principales:

1. Gran esfuerzo de preparación. Es frecuente el caso de la persona a quien le agradaría tener éxito, ser dirigente de su grupo, presidente de su compañía, pero pocas están dispuestas a hacer los sacrificios necesarios para ello. No se preparan, no se ponen en condiciones de merecer el triunfo, no se consagran a un gran esfuerzo prolongado. Todo el que triunfa tiene aptitudes directivas, pero estas aptitudes suponen la capacidad de organizar, la de proyectar, la de soñar, todo lo cual exige una larga preparación.

El notable golfista Ben Hogan practica antes de cada torneo un solo tiro durante horas enteras. ¿Es acaso necesario? Sí lo es, y mucho.

El finado Dale Carnegie dijo: "El más importante requisito que un hombre debe satisfacer para ser buen orador es preparar minuciosamente lo que se propone decir". Una hora de preparación por cada minuto de discurso.

En la casa donde vivió el Presidente Franklin Roosevelt, en Hyde Park, Estado de Nueva York, vi nueve borradores de uno de sus famosos discursos; el primero era muy tosco, el segundo mejor, el tercero mejor todavía. En el octavo borrador, sólo había que cambiar una palabra antes de hacer el borrador noveno y último. ¡Qué enorme preparación! Todos los grandes caudillos saben que han de someterse a un proceso de perfeccionamiento semejante.

2. **Ayuda a los demás en su progreso.** Sabio es en verdad el hombre que desde su edad tierna comprende que cuanto puede hacer en sí mismo y por sí solo es realmente poco, pero lo que puede hacer trabajando bien con otros e influyendo en ellos es casi milagroso. El destino del triunfador es en gran medida una consecuencia de lo que puede conseguir que otras personas hagan.

El que conoce a los demás sabe cuáles son sus ambiciones, sus aspiraciones, los móviles de su conducta, sus flaquezas y sus fuerzas. Sabe que debe alentarlos y dirigirlos. No se contenta con descubrir a la gente particularmente dotada; considera que es una obligación suya ayudarla a desarrollar esas dotes. El rasgo fundamental de un hombre con capacidad para dirigir es la satisfacción que encuentra en los esfuerzos de los demás.

La lealtad de los colaboradores es un gran factor de éxito, pero no puede ser comprada: hay que ganarla. Y quien los manda obtendrá su lealtad en proporción directa a la confianza y lealtad que él sepa inspirarles.

3. **Elevación de miras.** El profesor Henry Cabot de la Universidad de Harvard, ha dicho: "Se pierde el puesto de dirigente cuando se deja de dirigir". ¡Cuán cierto es! Son demasiados los casos en que un hombre, al llegar a una elevada posición, se duerme sobre sus laureles. Trepa un poco, pone en práctica reformas y modificaciones nuevas y a menudo muy necesarias; entonces llega a una altura algo mayor y descansa. Se siente tan cómodo y seguro que se detiene y dice: "Ahora marchará esto por sí sólo". En ese momento suelen aparecer las tres "íes" peligrosas: indiferencia, ignorancia e indecisión. A veces la gente se sienta con tantas ganas que no se vuelve a mover.

¡Qué rutina tan agradable! La comodidad llega como invitada, se empieza a considerar dueña de casa y acaba quedándose con nosotros para esclavizarnos.

Debemos suponer siempre que

mañana la lucha será más ardua. Debemos seguir perfeccionándonos para estar cada día más capacitados. No podemos abandonarnos jamás.

4. Largas jornadas y noches en vela. Quien no quiera pagar este precio, será mejor que no pretenda comprar en el mostrador del éxito. Hoy se alborota para reclamar semanas de trabajo más cortas; vemos que se estimula a muchos hombres para que se sientan menos responsables de sus actos y busquen, en cambio, la seguridad económica. Sin embargo ningún hombre ha llegado a vencedor con una jornada de ocho horas.

El que prefiera la comodidad, busque un empleo con pocas o ninguna obligación; pero el que aspire a una posición directiva tendrá que consagrarse a su labor con todas las energías que posea. Lo más glorioso de la vida es que bien vale la pena luchar por ella.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 36



Parada de autobuses

Ocurre con frecuencia que algunas personas tratan de dar toda clase de monedas falsas a los choferes de autobús. Cuando descubren a alguna empeñada en ello, es muy probable que se cambien algunas palabras agrias. Cierto conductor, sin embargo, afrontó uno de aquellos incidentes con gran tacto. "Señora" le dijo en tono amistoso a la dama que acababa de dejarle una moneda falsa, "creo que por equivocación ha depositado usted una rara y valiosa moneda extranjera".

Volvió la señora y pagó su pasaje con ejemplar mansedumbre. Ni siquiera pidió la devolución de su "rara y valiosa" moneda extranjera.

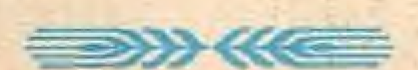
— K. P.

A pesar de que cierto conductor de un autobús no podía ver por el parabrisas debido a la copiosa lluvia, de que el vehículo no avanzaba sino unos pocos centímetros cada vez y de que el mismo conductor no podía moverse por el gentío que se aglomeraba en el vehículo, el chofer iba diciendo un chiste tras otro.

—¿Nunca pierde usted la paciencia? —le preguntó una pasajera.

—No —dijo el chofer—; con los pasajeros, nunca. Siempre que estoy a punto de perder los estribos, me voy a casa y me desahogo con mi mujer.

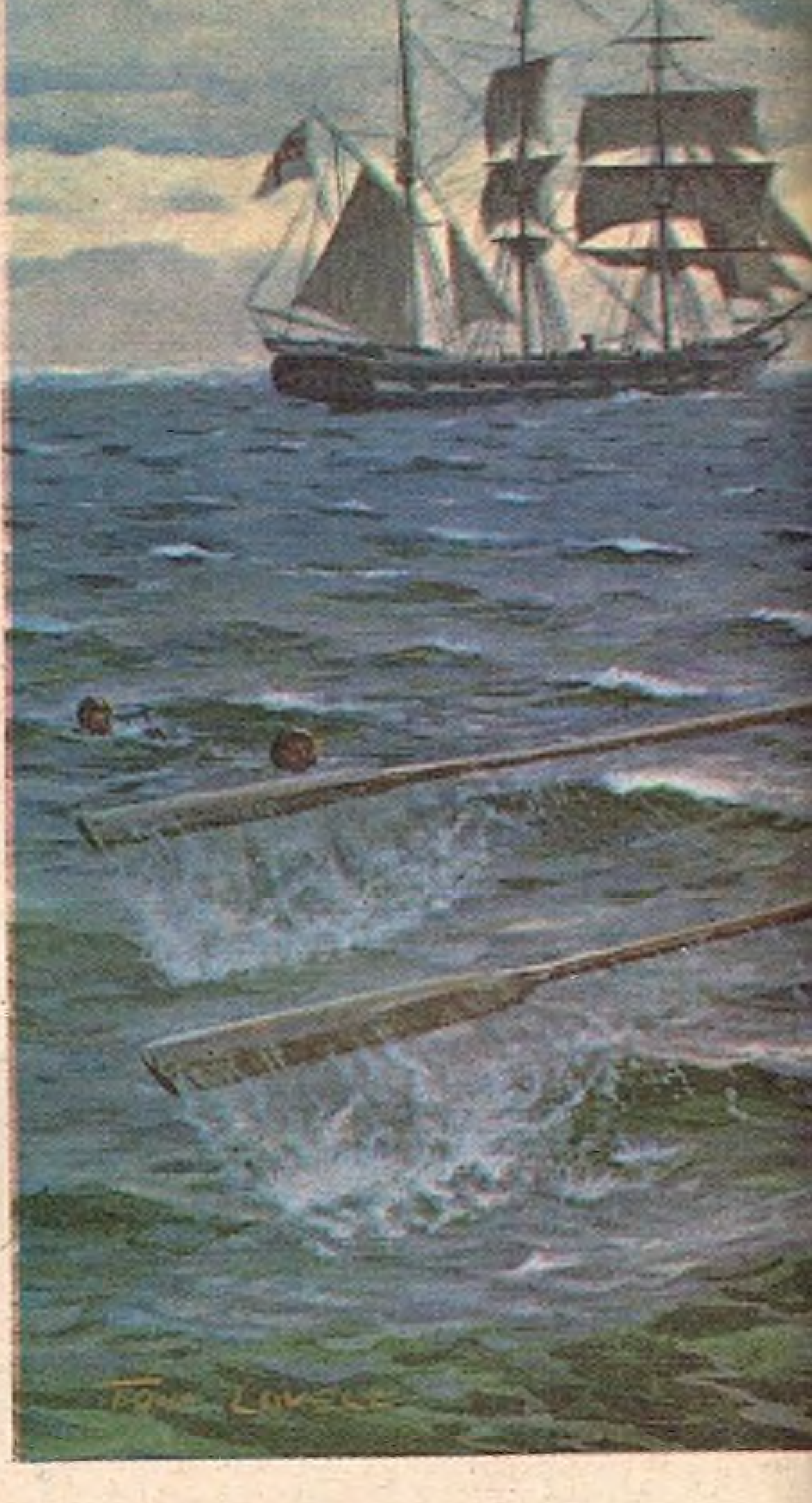
— N. M.



Letrero en Filadelfia: "Si va a la Feria Mundial de Nueva York, estacione aquí su vehículo".

— R. S.

La vida de Herman Melville, aventurero hombre de mar, pensador y escritor de vigorosa originalidad, fue tan rica en drama y tragedia como cualquiera de las descritas en sus libros.

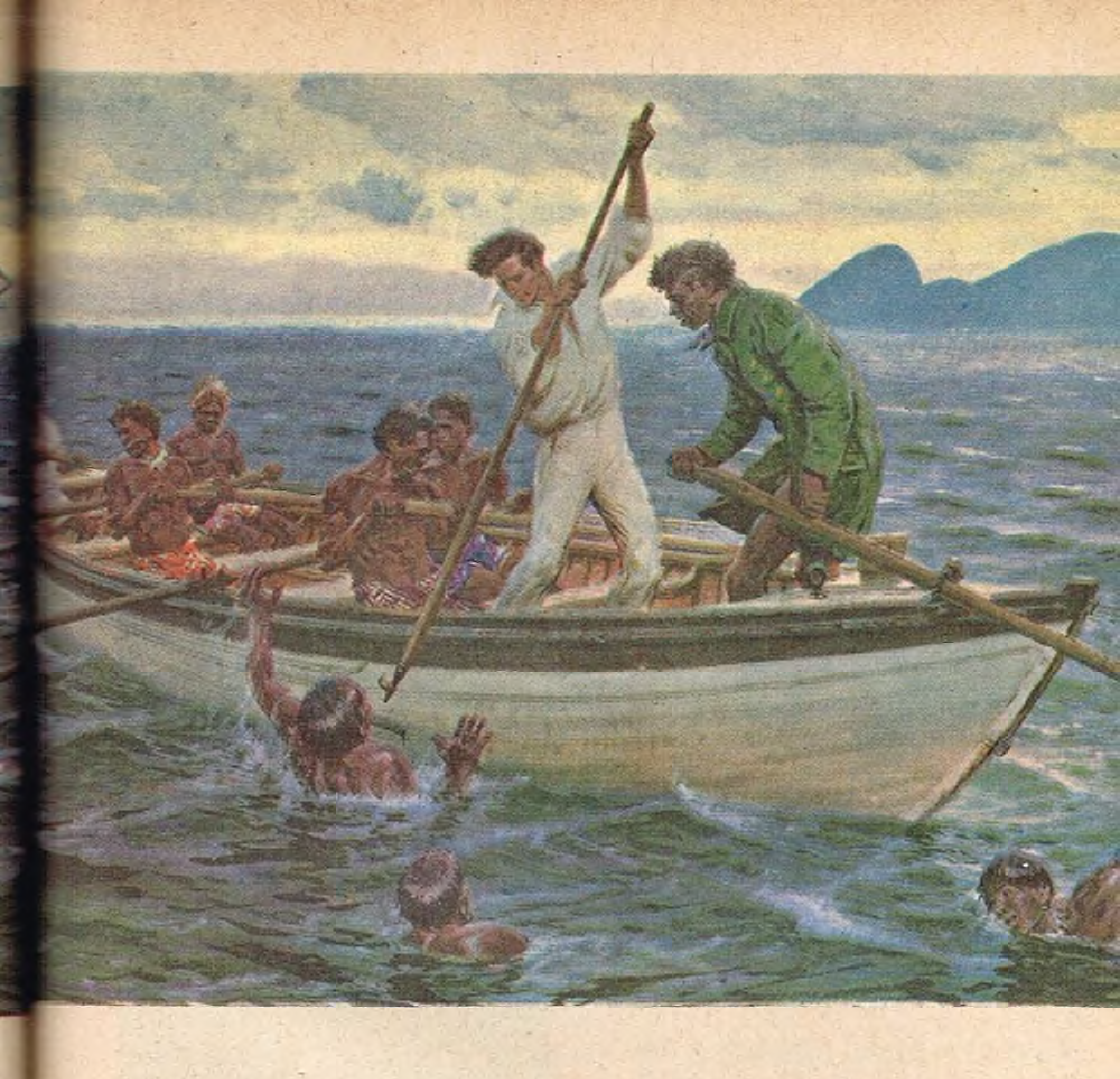


El creador de MOBY DICK

POR MAX EASTMAN

EL 28 DE setiembre de 1891 un anciano falleció calladamente en el número 104 de la calle 26, Este, en Nueva York. Había residido en esa misma casa desde hacía 28 años, viviendo de su empleo de vista de aduanas. La noticia de la defunción mereció apenas tres líneas en un diario de la ciudad.

El nombre de ese anciano, Her-



man Melville, figura hoy entre los más famosos de la literatura estadounidense. En todas las bibliotecas públicas se encontrarán no sólo sus obras sino también las que acerca de él se han escrito. Su obra principal, *Moby Dick* o *La ballena blanca*, se ha incluido en una edición popular de la colección *Diez Grandes Novelas Mundiales*. Cuando esa obra se dio a la estampa por primera vez, en 1851, fue recibida con tanta frialdad que Melville pasó el resto de su vida convencido de que era un fracaso como escritor. Una nueva edición publicada en 1921, a los 30 años de muerto el autor, despertó creciente interés y general aplauso. En la actualidad la venta de *Moby Dick* ha alcanzado varios millones de ejemplares.

¿Cómo explicarnos esta muerte y

esta resurrección literarias? Hay dos explicaciones: en cierto modo, la obra maestra de Herman Melville se había anticipado en unos 70 años a su época; y en otro, estaba atrasada en unos 340 años.

Hombre de mar. Desde muy joven quiso Melville escapar a una existencia de respetable convencionalismo y vivir a su manera. Cuando, por haber perdido el padre la fortuna de la familia, Herman se vio obligado a abandonar los estudios, probó a trabajar sucesivamente en la tienda que un hermano tenía en Troy (Nueva York); en la recolección de patatas en la granja de un tío suyo, cerca de Pittsfield (Massachusetts); y como empleado en una casa de banca neoyorquina. Al fin, se dirigió a los muelles de Nueva York y se embarcó en calidad de tripulante en un buque que zarpaba para Liverpool. Tenía 17 años de edad y su paga era de tres dólares mensuales.

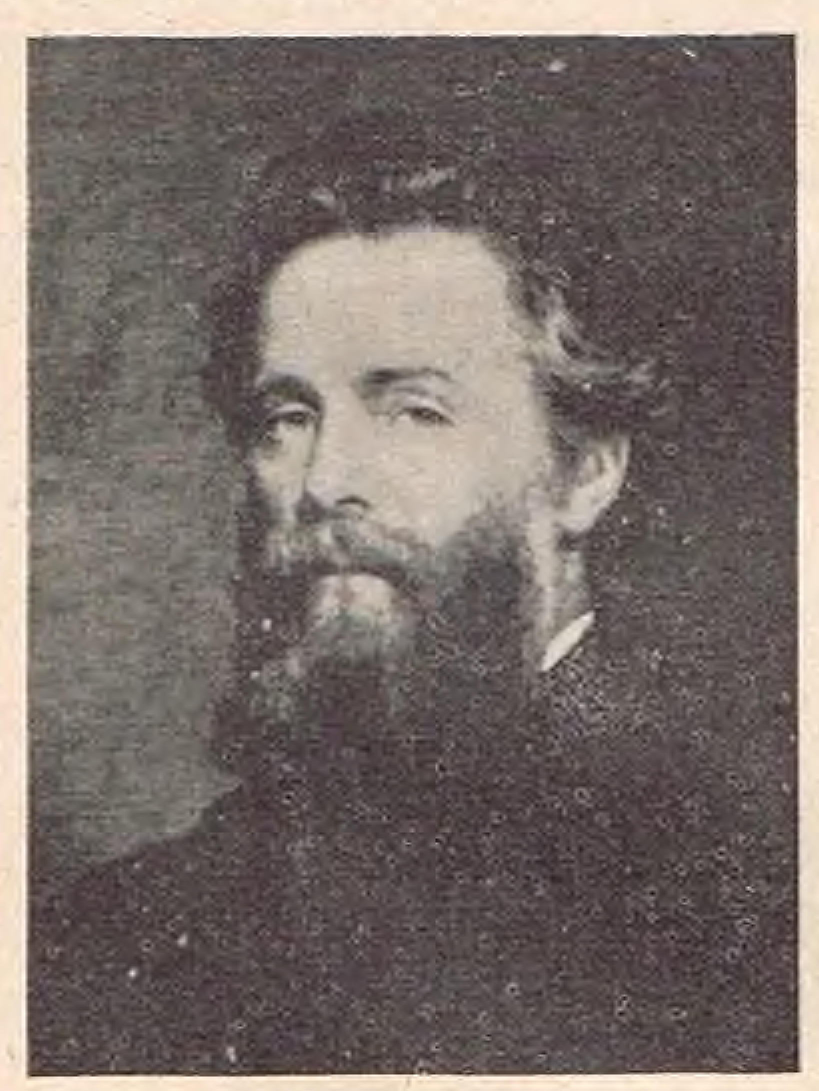
Aunque vigoroso, saludable y de buena disposición, no pudo soportar la vulgaridad y el desaseo reinantes en el castillo de proa. Le asqueaban los alimentos que la necesidad le obligaba a consumir. "Cierta noche oscura", cuenta Melville, "vi que el cocinero, que nunca se aseó en toda la travesía, salvo esa vez, lo hacía en el caldero de la sopa, creyendo que nadie lo vería". De vuelta en los Estados Unidos con la desilusión de esa aventura, trató de dedicarse al magisterio, pero tampoco lo halló de su gusto. Al cabo de tres años de constante indecisión, resolvióse a probar nuevamente la vida del hombre de mar.

Echando en un saco de mano la navaja de afeitar, una camisa y unos pantalones, se trasladó a pie a Nueva Bedford y allí embarcó en un ballenero que zarpaba con destino al Pacífico Meridional. Para su mala suerte había escogido un barco a bordo del cual la vida era infinitamente peor de lo que fuera en el viaje a Liverpool. El capitán del ballenero: un bárbaro; la comida: bizcocho agusanado y carne de caballo llena de larvas de mosca; los marineros, con la sola excepción de uno de ellos, un hato de pillos y camorristas. La excepción era un muchacho llamado Tobías Green. Melville y él hicieron pronto buenas migas; y cuando al cabo de 15 meses dedicados a la pesca de la ballena, la embarcación tomó puerto en Nukuheva, una de las islas Marquesas, a fin de entrar en reparación, los dos amigos resolvieron desertar.

Hospitalidad de los caníbales. Se fugaron del ballenero sin llevar más ropa que la puesta, y, embutido entre camisa y pecho, un puñado de bizcocho y de tabaco. A los cuatro días de marchar laderas arriba y de aplacar el hambre con bizcocho ablandado en agua, avistaron un ameno valle en las montañas. Habían oído decir que en ese valle habitaban los *typees*, peligrosa tribu de caníbales. Sin embargo, con gran sorpresa de ambos jóvenes, los caníbales, venciendo su

inicial recelo, los recibieron amistosamente y los trataron, al menos en apariencia, como si viesen en ellos un par de huéspedes distinguidos, y no un futuro regalo para su paladar.

Melville tenía hinchada y muy adolorida una pierna que se lastimó durante su marcha. El jefe de los *typees*, que había simpatizado mucho con él, accedió de buen grado a que Green fuese al puerto en busca de un médico.



Herman Melville

Green nunca volvió, pues lo embarcaron a la fuerza en otro ballenero. Así pues, Melville hubo de pasar semana tras semana aislado entre caníbales y sujeto a una especie de amistoso cautiverio. Pusieron a su disposición una choza y un sirviente; proveían a su alimentación con lo mejor de lo que los mismos *typees* consumían; le proporcionaron la compañía de las jóvenes más hermosas de la tribu, adornadas con guirnaldas.

Idilio en Oceanía. Joven, vigoroso, de gallarda estampa, dotado de comunicativa simpatía, Herman Melville hubo de aparecer a los ojos de los caníbales como algún celeste visitante, acreedor a toda clase de miramientos, y al cual había que conservar. Melville, por su parte, acabó por encariñarse con aquellos desnudos indígenas. Objeto de su predilección era una joven a quien llamaba Fayaway. Juntos solían bañarse en el mar, pasear en canoa, vagar por el bosque. Cierta vez que paseaban en canoa, deseosa Fayaway de ayudarle a impulsar la embarcación, se quitó una especie de manto tejido de corteza vegetal, única prenda con que se cubría, y "desplegándolo a manera de vela irguióse en la proa con los brazos en alto". "Mástil más hermoso que Fayaway nunca se vio en nave alguna", escribiría Melville.

El idilio entre el apuesto mozo y la joven caníbal en aquella inexplorada isla de Oceanía hubiera sido, de haberse relatado con franqueza, una página de las más amenas de la literatura norteamericana. Pero en los años de 1845 a 1850 la sola idea de llevar a un libro sucesos de tal naturaleza habría parecido horripilante. A lo más que llegó Melville al referirse a lo acontecido fue a decir: "Si el lector no ha caído en la cuenta de que yo era fervoroso admirador de la señorita Fayaway, será porque poco entien-

de de amores; y no es a mí a quien toca ponerle al corriente".

El valle de la alegría. Entre aquellos salvajes Melville aprendió que el hombre primitivo, si lo dejan que viva según sus costumbres, es más dichoso y muestra mejor disposición que el hombre al cual aflige, por decirlo así, la civilización. "Una particularidad que atrajo mi admiración", escribe Melville, "fue el perenne regocijo reinante en el valle. Eran desconocidas, al parecer, las preocupaciones, las penas, las congojas, las contrariedades. La melancolía, la hipocondría, el abatimiento, habíanse ocultado en las oquedades y grietas de las peñas".

Es indudable que lo observado y experimentado en esos días prestó un sentido profundamente revolucionario a las ideas de Melville acerca de la naturaleza del hombre y la ciencia de la vida. Encendió en su ánimo la rebeldía contra el puritanismo de la Nueva Inglaterra y lo apartó de la corriente de la cultura victoriana. "Me inclino a creer", decía, "que, si nos atenemos a la relativa maldad de unos y de otros, cuatro o cinco indígenas de las Marquesas que se enviaran a los Estados Unidos en calidad de misioneros serían no menos útiles que igual número de estadounidenses enviados con análogo carácter a aquellas islas".

La hospitalidad de los *typees* era, a buen seguro, algo tiránica. Cuantas veces trataba Melville de trasponer cierto punto del camino que conducía al puerto, lo detenían con imperiosa algarabía. Por añadidura, no se apartaba del pensamiento del huésped el temor de que el venturoso sueño de aquella vida que llevaba podría trocarse de un momento a otro en espantosa pesadilla. Cierto día en que los indígenas andaban atareados en preparativos de fiesta, levantó a hurtadillas la tapadera de una artesa y vio que contenía huesos humanos. Y, naturalmente, añoraba a su país.

Cruel despedida. Cuatro o cinco semanas (que a él se le hicieron meses) llevaba Melville en la isla cuando, al enterarse el capitán de un ballenero surto en el puerto de que los caníbales tenían cautivo a un marino blanco, despachó una comisión de indígenas amigos provistos de un fusil, pólvora y tela de algodón a negociar el rescate. Un crecido número de indígenas, entre los cuales se contaba Fayaway, acudió al puerto a tratar del asunto. Los *typees*, sin embargo, juzgando mezquino el valor de los artículos ofrecidos a cambio de su valioso huésped, rehusaron entregarlo. En eso estaban cuando Melville saltó a la lancha de los del ballenero y la desatracó, a tiempo que le tiraba a Fayaway una pieza de calicó.

Lanzáronse los *typees* en su persecución. Mow-Mow, el jefe, logró agarrar un remo de la lancha, y la habría hecho zozobrar a no ser porque Melville, echando mano a un bichero, lo hundió en el cuerpo del

caníbal. El haber perdido el conocimiento a raíz de asestar el golpe mortal le ahorró a Melville el cruel espectáculo del cacique caníbal que se hundía en las aguas ensangrentadas y de Fayaway que, de pie en la orilla, estrechaba contra sí la pieza de calicó.

Hay que dudar de que los principios morales inculcados a Melville en su niñez tuvieran aplicación al juzgar aquel horrible acto de valor con el cual logró escapar de sus bondadosos aunque salvajes carceleros. El hecho lo llevó a mirar con escepticismo el carácter absoluto de las normas sobre el bien y el mal que esgrimen los hombres con tanta volubilidad.

Autor de relatos de viaje. Tenía Herman Melville 22 años al abandonar a Nukuheva, y por tres años más anduvo errante, de aventura en aventura, antes de regresar a su tierra. Al llegar allí tenía infinidad de cosas que contar. Para solucionar sus problemas económicos escribió sobre sus aventuras. *Typee* y *Omoo*, los dos primeros libros en que reunió sus relatos, fueron un éxito rotundo. Estos, y tres libros más que compuso en los cuatro años siguientes, le valieron el suficiente dinero para contraer matrimonio, y fama bastante para convencerle de que tenía dotes de escritor.

Ni el dinero ni el renombre alcanzado bastaron, sin embargo, para dejarle satisfecho. Su ambición era ser autor de algo más importante que aquellos relatos de aventuras en las islas del Pacífico Sur. Había dicho Melville de sí mismo en una carta: "Llegué a los 25 años sin formación alguna. Mi vida data del día en que cumplí 25 años". La mayoría de nosotros diríamos precisamente lo contrario. Hasta los 25 años vivió con plenitud. A esa edad comenzó a pensar profundamente acerca de la vida. Después empezó a leer con avidez y echó de ver que la literatura inglesa lo atraía más que el mar. Shakespeare y otros dramaturgos de la época isabelina lo cautivaron por su tempestuosa elocuencia y el desenfado y la violencia de su pasión.

De ahí que Melville, al escribir su propia obra maestra, pusiera en boca de sus personajes, como lo hicieran Shakespeare y los otros isabelinos, un lenguaje más intensamente poético e intelectual que el que emplearían en la vida real. A sus contemporáneos esto les pareció pesado, propio de un principiante. Melville se mostraba tan altivamente arcaizante en la expresión como adelantado en el pensamiento a las más avanzadas ideas de la época de la reina Victoria.

El drama trágico. Se ignora cuándo concibió Melville el plan de su obra maestra: el drama de la lucha entre el Hombre y el Leviatán, a la cual sirve de teatro el océano. Soñaba con expresar mediante ese drama toda la tremenda ambigüedad del problema del bien y del mal, que desde hacía tiempo lo torturaba. Aunque la vida que

describe en sus libros de aventuras la había hecho él mismo durante cerca de dos años a bordo de buques balleneros, la descripción de la terrible empresa de dar muerte a una ballena no aparece en ninguno de esos libros. Ahora bien, como asunto para una obra trágico-dramática, la caza de la ballena, según se practicaba en el siglo XIX, reconoce pocos iguales en cuanto a magnitud y grandeza. Comparada con ella, una corrida de toros, como tema dramático, es juego de niños. Y Herman Melville sabía cuanto hay que saber acerca de ballenas y balleneros.

Corría entre la gente de mar una leyenda según la cual habitaba en el océano cierta monstruosa ballena blanca llamada por algunos Moby Dick. Melville creó para su tragedia un personaje no menos extraño y monstruoso: el capitán Ahab, hombre que poseído de enconada iracundia contra Moby Dick ronda los mares con el maniático propósito de darle muerte.

El sosiego que necesitaba para escribir su obra se lo proporcionó su suegro al "adelantarle" el dinero para comprar una granja en las cercanías de Pittsfield (Massachusetts). En el otoño de 1850, una vez recogida la cosecha, se desentendió Melville de todo para dedicarse a escribir su obra inmortal.

La terminó en poco más de un año, y se publicó en 1851. Pero no tuvo éxito, y en el término de un año había quedado relegada al olvido. El promedio anual de ventas en el primer decenio fue de 123 ejemplares; y de sólo 22 en los 25 años siguientes.

No por ello abandonó Melville la literatura. Aunque, a fin de atender al sostenimiento del hogar, desempeñaba un empleo de oficinista, se las arregló para escribir una novela, *Billy Budd*, novela que guardó en una gaveta y que, hallada después de la muerte de su autor, se ha hecho clásica. Sin embargo, el absoluto, shakespeariano dominio del ritmo y la metáfora está ausente de ella. *Moby Dick* había sido la llamarada de un genio, que, falto su autor de la aceptación pública, no era posible que se repitiese.

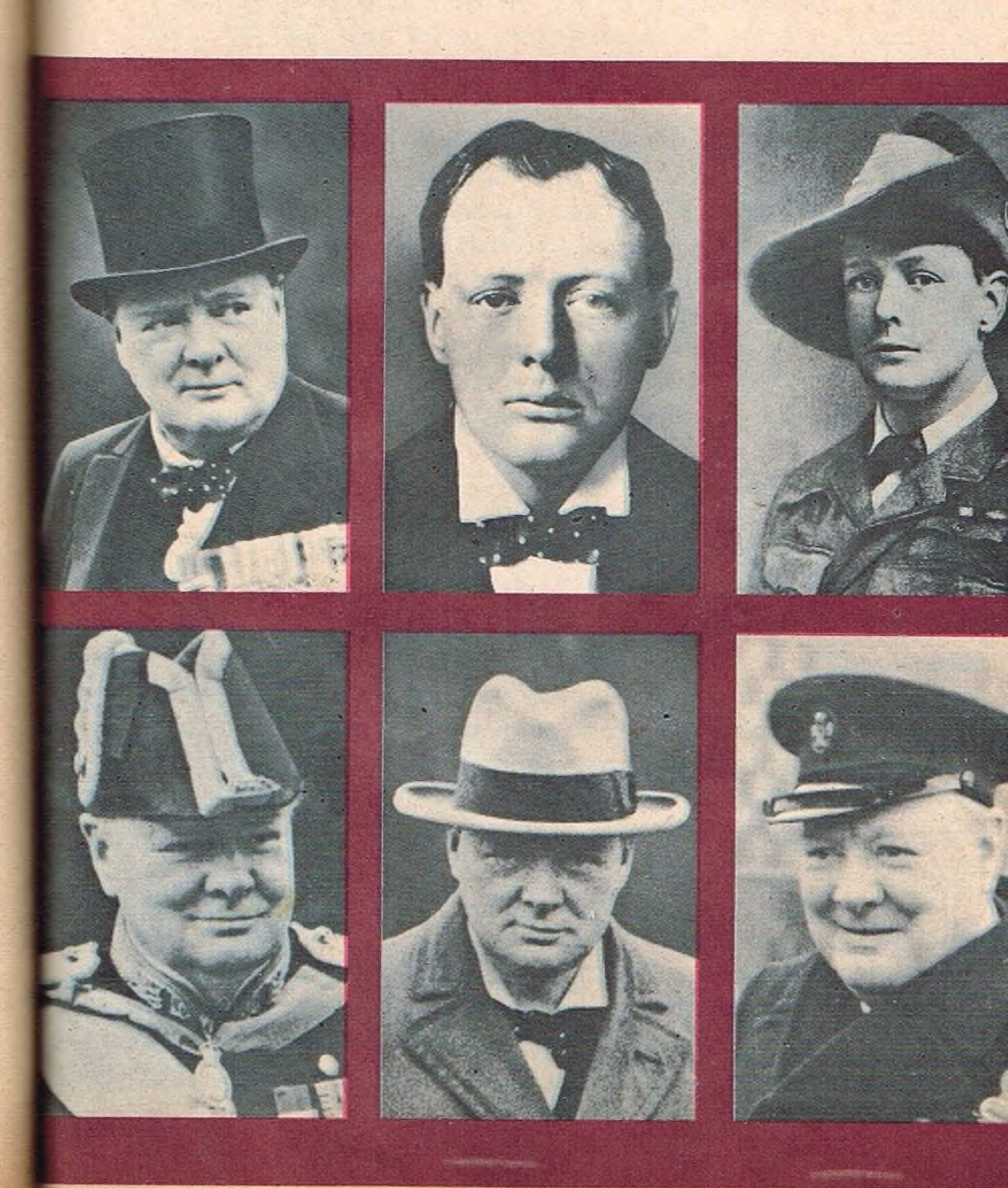
Pasados 70 años, y a los 30 de haber fallecido Herman Melville, un crítico inglés escribía que le habían inducido a leer la olvidada novela y que "habiéndola leído, declaro que nunca hubo libro como éste desde que existe la literatura, y la mente del hombre no está constituida como para producir otro semejante; por mi parte coloco a su autor al lado de Rabelais, de Swift, de Shakespeare".

Antes de que hubiesen trascurrido 10 años después de esto, el nombre del olvidado vista de aduanas era aclamado como el de uno de los maestros de la literatura universal.

La casualidad favorece al espíritu preparado. — Louis Pasteur

EL HOMBRE DEL SIGLO

Estampas de la vida de Winston Churchill



Fue Churchill figura universal y su vida influyó en todo el mundo civilizado. Por tanto, su desaparición no podía dejar de entristecer a los pueblos amantes de la libertad y a todo ser humano que admira las grandes acciones y acaricia el mismo sueño de paz con justicia. Así pues, la pérdida sufrida por Inglaterra con el deceso de sir Winston Churchill la sintieron como suya los iberoamericanos y los pueblos de todos aquellos países que él condujo a la victoria con tanta resolución como valor.

"Con sir Winston Churchill muere uno de los gigantes de la historia del siglo XX, y la causa de las libertades humanas pierde uno de sus más esforzados paladines", comentó el Presidente de México, Gustavo Díaz Ordaz, al tener conocimiento de la muerte de Churchill, y agregó: "Ante la talla de Churchill, ante su devoción por la libertad, ante su talento privilegiado y el acerado temple de su carácter, puestos durante toda su larga vida al servicio de su patria, México comparte el dolor del pueblo y el gobierno de Gran Bretaña".

A raíz de la muerte de Churchill, el gobierno de Chile decretó tres días de duelo nacional. El presidente Eduardo Frei Montalva, refiriéndose al distinguido estadista, declaró: "Nadie como él vivió una vida tan intensa y múltiple . . . En las horas de tempestad, en los años valientes y en los amaneceres gloriosos, fue realmente para el mundo entero la imagen del valor humano. Nunca fue más grande que cuando su patria y él estaban luchando solos por la libertad".

El presidente de Venezuela, Dr. Raúl Leoni, envió este mensaje a Lady Clementine, viuda de Churchill: "El glorioso nombre de su esposo vivirá siempre en el recuerdo de los hombres amantes de la libertad"

Arturo Illia, presidente de la Argentina, informado del deceso del gran estadista inglés, declaró: ". . . constituyó una voluntad insobornable al servicio de una causa por la cual ha luchado permanentemente el ser humano . . . su ejemplo movilizó a gran parte del mundo para superar trances fundamentales para el porvenir de la humanidad . . ."

EL HOMBRE DEL SIGLO



CIERTA tarde de verano, hace poco menos de cien años, el sétimo duque de Marlborough recibió de su hijo, lord Randolph Churchill, una carta que lo dejó perplejo. Randolph tenía a la sazón 24 años; educado en la Universidad de Oxford, se había dedicado a viajar desde que salió de ella. En su carta anunciaba que, durante una visita que hizo a la isla de Wight, había conocido a una joven norteamericana con quien deseaba contraer matrimonio lo más pronto posible. Ella se llamaba Jennie Jerome.

Lord Randolph confesaba que la había tratado 48 horas apenas y que era poco lo que sabía de su familia. "El señor Jerome", escribía el joven, "se ve obligado a vivir en Nueva York a fin de atender sus importantes negocios. Cuáles sean, lo ignoro".

Pronto habría de saberlo. Leonard Jerome era un destacado filibustero norteamericano, que, aparte de ganar o perder millones de dólares, había fundado los dos primeros hipódromos de importancia en los Estados Unidos y había construido un teatro de ópera para él solo. También había representado a su país como cónsul en Trieste, y era copropietario del diario *Times*, de Nueva York. Su hija Jennie, muchacha de extraordinaria hermosura, era muy admirada en la sociedad elegante a causa de sus ojos negros y relampagueantes, así como por su brillante ingenio y porte encantador. Era, asimismo, excelente pianista y pintora de talento.

La carta de lord Randolph llenó

de inquietud al duque, quien aconsejó a su hijo que no se precipitara. Randolph, sin embargo, no pensaba cambiar sus planes. En abril de 1874 se presentó como candidato al Parlamento y salió electo. Poco después se casaba con Jennie Jerome.

La joven pareja vivía en Londres, pero visitaba a menudo a los duques en el palacio Blenheim, ancestral residencia de los Churchill, donde Randolph había nacido. Gigantesco castillo de 320 habitaciones, rodeado de 1100 hectáreas de parques y jardines, el palacio fue obsequio de la reina Ana Estuardo a John Churchill, primer duque de Marlborough, uno de los más distinguidos militares de Inglaterra.

La noche del 30 de noviembre de 1874, lady Randolph, contra las advertencias de su médico, insistió en concurrir a un baile que se celebraba en el palacio Blenheim. En plena fiesta lady Randolph sintió repentinamente que el momento esperado, aunque debía llegar varias semanas más tarde, se aproximaba con rapidez. En el acto abandonó el baile y apresuradamente "atravesó la biblioteca, el salón más largo de Inglaterra, para dirigirse hacia la galería más larga del mundo, cubierta con una alfombra de color rojo oscuro y de 400 m de longitud", que conducía a su dormitorio.

Lady Randolph no logró llegar a él. Difícilmente pudo alcanzar la salita que esa noche hacía las veces de guardarropa de las damas, y allí, entre mantos de terciopelo, manguitos y boas de pieles y de plumas, dio a luz a su primogénito: Winston Leonard Spencer Churchill.

— Peter de Mendelssohn

WINSTON CHURCHILL vino a un mundo tan distante del nuestro en el tiempo y en su espíritu que resulta poco menos que imposible de evocar. Los viejos granjeros del distrito, que se detenían a admirar al carirrojo chiquitín que berreaba en su cochecito, eran veteranos de la armada de Nelson y del ejército de Wellington que venció en Waterloo. En los Estados Unidos, el Norte y el Sur aún lloraban a sus muertos de la guerra de Secesión.

Comenzaban ya a soplar los dos fuertes vientos que habían de estremecer y trasformar al mundo: el nacionalismo y el socialismo. Pero por algún tiempo, durante el cuarto de siglo en el cual Winston Churchill se haría hombre, aquella sería la época de la *Pax Britannica*, de reyes y de misérrimos talleres, de los capitanes de industria y del *laissez faire*: un mundo que entraba en agonía . . . pero que lo hacía con espléndida gracia.

— Richard Armstrong

EL NENE armaba una gritería ensordecedora. Su Gracia, la duquesa de Marlborough, movía la cabeza y comentaba: "Yo misma he traído al mundo un gran número de niños. Todos ellos fueron, a su llegada, muy escandalosos, pero ruido tan estruendoso como el que hacía aquel recién nacido ¡no lo he oído jamás!"

— René Krau

Un muchacho con problemas

Yo ERA lo que la gente suele llamar "un chico difícil".

— Winston Churchill

ERA UN niño pelirrojo, vigoroso y nada apuesto. Tenía una desaliñada mata de rizos, cara pequeña, redonda y apretada, cubierta de pecas, y nariz chata. Sufría también cierto defecto del habla, entre ceceo y tartamudeo. Era extraordinariamente seguro de sí, obstinado, presuntuoso y arrogante.

— Peter de Mendelssohn

EL NIÑO no veía mucho a sus padres. Su padre vivía entregado a la política, y una activa existencia mundana absorbía a su madre. La depositaria de sus confidencias era la señora Everest, su niñera. En cierta ocasión en que la señora Everest llevaba al chico al teatro, donde representaban una pantomima, los detuvo una muchedumbre y se enteraron de que un incendio había destruido el teatro. Lo único que le quedaba al administrador, les dijeron, eran sus llaves, que el hombre llevaba en el bolsillo.

Winston se mostró ansioso de ver las llaves. Su deseo, según había de escribir más tarde, "parece no haber sido bien visto".

Cuando tenía siete años se le envió a la escuela de St. James, en Ascot. Allí la disciplina era muy estricta; el director zurraba a los alumnos hasta hacerlos sangrar. Winston se rebeló y hubo de sufrir frecuentes y prolongadas felpas. A pesar de ello se negaba a escribir versos en latín, que, según decía, no lograba comprender. En alguna ocasión llegó a pisotear el sombrero de paja del director hasta hacerlo trizas. Esto lo convirtió en el héroe de la escuela. — Virginia Cowles

Enmendando a los maestros

A LA edad de 12 años lo enviaron a la escuela Harrow. También allí fue sin duda alguna el peor de los alumnos. En los cuatro años y medio que estuvo en el establecimiento nunca pasó de los últimos lugares. "Ese muchacho no puede haber pasado *por* Harrow", decía un contemporáneo suyo. "Debe de haber pasado por *debajo* de Harrow".

— Peter de Mendelssohn

CON TODO, fue en Harrow donde Churchill cobró amor a la literatura inglesa. "Soy partidario de que los chicos aprendan la lengua inglesa", escribio posteriormente. "Por mi parte, dejaría que los más listos aprendieran el latín para distinguirse y el griego por placer. Lo único por lo que yo les zurraría sería por no dominar el inglés. Por eso sí les daría una buena paliza".

— E.D. O'Brien

ERA DE lo más intrépido. Cierto día un famoso espadachín vino a la escuela para dar una demostración de su destreza ante todos los alumnos. El esgrimista anunció que cortaría en dos una manzana colocada sobre la cabeza de uno de los chicos, y solicitó voluntarios. La honrosa oportunidad se le brindó al capitán del equipo de fútbol, pero

el muchacho no se mostró muy impaciente por recibir tal distinción. En vez de él salió a la carrera de las bancas un pelirrojo y fue a arrodillarse frente al maestro de armas.

Churchill tenía una memoria asombrosa. Se ganó el premio de declamación por recitar los 1200 versos de un poema de Macaulay, *Lays of Ancient Rome,* sin equivocarse una sola vez. Podía asimismo citar escenas enteras de las obras de Shakespeare, y si los maestros mismos erraban alguna cita, no vacilaba él en corregirlos.
— Peter de Mendelssohn

AUN ASÍ, detestaba la escuela y se negaba a adquirir conocimientos que no despertaran su interés. Como su padre era a la sazón ministro de Hacienda, los visitantes de la escuela Harrow buscaban a Winston entre los estudiantes. A éstos se les alineaba siempre según su distinción en el estudio, y él mismo pudo oír que algún visitante comentaba: "¡Caramba! ¡Es el último de todos!" — Richard Harrity y Ralph Martin

Juegos bélicos

LORD RANDOLPH fue uno de los hombres más distinguidos de su época. Hizo una carrera brillantísima y cruzó como un meteoro el firmamento de la era de la reina Victoria para avanzar desde las últimas filas políticas de los Comunes hasta presidente de esta Cámara. Dio nuevo vigor al partido *Tory,* lo condujo al triunfo y alcanzó el pináculo del éxito al ocupar el cargo de ministro de Hacienda cuando sólo tenía 36 años de edad. Y entonces, inopinadamente, en un momento de impremeditación y arrogancia, renunció a su posición con motivo de una disputa trivial.

La noticia causó sensación en toda Europa. El gobierno de Inglaterra se tambaleó, aunque se recuperó en seguida. Casi ninguna voz se hizo oír en defensa de lord Randolph, y nadie lamentó su partida.
— Virginia Cowles

HASTA su joven heredero se percató del efecto de aquel golpe tremendo. "No era posible haberse criado en casa de mi padre sin comprender que había ocurrido un gran desastre político", escribiría aquél.

Atormentado por el rencor, lord Randolph, que hasta entonces había prestado poca atención a su hijo, comenzó a preocuparse por él cuando Winston cumplió los 15 años. Desconocía completamente los sentimientos de aquel chico que había defraudado sus esperanzas. Lo único que sabía era que el muchacho carecía de talento, que no tenía probabilidad de ingresar en la Universidad de Oxford y no era capaz siquiera de obtener el título de abogado. ¿Qué le quedaba?
— Peter de Mendelssohn

MI PRIMO Winston era un robusto escolar cuando yo estaba todavía en la habitación de los niños. Mi primo me imponía. El cuarto de juegos lo ocupaba, de un extremo a otro, una mesa de tablas sobre la que estaban dispuestos, en orden

de batalla, millares de soldaditos de plomo. Winston organizaba guerras completas. Los batallones entraban en combate, piedrecillas y guisantes causaban enormes pérdidas, atacábase a las fortalezas, la caballería cargaba y se derrumbaban los puentes. Todo ello constituía un espectáculo en extremo impresionante y él lo representaba con un interés que no correspondía a un mero juego de niños.

— Clare Sheridan

Cierto día lord Randolph entró en la habitación de Winston cuando éste, jugando con sus soldados, llevaba a cabo una operación de guerra en gran escala. Estuvo observando al chico durante 20 minutos, pasados los cuales le preguntó bruscamente si le gustaría servir en el ejército. Su hijo replicó afirmativamente, y lord Randolph le tomó la palabra. Winston fue, pues, pasado a la clase de enseñanza militar de Harrow, a fin de que se preparase para ingresar en la Real Academia Militar de Sandhurst.

— Peter de Mendelssohn

Los soldaditos de plomo hicieron variar el curso de mi vida.

— Winston Churchill

El don de prevenir, que más tarde habría de distinguirle mejor que ninguna otra facultad, ya para entonces debe de haberse manifestado en él, al menos en forma rudimentaria, pues fue en busca de un especialista para consultarle acerca del ceceo que padecía.

"Cúreme de mi defecto del habla, se lo ruego", le dijo. "Voy a ingresar primero en el ejército, pero cuando más adelante sea ministro, no debe obsesionarme la idea de tener que emplear cualquier palabra que empiece con S".

— René Kraus

Lo suspendieron dos veces en los exámenes de admisión en la Academia de Sandhurst, y probablemente lo habrían suspendido de nuevo si no hubiera sido por una atrevida maniobra a que recurrió en un juego, durante el cual saltó desde un puente de 10 metros de altura al fondo de un abismo. No recobró el conocimiento por espacio de tres días, y durante los meses que se prolongó su convalecencia aprendió suficientes matemáticas para lograr ser admitido, aunque con dificultades.

— Richard Armstrong

En Sandhurst aprendió Churchill a volar puentes, construir parapetos, hacer reconocimientos de las vías de comunicación y construir mapas en relieve. Su mayor placer, sin embargo, lo hallaba en los caballos. A más de las clases de equitación que recibía en Sandhurst, su padre dispuso que siguiera otro curso de hipismo en la Real Guardia Montada. Winston gastaba cuanto dinero tenía en alquilar cabalgaduras, y buena parte de su tiempo en organizar carreras de obstáculos.

— Virginia Cowles

"En Sandhurst tuve la oportunidad de empezar de nuevo", decía Churchill. Pese a haber ingresado entre los últimos de su clase, se

graduó en octavo lugar entre los 150 estudiantes que la componían y se mostraba pronto a triunfar contra el mundo entero. Pero al volver de Sandhurst, halló su casa sumida en la tristeza. — Richard Armstrong

"¡Ese advenedizo de Winston!"

HACIA la primavera de 1894 lord Randolph se hallaba gravemente enfermo. Hablaba a menudo con torpeza y padecía vértigos. En el mes de enero de 1895, a la edad de 45 años, fallecía a consecuencia de una parálisis de origen cerebral. "Todas mis ilusiones de que él y yo nos convirtiéramos en camaradas, de ocupar un escaño del Parlamento a su lado, se desvanecieron", ha escrito Churchill. "Sólo me quedaba la tarea de perseguir sus mismos fines y de vindicar su memoria".

Churchill tenía entonces 20 años, y hasta esa edad sus actividades habían despertado cierta inquietud en el palacio Blenheim, porque, después de su primo, el noveno duque de Marlborough, el inmediato heredero del ducado era Winston Churchill.

En 1895, cuando Consuelo Vanderbilt llegó a Blenheim como esposa del noveno duque, la anciana duquesa viuda le dijo:

"Tu primer deber es traer al mundo un descendiente, y ha de ser un varón, ¡porque sería intolerable que ese advenedizo de Winston llegara a ser duque!"

Por fortuna, Consuelo Vanderbilt dio a luz un varón, con lo que prestó a Churchill un servicio inestimable. Si aquélla no hubiera tenido descendientes, éste nunca habría podido ser primer ministro. A la muerte del noveno duque de Marlborough, ocurrida en 1934, Winston habría heredado los títulos de su ilustre antecesor. Por ese tiempo un par no podía renunciar a su escaño en la Cámara de los Lores, y desde 1902 ningún miembro de esa Cámara ha sido primer ministro. De esta suerte el pueblo inglés habría buscado en vano, en la hora de su más grande necesidad, al hombre que pudiera guiarlo y salvarlo. Aislado en el palacio Blenheim, Churchill se habría visto obligado a ser espectador de la historia en vez de ir a la calle Downing para actuar él mismo en el drama. — Peter de Mendelssohn

Un soldado en busca de una guerra

CHURCHILL había ingresado ya en el ejército: el ejército de la reina Victoria; el ejército cantado por Rudyard Kipling. Con el grado de teniente, y destinado al 4o. Regimiento de Húsares, se trasladó al campamento militar de Aldershot, en Southampton, luciendo los alamares de oro, los pantalones a rayas y la diminuta gorra de las tropas de caballería de Su Majestad. — Philip Guedalla

EL JOVEN militar paseaba la vista por el horizonte del Imperio británico, que se extendía apaciblemente bajo el ya agonizante res-

plandor de la era de la reina Victoria. La guerra parecía haber desaparecido del mundo entero... salvo en Cuba, donde los soldados españoles trataban de reprimir una rebelión de guerrilleros nativos.

El público inglés no se interesaba mayormente por la rebelión, pero



Joven oficial en el 4º Regimiento de Húsares

Churchill convenció de su importancia al periódico *Daily Graphic*, obtuvo el nombramiento de corresponsal de guerra y zarpó con rumbo a La Habana. — Peter de Mendelssohn

CUANDO, a la vaga luz del amanecer, avisté las costas de Cuba, me sentí como si navegase al lado del capitán Silver y viera por primera vez la isla del Tesoro. Me encontraba en un sitio donde "pasaban cosas". — Winston Churchill

LA GUERRA de guerrillas era algo para lo que no estaban adiestrados los militares de Aldershot. No obstante, de las descripciones hechas por el mismo Churchill se desprende que en sólo tres días comprendió su carácter. — Peter de Mendelssohn

NO VEÍAMOS nosotros posibilidad alguna de que los españoles salieran victoriosos. Imagine el lector lo que costaría por hora el sostenimiento de una columna de cerca de 4000 hombres que iban y venían por aquella selva húmeda e interminable. ¿Y el enemigo? En bosques y montañas veíanse partidas de hombres harapientos, equipados con fusiles y cartuchos y, sobre todo, armados de un enorme cuchillo llamado machete, a quienes la guerra no les costaba nada, a no ser privaciones, peligros e incomodidades.

El 30 de noviembre cumplí 21 años, y ese día oí por primera vez las detonaciones de un arma de fuego, disparada con ira, y el silbido de las balas en el aire.
— Winston Churchill

A MENOS de un metro de distancia de Churchill, que descansaba frente a su cabaña, se derrumbó un caballo abatido por una bala que no pudo haber pasado a más de unos cuantos centímetros de la cabeza del joven. — R. W. Thompson

FOTO: WIDE WORLD

Seguimos el rastro durante todo el día siguiente, después de lo cual regresamos a nuestro cuartel general. Comimos en paz y luego nos acostamos en nuestras hamacas.

No tardé en despertar por el ruido de los disparos. Una bala atravesó el techo de paja de nuestra cabaña; otra alcanzó al ordenanza que se encontraba junto a la puerta. Habría querido bajarme de la hamaca y echarme en el suelo. Como nadie se movía, juzgué más decoroso sin embargo permanecer donde estaba. Busqué darme ánimos reflexionando en que el oficial español cuya hamaca estaba tendida entre mi persona y el fuego enemigo, era hombre de robusta constitución; en realidad se le hubiera podido calificar de gordo. Nunca he visto a los gordos con malos ojos. Poco a poco, pues, me quedé dormido. — Winston Churchill

Salió de Cuba con una gran pasión por el servicio activo, las siestas y los cigarros puros; pasión que habría de cultivar durante toda su vida. — Philip Guedalla

Voluntades contrapuestas

Por entonces, con gran satisfacción suya, el mundo comenzó a sufrir trastornos. Los miembros de la tribu *pathan* se rebelaron en las fronteras de la India con Afganistán, y Churchill movió resortes para asegurarse una plaza entre las fuerzas de campaña enviadas a someterlos. Cayó en una emboscada cerca del paso Khyber, combatió a los *pathanes* cuerpo a cuerpo con el fuego de su revólver y se ganó que lo mencionaran en los partes de guerra. — Richard Armstrong

Sólo conocía tres palabras con que comunicarse con las tropas nativas: "Maro" (mata), "Chalo" (adelante) y "Tallyho!"* que, solía decir, "se explica por sí misma". Describió la campaña en dos diarios distintos, en estos términos:

"¡Yi! ¡Yi! ¡Yi! ¡Bang! ¡Bang! ¡Bang! Centenares de balas silbaban a nuestro alrededor. Un soldado, herido en el pecho, aparecía bañado en sangre. A mi lado, el oficial inglés giraba sobre sí mismo, con el rostro ensangrentado y el ojo derecho saltado. Fue toda una aventura, sin duda". — Richard Harrity y Ralph Martin

Obedeciendo órdenes, Churchill se reincorporó a su regimiento, que estaba apaciblemente acuartelado en Bangalore (India). Allí Winston se sentía desasosegado. Durante las interminables tardes de calor sofocante, el ambicioso húsar leía (y retenía en su fenomenal memoria) a los grandes creadores de la literatura, que había pasado por alto en Harrow y Sandhurst: Platón, Aristóteles, Darwin, Macaulay. Además de leer todos los discursos que había pronunciado su padre y aprenderse no pocos de memoria, se absorbió en el estudio de

*Grito con que se animan entre sí los participantes en la cacería de la zorra (N. de la R.)

INFALTABLES
EN LA MESA FAMILIAR

CRIOLLITAS BAGLEY

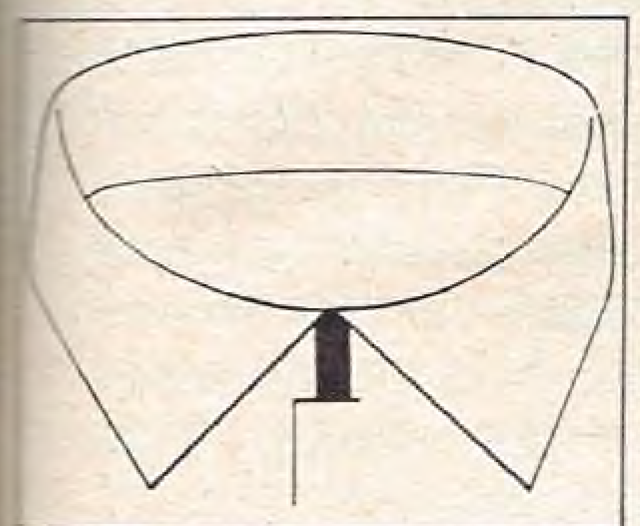


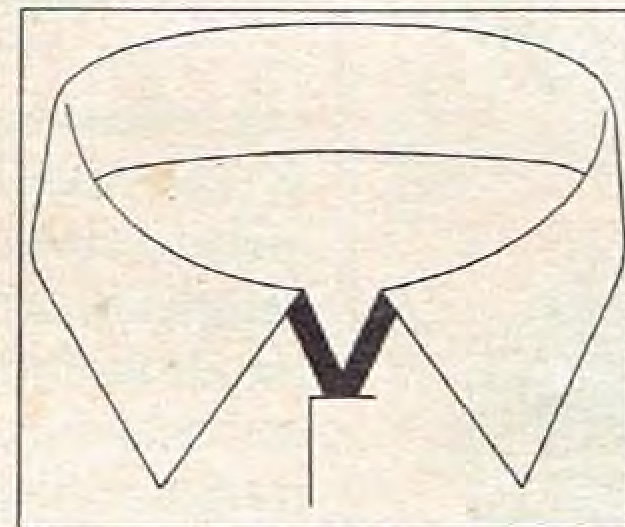
fin al suplicio de los cuellos tradicionales!

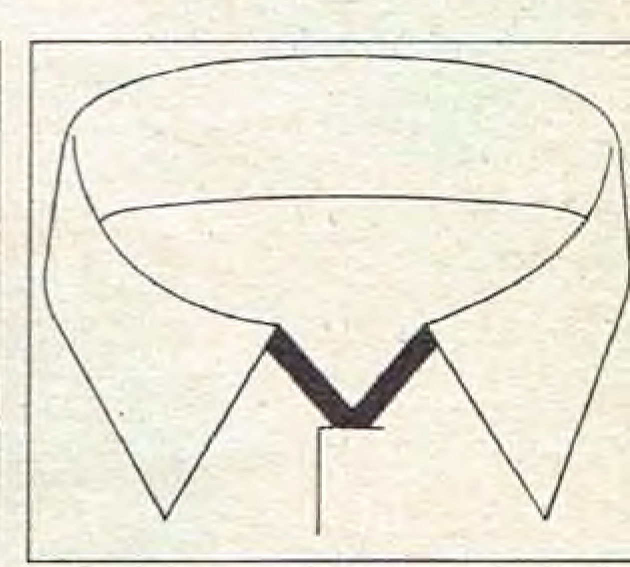
CON
NUEVO CUELLO
extensible
Perfecta Lew

CON

NUEVO CUELLO extensible Perfecta Lew







PATENTADO, EXCLUSIVIDAD DE PERFECTA LEW EN LA ARGENTINA

El cuello extensible se adapta a los cambios de grosor de su cuello aflojando la corbata, se agranda por si solo sin perder elegancia!

El cuello extensible PERFECTA LEW transformará completamente su vida. Siempre es buenc que a un hombre se le de un poco más de espacio del que necesita. En base a esta idea se ha creado el nuevo cuello EXTENSIBLE PERFECTA LEW el cual durante el día se agranda o achica exactamente de acuerdo con la fatiga de la persona, combatiendo este nuevo esfuerzo el "drama" de los cuellos tradicionales.

Usted siempre lucirá elegante con una camisa con cuello EXTENSIBLE. La corbata siempre queda en el lugar exacto, más conveniente y también más elegante.

Este nuevo cuello tiene como principio un revolucionario diseño en su apertura en forma de V que brinda una posición más abierta o cerrada, pero siempre de acuerdo con la importancia de su tipo.

PERFECTA LEW, la camisa que no se plancha y viste mejor. Garantizada por 60 controles de calidad.

Usted ya puede comprar su camisa con

NUEVO CUELLO extensible Perfecta Lew

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS TIENDAS Y CAMISERIAS DEL PAIS. EXIJA PERFECTA LEW ¡NO ACEPTE SUSTITUTOS! EN ARGENTINA DISTRIBUIDA POR CAM S.A.

la *Historia de la decadencia y la caída del Imperio Romano*, de Eduardo Gibbon. En la prosa de Gibbon, halló el modelo para la grandeza y resonancia del estilo churchilliano.

— John Davenport y Charles Murphy

EN BANGALORE escribió *The Story of the Malakand Field Force,* movida y brillante crónica de una campaña sostenida en las fronteras de la India, en la que no vaciló en censurar ciertos aspectos de la táctica militar inglesa.

Pero Winston había de hallar motivo para lamentar el haber escrito aquel libro. A las órdenes del general Sir Herbert Kitchener se venía organizando en Egipto la fuerza militar inglesa más grande que se había reunido en muchos años, destinada a invadir el Sudán y atacar a un ejército de derviches.

Todos los oficiales pretendían que se les nombrara para la expedición, Churchill entre ellos. Por desgracia, Kitchener había leído su libro y era hombre que abrigaba ideas muy definidas sobre los jóvenes subalternos descocados. Se negó, pues, rotundamente a incluir a Churchill entre el contingente de su expedición... incluso después de que se persuadió a lord Salisbury, en aquel tiempo primer ministro, para que interpusiera su influencia.

El asunto constituyó un choque de voluntades entre el más distinguido soldado de Inglaterra y el teniente Winston Churchill. Winston acabó triunfando. — Geoffrey Bocca

La suerte de un teniente

Trasladado al 21 Regimiento de Lanceros, Churchill partió para el Sudán. Los derviches avanzaban y el choque era inevitable.

En la memoria de la gente se mantenía aún vivo el recuerdo de la carga de la Caballería Ligera. El suceso encajaba en la tradición romántica a que todavía se aferraban con entusiasmo los jóvenes militares cuando ya la era de la reina Victoria estaba en sus postrimerías. En esta ocasión el espíritu novelesco de la Inglaterra del siglo XIX había de llegar a su fin en una última carga de caballería en que Churchill iba a participar. La historia la ha recogido con el nombre de la carga de Omdurman.

— Princesa Marthe Bibesco

En un sector del campo de batalla, la línea de 300 jinetes avanzaba contra 3000 enemigos. Entre el estrépito de la carga era imposible percibir el silbido de las balas, pero ya en la fila de Lanceros empezaban a aparecer algunos huecos. Jinetes y derviches chocaron en desorden.

El teniente Churchill, a lomos de un caballo árabe de color gris, iba armado de una pistola automática. En el momento en que llegaba hasta el enemigo, un derviche se arrojó al suelo, pronto a asestar hacia arriba un golpe de su espada. Churchill desvió su montura y disparó.

Otro derviche lo esperaba más adelante. Churchill disparó de nue-

vo, tan de cerca que la pistola misma dio en el blanco, al igual que la bala. El de la espada cayó sin vida. Apareció un árabe a caballo, cubierto con una cota de malla. La pistola tronó otra vez.

Churchill había cruzado las líneas enemigas. Frenó su cabalgadura y paseó en torno la mirada. A su izquierda se agitaba una multitud de derviches que acometían armados de espadas. Al frente, los carabineros enemigos apuntaban sus armas contra él. A Churchill le pareció encontrarse aislado, solo, en medio del combate, y experimentó un repentino espasmo de miedo. Trescientos metros más allá, las tropas de su regimiento se reorganizaban, y el teniente partió al galope en aquella dirección.

Del suelo de arena se levantó un solitario derviche apuntándole con su espada. La pistola tronó una vez más. El derviche se desplomó sobre la arena, muerto. La bala que lo hirió era la última que quedaba en el arma del oficial. La buena suerte del teniente Churchill no lo había abandonado.

— Lewis Broad

La batalla de Omdurman se prolongó durante cinco horas. El ejército de derviches sufrió la pérdida de cerca de 10.000 vidas, a más de 16.000 heridos y 5000 prisioneros. De los ingleses, 25 hombres perdieron la vida y 136 salieron heridos.

A la caída de la tarde, Churchill entraba a caballo en Omdurman al lado del victorioso Kitchener.

— Peter de Mendelssohn

Los dos libros que yo había escrito y mis crónicas de guerra me habían valido como cinco veces lo que había recibido de Su Majestad la Reina a cambio de varios años de trabajos asiduos, y peligrosos en ocasiones. Decidí pues volver a la India, ganar el torneo de polo, dejar el ejército, escribir un nuevo libro y buscar la oportunidad de ingresar en el Parlamento.

— Winston Churchill

Se reincorporó al 4o. Regimiento de Húsares en la India. El torneo de polo entre regimientos se celebró en febrero de 1899. Cuatro días antes del juego Churchill se dislocó el hombro derecho, pero pidió que le vendaran el codo contra el cuerpo con correas para estribos, salió a la pista galopando a la cabeza de su equipo y se arregló para meter él mismo tres de los cuatro goles logrados por su bando, que fueron suficientes para darle el triunfo. Ninguno de los regimientos destacados en el sur de la India había ganado antes aquel torneo. La victoria del equipo fue un triunfo personal de Churchill. Abandonó la India, el 4o. de Húsares y el ejército, nimbado por la gloria.

— Princesa Marthe Bibesco

Corresponsal de guerra

En junio de 1899 se celebraban elecciones en Oldham, y el partido conservador persuadió a Churchill para que presentara su candidatura a una curul en el Parlamento. Churchill perdió por 1300 votos.

— Richard Harrity y Ralph Martin



Sí, porqué no? ...Lo logré muy fácilmente con el método del INSTITUTO LINGUAPHONE de LONDRES y la colaboración de su departamento de enseñanza.

Ud. también lo puede hablar. Aprender Inglés, Francés, Inglés Americano le resultará muy fácil y entretenido. No espere un día más. Tome ahora mismo la decisión más importante del momento: **aprender otro idioma** para obtener mejores empleos, gozar de los viajes, ampliar sus conocimientos y ganar más dinero.

Con el método del INSTITUTO LINGUAPHONE le aseguramos que hablará el idioma desde el primer día.

Visite algunas de las filiales del Instituto Linguaphone. Su sede central: San Martín 551, Buenos Aires, o bien remita el cupón adjunto.

INSTITUTO
LINGUAPHONE DE LONDRES
SAN MARTIN 551 - Bs. Aires - Tel. 32-2184

NOMBRE: ....

.... EDAD: ....

DOMICILIO: ....

.... TEL.: ....

EN CUANTO TIEMPO NECESITA
APRENDER EL IDIOMA: ....

14.07

Ya hay sol y buen aire... es agradable volver al centro despacito (primera)... entre los árboles (segunda)... claro que solo se puede ir despacio hasta la avenida... desde hace un tiempo el tránsito es cada vez más rápido (tercera)... la avenida se está pareciendo a una pista... y es tan lindo correr (cuarta). Con este coche uno se siente bien entre los demás.

DI TELLA 1500

Más coche por más tiempo



Prisionero de los bóers

"NINGÚN joven puede esperar avanzar gran cosa en la vida sin recibir algunos buenos descalabros", comentaba. — Peter de Mendelssohn

LOS TORMENTOSOS nubarrones que desde hacía mucho tiempo se habían venido cerniendo en el cielo de Sudáfrica estallaron súbitamente; Inglaterra y los sudafricanos de habla inglesa se hallaron en guerra con los bóers, descendientes de los colonizadores holandeses. Tan pronto como se recibió la noticia, el diario *Morning Post* ofreció a Winston Churchill la plaza de principal corresponsal de guerra. Churchill se apresuró a aceptar, hizo sus maletas y partió rumbo al cabo de Buena Esperanza. — Malcolm Thomson

SE ENCONTRABA en el frente, a bordo de un tren blindado que llevaba una compañía de fusileros de Dublín, cuando el tren fue blanco de nutridas descargas y descarriló. Churchill ayudó a pasar a los heridos que estaban en los vagones descarrilados hasta un vagón con motor, y lo echó a andar mientras los demás protegían sus movimientos. "Conserven la serenidad, muchachos", les recomendaba. "Esto será de gran interés para mi periódico".

De pronto, sin embargo, se vio ante la boca del rifle con que lo amenazaba uno de los bóers. Hecho prisionero, fue conducido a pie, 95 kilómetros más allá, hasta un tren que lo llevó a un campamento de prisioneros de guerra, en Pretoria.

"No pensamos soltarte", le dijeron. "No todos los días le echamos mano al hijo de un lord".

— Richard Harrity y Ralph Martin

A LAS TRES semanas de hallarse en el campamento de prisioneros, Churchill resolvió intentar la fuga. Cierta noche se ocultó en las letrinas. "Observaba a los centinelas a través de una rendija. De repente uno de ellos se volvió y se acercó a su compañero. Se hallaban ambos de espaldas. Me lancé fuera de mi escondrijo, corrí hasta el muro y me encaramé a él. En seguida me dejé caer silenciosamente en el jardín contiguo. ¡Estaba libre!"

Llevaba en el bolsillo 75 libras en efectivo y cuatro tabletas de chocolate, pero carecía de mapa o brú-

FOTO: WIDE WORLD



... después de usted, por supuesto

Ese hombre especial merece un regalo especial. Y nada le complacerá más a (y demostrará que usted tiene buen gusto) que un estuche Ice Blue de Willia para el arreglo masculino. En lujosos estuches de uno o dos productos. Rega perfecto para la ocasión que usted quiere que él recuerde siempre...

Para el hombre que tiene ese "no sé qué" **Ice Blue de willian**

jula, y se hallaba en el corazón mismo del territorio enemigo.

— Peter de Mendelssohn

UN DESORDENADO sentimiento de alborozo se apoderó de mí. Me tracé un plan. Debía encontrar el ferrocarril de la bahía de Delagoa, saltar a un tren en marcha y ocultarme bajo sus asientos. Pasadas dos horas avisté las señales luminosas de una estación y me escondí en una zanja, al lado opuesto del andén. De pronto oí el silbido y el chirriar del tren que se aproximaba. Los grandes faros de la locomotora se acercaban; el chirriar se convirtió en un rugido. Por un momento vi cernirse sobre mí la negra mole; grandes nubes de vapor pasaban velozmente a mi lado. Me arrojé hacia los *boggies* de los vagones, me así a una especie de agarradero y me vi arrebatado del suelo. Era un tren de carga lleno de sacos de carbón vacíos. Me encaramé a la pila y me deslicé entre los sacos hasta quedar cubierto completamente por ellos.

Me quedé dormido, ignoro cuánto tiempo, pero desperté bruscamente. Debía bajar del tren y encontrar algún sitio donde ocultarme mientras estuviera oscuro. Me arrastré desde mi cómodo abrigo y salté del vagón. Di con los pies en el suelo, en dos saltos gigantescos, y un instante después me hallaba tendido cuan largo era en la cuneta, agitado pero incólume. Eché hacia los cerros y me interné en un bosquecillo para esperar allí la noche.

— Winston Churchill

Esa noche Churchill distinguió a lo lejos las luces de una mina de carbón, y decidió arriesgarse. Llamó a una puerta, y apareció un hombre de elevada estatura que lo miró con recelo hasta que el fugitivo mencionó su nombre.

"Gracias a Dios que ha venido usted aquí", repuso el otro. "Esta es la única casa segura en 30 kilómetros a la redonda; en cualquiera otra lo habrían denunciado".

— Virginia Cowles

Los bóers habían permitido que John Howard, administrador de las minas carboníferas del Transvaal, permaneciera allí para que se encargase de que siguieran trabajando. Su capataz, de nombre Dewsnap, era originario nada menos que de Oldham. Howard le mostró a Churchill una orden de arresto, de la cual se habían hecho circular 3000 ejemplares. En ella se ofrecían 25 libras esterlinas a quien entregase a Churchill, "vivo o muerto".

— Peter de Mendelssohn

La descripción que contenía del fugitivo no era muy halagüeña: inglés de 25 años de edad, de aproximadamente 1,72 m de estatura, camina un tanto encorvado hacia adelante, habla con voz nasal.

— Lewis Broad

Arriesgándose mucho ellos mismos, Howard y Dewsnap ocultaron a Churchill en el fondo de la mina de carbón. Allí el fugitivo leyó el libro de Stevenson, *Kidnapped* (Secuestrado), en tanto que las ratas blancas le hacían compañía y que las patrullas bóers registraban el distrito. Algún tiempo después Howard consiguió embarcarlo, entre pacas de lana, en un tren que, cruzando la frontera, penetró en territorio portugués.

Su fuga causó sensación en los diarios de dos continentes. Churchill se embarcó en el primer vapor que zarpaba para Durban (Sudáfrica), que estaba en manos de los ingleses. Allí una muchedumbre atestaba los muelles y lo alzó en hombros, con riesgo de lastimarlo, y así lo condujo hasta el Ayuntamiento. De todas partes del mundo le llovían los telegramas. En Inglaterra un cómico de variedades cantaba:

De Winston Churchill hablamos;
No hace falta decir más;
Hoy por hoy es el más grande
Y mejor corresponsal.

— Peter de Mendelssohn

Los bóers estaban en franca retirada, y Churchill, a caballo, entró al lado de los ejércitos victoriosos, primero en Johannesburgo y después en Pretoria. En el campamento de prisioneros de guerra de donde había escapado fue recibido con delirantes ovaciones.

El partido conservador, entusiasmado por la aparente victoria alcanzada en África, convocó inopinadamente a elecciones, en las cuales Churchill resolvió tomar parte. Había dejado a Inglaterra en el siglo XIX y volvía a ella, ya comenzado el XX, con 26 años de edad y convertido en el joven más

famoso del reino. Podría haber aceptado el ofrecimiento que se le hizo, que le habría exigido el mínimo esfuerzo, y haber ingresado en el Parlamento con una diputación ganada de antemano, pero optó por volver a presentarse como candidato en Oldham. Allí encontró viva oposición y, aunque salió triunfante, ganó por sólo 222 votos.

— Geoffrey Bocca

La formación de un político

EDUARDO VII inauguró el primer Parlamento del siglo y de su reinado el 15 de febrero de 1901. El delegado de Oldham ocupó su asiento entre las últimas filas de los partidarios del gobierno.

— Peter de Mendelssohn

DIEZ MINUTOS después de haber prestado juramento, se reclinaba cómodamente en su sitio, con su sombrero de copa echado sobre la frente, encogido el cuerpo en la actitud que adoptaban los ministros y con las manos metidas en los bolsillos; paseaba la vista por el lugar y examinaba críticamente a sus ocupantes como si todos fuesen diputados bisoños.

— *Daily Mail*

COMO NUEVO individuo del Parlamento, Winston fue uno de los jóvenes más laboriosos de Inglaterra. Preparaba sus discursos con infinito cuidado y a veces los pulía durante seis semanas. "En muchos años", escribiría después, "fui incapaz de decir nada (como no fuera réplica) que no hubiera yo escrito y luego aprendido de memoria".

Ensayaba sus discursos recitándolos en voz alta.

El director de un diario escribió: "Podía oírsele hablar con voz tonante en su dormitorio, ensayando la exposición de hechos y el ornato de sus frases, que acompañaba de sonores golpes dados en los muebles". Una vez que consideraba terminado un discurso, tenía cuidado de que los diarios recibieran copia de él con toda anticipación, y a menudo los redactores veían con sorpresa que, lleno de confianza, había salpicado sus manuscritos del comentario "aplausos".

Con el trascurso de los meses, sin embargo, Churchill fue mostrándose cada vez más rebelde con su propio partido. — Virginia Cowles

Lo MISMO que lo fue su padre, era partidario convencido de la libertad de comercio. Mas los *Tories* tendían decididamente hacia una política proteccionista. Disgustado por esta política, censuró a uno de los principales proteccionistas, el ministro de Colonias Joseph Chamberlain. Cuando Churchill se puso en pie con el propósito de tomar la palabra, fue siseado y obligado a sentarse de nuevo. Se negó, sin embargo, a quedarse callado.

En mayo de 1904, entre los ensordecedores abucheos de los *Tories* y los aplausos de los liberales, Winston se pasó al lado de la oposición en la Cámara. Lloyd George se apresuró a hacer sitio a Winston en la fila que aquél ocupaba, para que tomara asiento a su lado.

Dos años después de la defección de Churchill, la nación celebró nuevas elecciones. Los liberales triunfaron por abrumadora mayoría y Churchill fue designado subsecretario de las Colonias. — Geoffrey Bocca

EL SUBSECRETARIO emprendió sin demora una gira por los territorios africanos. Los oficiales del ejército lo miraban con antipatía por haber cambiado de partido. En Aden, donde hizo escala el barco en que iba Churchill rumbo a África, había un oficial llamado Calvert, que mandaba la guardia mayor. Cierta mañana sonó el timbre del teléfono. El mismo Calvert relata así el episodio:

"Una voz dijo:

"—Habla el señor Churchill. Quisiera que el cuerpo de cameleros me proporcionara una de estas bestias que montar.

"Yo respondí:

"—Perfectamente —y llamé al sargento mayor, quien me dijo:

"—Ordenaré en seguida que ensillen al No. 51.

"Bien sabíamos todos que el No. 51 era un animal lleno de resabios y propenso a dar coces.

"Por la noche se me presentó el mozo de cuadra somalí sonriendo de oreja a oreja. Inquirí acerca del camello, y el muchacho respondió:

"*Sahib*, camello dio patada Churchill; señor Churchill pateó camello. Ya camello muy buen animal, *sahib*". — Peter de Mendelssohn

Quienes tomaron parte en sus expediciones de caza, comentaban posteriormente que Churchill era el cazador más indisciplinado que hubieran tenido la desgracia de conocer en un safari. Con frecuencia se negaba a someterse incluso a las normas de seguridad más elementales. Cierta vez, como se le aconsejara que se apartase prudentemente de una formación de hormigas guerreras, quiso investigar, se halló rodeado por los insectos, cayó al suelo y, aunque logró escapar en el último instante, dejó en el campo un preciado bastón que las hormigas devoraron. Churchill dio muerte a un rinoceronte blanco, y sólo con grandes esfuerzos se le pudo convencer de que no navegara sobre un tronco, Nilo abajo, para tomar fotografías a los cocodrilos. — Robert Lewis Taylor

"Debemos fijar un límite"

Durante una visita que hizo a Manchester, Churchill había visto por vez primera lo que eran los barrios miserables. Se sintió impresionado hasta el horror. "Imagínense ustedes lo que será el vivir en una de esas calles", comentaba, "sin ver jamás nada hermoso... sin probar nunca un apetitoso bocado... ¡*sin decir jamás una frase ingeniosa*!" — A. L. Rowse

"No piensa sino en los pobres, cuya existencia acaba de descubrir", escribía Charles Masterman en 1908. "Se cree llamado por la Pro-

videncia a hacer algo en bien de ellos".

En el curso de un revolucionario discurso que pronunció en el St. Andrew's Hall de Glasgow, Churchill declaró: "Confío en que habrá de establecerse universalmente un nivel mínimo para las condiciones de vida y de trabajo. Debemos fijar un límite a tales condiciones, y no permitir que la gente tenga que vivir y trabajar por debajo de él, si bien por encima podrá competir con todas las fuerzas de su capacidad humana".

Esto, dicho hace 50 años, era un concepto muy audaz. Los contemporáneos de Churchill que militaban en el partido liberal, reconocieron con admiración y no escasa envidia que aquel político bisoño defendía su causa con mayor elocuencia que la que habían sabido emplear ellos mismos.

— Peter de Mendelssohn

"Me casé y viví después eternamente feliz"

A los 33 años Churchill había logrado cuanto podía lograrse... hasta entonces: ocupaba firmemente un sitial en el Parlamento, como diputado por Dundee, y era presidente de la Junta de Comercio, cargo equivalente al de ministro. Había llegado la hora de pensar en cuestiones más personales.

Las madres de jóvenes distinguidas ya arrojaban sus redes para atrapar al joven ministro de brillante carrera. Hubo vez en que los casamenteros dieron en unir el nombre de Churchill al de Ethel Barrymore, a quien él admiraba profundamente. Pero el 14 de agosto de 1908 el poeta Wilfrid Blunt escribía en su diario: "Blanche Hozier me escribe de Blenheim y me dice que su hija Clementine se va a casar con Winston Churchill".

— Peter de Mendelssohn

Clementine Hozier, que acababa de cumplir 23 años, poseía un hechicero rostro oval de delicadas y clásicas facciones, y grandes ojos. Winston, por su parte, se enamoró a primera vista. Su "Clemmie" no sólo era bellísima, sino también vivaz, inteligente, de espíritu liberal y apasionada por la política. Las bodas se celebraron en la iglesia de St. Margaret, en Westminster.

Aquel matrimonio resultó ser uno de los más distinguidos del siglo.

— Virginia Cowles

Las campanas nupciales no repicaron para los Churchill en una época de felicidad completa. A Winston, que había lanzado una serie de ataques contra la Cámara de los Lores, lo tildaban de traidor a su propia clase, y él y Clemmie se encontraron con que muchas de sus amistades y relaciones les volvían la espalda. Asimismo fueron blanco de la hostilidad de otro sector. Churchill se oponía a que se otorgara el voto a la mujer, y las sufragistas habían jurado vengarse de él. En los mítines lo vejaban y lo atacaban arrojándole

frutas y huevos podridos.

No era un secreto que Clementine estaba por la idea de que se le diera el voto a la mujer. Se encontraba al lado de Winston el día en que tres mujeres se encaramaron al techo de un edificio público y, a través de un respiradero, estuvieron reclamando el voto a gritos mientras duró el discurso que pronunciaba su esposo. Clementine, que se hallaba en el estrado, saludó a las manifestantes agitando la mano alegremente.

— Jack Fishman

Unos cuantos meses después de venir al mundo Diana, la primogénita de los Churchill, lord Esher decía: "Ayer comí con Winston en su casa. Era una comida de cumpleaños. No había más que seis personas. Sin embargo, Winston tuvo un gran bizcocho adornado con velitas, y cajas de dulces con sorpresas. Durante toda la velada se estuvo sentado, cubierta la cabeza con el gorro de papel que encontró en uno de los bombones sorpresa. Winston y Clementine estaban en el mismo sofá, y él tenía entre sus manos la mano de ella. Nunca he visto pareja más enamorada".

— Peter de Mendelssohn

El ingenio churchilliano

Churchill seguía siendo el político más detestado del país, y mantenía viva la ojeriza de sus antiguos correligionarios a causa de la mordacidad de sus réplicas en el Parlamento.

— Lewis Broad

SIR WILLIAM Joynson Hicks hizo algún comentario ante el cual Winston dio muestras de desaprobación.

—Veo que mi honorable colega sacude la cabeza —observó Hicks—, pero no hago más que expresar mi propia opinión.



Lady Clementine Churchill

—Y yo —repuso Churchill— no hago más que sacudir mi propia cabeza.

En cierta ocasión Churchill dijo una cosa que hizo que otro de los diputados se pusiera en pie para protestar con tal vehemencia que casi no lograba expresarse.

—Mi honorable colega —comentó Churchill— debería evitar el sentir más indignación de la que es capaz de contener. — Edward Marsh

EN ENERO de 1910 los liberales ocuparon de nuevo el poder y Churchill obtuvo un ascenso muy merecido. Fue nombrado secretario del Interior y se aplicó al desempeño del cargo con su característica diligencia. — A. L. Rowse

NO TARDÓ en convertirse nuevamente en blanco de las críticas. Unos anarquistas extranjeros habían asesinado a varios agentes de la policía que los sorprendieron al cometer un robo, y luego se hicieron fuerte en una casa de la calle Sidney. Winston se encontraba en el baño cuando unos funcionarios vinieron a pedirle que aprobara la intervención de soldados en el caso. Cubierto solamente con una toalla, Winston se impuso del asunto y dio la autorización que se le pedía. — Guy Eden

DESPUÉS, de abrigo forrado de piel y con sombrero de copa, el secretario del Interior se dirigió a aquel sitio para observar lo que ocurría . . . y una vez allí no pudo resistir el deseo de dirigir por sí mismo el asedio. Por desgracia se le tomaron muchas fotografías y hasta apareció en los noticiarios de cine. Aquello fue más de lo que podía tolerar la gente conservadora y respetable. ¿Qué estaba haciendo un ministro del gabinete en semejante postura —le interpeló el rey Jorge—, asomando la cabeza en las esquinas, entre las balas? Cuando Churchill regresó del teatro de operaciones, cierto enfurecido funcionario le preguntó:

—¿Y esta vez qué diablos ha estado usted haciendo, Winston?

FOTO: WIDE WORLD

ES UN

VALIANT

...Y ES DE CHRYSLER

en el mundo entero, máxima jerarquia en automóviles

VALIANT /// *el gran coche*

a suntuosa terminación exterior del VALIANT III y el supremo confort de su amplio interior, definen
oche de insuperable elegancia. Y esa singular belleza de lineas es digno complemento de sus notable
specificaciones técnicas: potente motor "Slant Six" (seis cilindros inclinados), de 137 HP . . . poderoso
renos "Duo-Servo", con campanas de máxima superficie . . . extraordinaria suspensión . . . diferencial qu
ermite mayor velocidad con elevado rendimiento . . . alternador que carga la bateria en baja velocidad .
ablero muy visible con luz regulable, y otras caracteristicas que satisfacen las más severas exigencia

Véalo en el Concesionario de su zor

Fabricado en la Argentina por FÈVRE Y BASSET LTDA. S.A.



Miembro de la Asociación de Fábricas de Automotores

—Vaya, Charlie —replicó el ministro—, no sea usted pesado. ¡Estuvo de lo más divertido!

— A. L. Rowse

La sombra de la guerra

De pronto e inopinadamente, por la mañana del día primero de julio de 1911, Su Majestad Imperial el emperador de Alemania despachó su cañonero *Panther* al puerto de Agadir, en el Marruecos francés, a fin de proteger los intereses de los alemanes en aquel lugar. Comenzaron a sonar las campanas de alarma de un confín a otro de Europa. — Winston Churchill

La crisis de Agadir fue el preludio de lo que sería la primera guerra mundial. El suceso sirvió para que Inglaterra se hiciera cargo de la gravedad de la amenaza alemana. La inteligencia de Churchill reaccionó en el acto. La necesidad de que Inglaterra estuviese debidamente preparada llegó a ser su preocupación más apremiante.

— Lewis Broad

Winston comenzó a bombardear al gabinete con propuestas y planes. En el primero de éstos, titulado *Military Aspects of the Continental Problem* (Aspectos militares del problema europeo), predecía que hacia el cuadragésimo día de la guerra los alemanes habrían extendido todas sus fuerzas a lo largo de los diversos frentes y que entonces, si el ejército francés no había malgastado sus fuerzas, los Aliados estarían en condiciones de poner por obra su principal contraataque. Los generales calificaron aquel documento de "ridículo y fantástico", pero los acontecimientos habían de demostrar que Churchill estaba en lo cierto: los alemanes perdieron la batalla del Marne en el cuadragésimo segundo día de la guerra. — Virginia Cowles

Este memorando ha ganado justa fama como clásico escrito militar y figura entre los documentos de Estado más penetrantes del período inmediatamente anterior a la guerra. En ningún otro hay nada que revele tanta previsión y tanta agudeza. — Peter de Mendelssohn

En octubre de 1911 el primer ministro Asquith me invitó a pasar con él una temporada en Escocia. Al día siguiente de mi llegada, Asquith me preguntó de repente si querría yo hacerme cargo del Almirantazgo. "Ya lo creo", repliqué.

Esa noche, al irme a la cama, hallé una Biblia sobre la mesa de mi dormitorio. Abrí al azar el libro sagrado y leí:

> Pues has de saber hoy que irá delante de ti el mismo Dios tuyo, fuego devorador y consumidor, que los ha de desmenuzar y consumir... Porque no por tus virtudes, ni por la rectitud de corazón, entrarás a poseer sus tierras, sino porque aquéllas obraron impíamente; por eso al entrar tú han sido destruidas...





en 7 días
un cutis nuevo...

Empiece hoy mismo a transformar y embellecer su cutis con **verdadera** limpieza profunda.

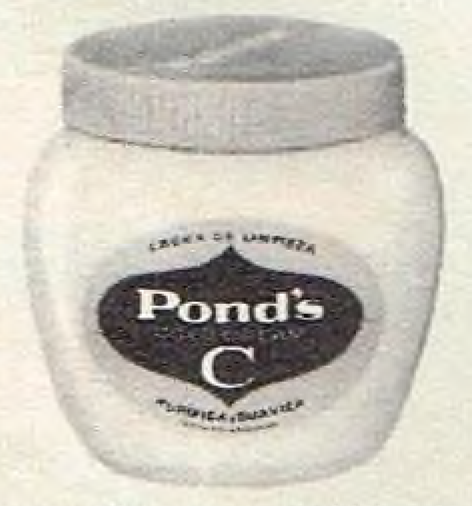
un rostro nuevo...

Cada noche, hágase una doble aplicación de Crema Pond's "C", (Cold Cream) para purificar hasta el fondo de los poros. Al cabo de 7 días...

una vida nueva!

...usted advertirá, maravillada, que su rostro ha ganado una belleza nueva, ¡gracias a Crema Pond's "C"!

Plan de belleza "7 días" de Crema Pond's "C"



Ahora en nueva fórmula estabilizada, y encantadora fragancia a rosas.



Por siempre brandy... SHUMIR
BRANDY
AROMA Y SABOR DE SINGULAR PERSONALIDAD
A. Bodegas y Viñedos
antiago Graffigna Ltda. - Fundada en 1870 - San Juan
SHUMIR
BRANDY
SHUMIR
BRANDY

—Me pareció que aquellas líneas contenían un mensaje lleno de confianza.
— Winston Churchill

"La flota estaba lista"

EL NUEVO primer lord del Almirantazgo se dedicó a imponerse de sus obligaciones. Pasó casi ocho meses a bordo del yate del Almirantazgo; visitó las instalaciones navales, los astilleros y todos los barcos de mayor importancia. Finalmente se había puesto al tanto "del aspecto de todo, del lugar que ocupaba cada cosa y de cómo concordaba cada una con las demás".
— Virginia Cowles

CHURCHILL opuso a la amenaza alemana sus vastos programas de construcciones navales emprendidos entre 1912 y 1914. Dispuso que se adaptaran los motores de las naves para que consumieran petróleo en vez de carbón, lo que aumentó su velocidad y su capacidad de maniobra. En 1914 el almirante von Tirpitz, colega alemán de Churchill, tuvo que reconocer que estaba derrotado, que Alemania jamás podría construir más barcos que Inglaterra.

En julio de 1914, terminadas las maniobras navales del verano, la flota, en circunstancias ordinarias, se habría dispersado, pero Churchill paseó la vista por el panorama del mundo y, bajo su responsabilidad, ordenó que siguiera reunida. Posteriormente recibió del general Kitchener, su antiguo rival, el cumplido que más le halagó: "Una cosa no podrá discutírsele, en todo caso: ¡la flota estaba lista!"
— Richard Armstrong

DÍA 4 DE agosto de 1914. Un pequeño grupo de personas se había reunido en el Almirantazgo. Eran las 11 de la noche (las 12 en Alemania), hora en que expiraba nuestro ultimátum a este país. Todos los almirantes y capitanes ingleses se hallaban atentos en el mundo entero. Sólo faltaba dar la señal. Procedente del palacio llegó hasta allí la voz de una inmensa multitud que cantaba el himno nacional: "Dios guarde al Rey". Sobre aquella vasta onda sonora se dejaron oír las campanas del Big Ben. A las primeras campanadas del gran reloj, que daban sonoramente la hora,



El secretario del Interior presencia las escaramuzas de Sidney Street

FOTO: CULVER PICTURES

un agitado rumor se extendió por la habitación. Se envió a todos nuestros barcos el mensaje decisivo: "Rompan hostilidades contra Alemania".

— Winston Churchill

Conceptos nuevos, conceptos audaces

TAL ERA el alto grado de preparación que la armada británica había alcanzado bajo la dirección de Churchill, que Inglaterra logró desde un principio el dominio de los mares. Ya podía dejar que su espíritu previsor se aplicara a otros campos: uno de ellos sería la creación de una fuerza aérea.

— Lewis Broad

CHURCHILL aprendió a pilotar un avión, lo que justificó diciendo que con eso se "estimularía" el interés general por la aviación. La verdad es que no pudo resistir la tentación de hacerlo. Con el cigarro entre los dientes se estrelló repetidas veces. Sus instructores no le tenían ninguna confianza a menos que su avión se hallase a buena altura. De esta nueva pasión de Churchill, surgió sin embargo el Real Servicio Aeronaval.

— Richard Armstrong

LOS PERITOS navales estaban convencidos de que los aviones nada tenían que ver con la armada, y que probablemente a nadie le iban a servir, pero Churchill preveía la posibilidad de lanzar aviones desde la cubierta de un acorazado. Él mismo tomó parte en las pruebas de la aviación naval. Inglaterra fue el primer país en el mundo que dispuso de un avión armado de una ametralladora y el primero que disparó un torpedo desde el aire.

— Profesor A. M. Low

CUANDO la guerra de movimientos se estancó en una guerra de trincheras en Francia, Churchill dio instrucciones que revelan que ya marchaba a tientas hacia la invención del tanque. Dispuso la construcción de automóviles blindados y construidos en forma que pudieran salvar trincheras.

Siempre que el ministro del Aire debía verse con él para tratar de otras cuestiones, Churchill abordaba el problema de las trincheras y le decía: "ponga usted a sus hombres más talentosos a trabajar en esto". El ministro del Aire no alcanzaba a comprender qué tuviera que ver la guerra de trincheras con la Marina Real o con la Fuerza Aérea... pero la responsabilidad final sería de Churchill.

Sin consultar al Almirantazgo ni al ejército, Churchill ordenó que se fabricaran 18 "navíos de tierra" con un costo de 70.000 libras esterlinas. Quienes oyeron hablar de aquellas máquinas se referían a ellas con el calificativo de "la locura de Winston".

— Lewis Broad

EL ÚNICO plan que ofrecía una verdadera oportunidad de ganar la guerra (el de forzar el paso de los Dardanelos) fue concebido por Churchill. De haber salido bien, se hubiera eliminado a Turquía y se

JUSTO PARA PAPA!

NUEVA MAQUINA

Gillette

MARCA REGISTRADA

Ajustable



Es la máquina de afeitar más moderna que existe: brinda afeitadas "de medida" porque se ajusta a cualquier tipo de barba y piel. Regálesela! Viene en novedoso Estuche Lupa con las formidables Hojas Super Gillette Azul.

habría abierto una línea de abastecimiento para Rusia, lo que hubiera abreviado la matanza en varios años.

Pero la desalentadora campaña se prolongó durante un año: un año de mala suerte, de golpes poco afortunados y repetidos errores. Dos asaltos anfibios contra la península de Galípoli fueron insuficientes y se efectuaron demasiado tarde.

Clement Attlee, que combatió en Galípoli, dijo de aquella empresa que fue "la única concepción estratégica de toda la guerra que revelaba imaginación". Sin embargo, cuando la campaña acabó en un costoso estancamiento como aquel en que se debatía Francia, se sintió en Inglaterra la necesidad de buscar una víctima propiciatoria, y la víctima fue Winston Churchill. Los liberales precisaban de una vigorosa coalición con los conservadores, quienes insistieron en fijar como condición indispensable que se destituyera a Churchill. Fue este el primer amargo destierro del poder que conoció Winston. — Richard Armstrong

Intermedio

Churchill recibió un cargo nominal en el gobierno: la cancillería del ducado de Lancaster. "El cambio de la intensa actividad del Almirantazgo a los pausados y minuciosos deberes de consejero, me dejó sin aliento", escribiría más tarde. "Como a la bestia marina

arrancada a las profundidades del océano, o al buzo a quien se iza repentinamente, las venas amenazaban con reventárseme". — René Kraus

A PRINCIPIOS del verano de 1915 mi tío se retiró a la granja Hoe, en Surrey. Lo dominaba una majestuosa melancolía. Cierta tarde de sol, vagando por la casa, vio de pronto mi caja de pinturas para acuarela. Allí mismo decidió pintar un cuadro. Tomó asiento y se absorbió gozosamente en la tarea durante el resto del día. El resultado lo dejó complacido. Y como nunca hace nada a medias, se lanzó en seguida a pintar al óleo.

— John Spencer Churchill

"SI ESE hombre abrazara la profesión de pintor", comentó Picasso cierta vez, "no tendría dificultad en ganar lo suficiente para vivir con holgura". — Robert Lewis Taylor

—¿POR QUÉ no pinta más que paisajes? —le preguntó un amigo.

—Porque —le replicó Churchill— ¡un árbol no se queja de que lo haya retratado mal!

Journal, de Milwaukee

CUANDO no estaba pintando, mi tío solía discurrir algún juego para entretenernos. Su especialidad era "el gorila". Vestido con sus ropas más viejas, se agazapaba detrás de setos y matorrales y aguardaba a que nos acercáramos alguno de nosotros. Ocurría entonces una aterradora erupción, se oía un rugido que helaba la sangre en las venas, y aparecía mi tío, con los brazos

colgando fláccidos y oscilantes a los costados. Se lanzaba en persecución nuestra y luego se encaramaba en el árbol más próximo. Pocas personas podrán decir que han visto a un ex-primer lord del Almirantazgo agazapado entre las ramas de un roble, enseñando los dientes y golpeándose el pecho con los puños. — John Spencer Churchill

Hacia noviembre Asquith comprobó que la oposición a Churchill era aún demasiado viva para poder incluirlo en el consejo de guerra. Churchill se apresuró a escribir: "En tiempos como los actuales no me siento capaz de permanecer en mi bien remunerada inactividad. Le ruego, pues, que presente al Rey mi dimisión. Sabedor de que mi regimiento se halla en Francia, deseo ponerme a disposición de las autoridades militares". — Malcolm Thomson

"C'est la guerre"

Cuando el mayor Churchill llegó a Francia, fue llevado rápidamente en automóvil a St. Omer, donde Sir John French, leal amigo suyo, le dio una cordial recepción. "¿Aceptaría usted una brigada?" le preguntó. Winston asintió de buena gana. El jefe de una brigada tenía el grado de general de brigada y el mando de 4000 hombres. Churchill estipuló sin embargo que ante todo debía entrenarse durante un mes en la guerra de trincheras. — Virginia Cowles

"¡Por Dios, no le dé usted el mando de una brigada!" observó el primer ministro. "¡No le dé usted más de un batallón!" Posteriormente un miembro del gabinete comentó que Asquith temía que tal vez Churchill pudiera conducir a la brigada, al amparo de la noche, hasta el mismo Berlín.

Así pues, se le dio a Churchill un batallón en el 6o. Regimiento de Reales Fusileros Escoceses, acuartelado en la aldea de Ploegsteert.

Pasada la primera reacción ante el nombramiento, el batallón comenzó a tener a orgullo el saberse mandado por un ex-ministro del gabinete. — Robert Lewis Taylor

Desde temprana hora y hasta avanzada la noche, Churchill se hallaba en el frente. Por término medio, lo recorría tres veces al día, tarea nada fácil si se agrega a sus otras obligaciones. Cuando menos, una de esas visitas la hacía caída la noche, por lo general a la una de la mañana. En tiempo de lluvia se presentaba vestido con todo un equipo impermeable, incluso el "overol"; cubierto además con un casco francés azul claro, ofrecía un aspecto notable. Se mantenía invariablemente muy al tanto de todos los trabajos que se estaban ejecutando. — Profesor Dewar Gibb

Le causaba pesar ver a muchachos que temblaban de miedo cuando hacían guardia. Subía al parapeto y les explicaba en forma

Este Dodge, equipado con bujías plateadas Champion, ganó en México la carrera de costa a costa, en tiempo récord. El volante Billy Sprowls hizo un promedio de 147,15 kph por sobre los 842 escabrosos kilómetros que separan a Veracruz de Acapulco.

También Chrysler Corporation ha decidido instalar bujías Champion en todos los autos que fabrica y vende en todo el mundo. En realidad, la inmensa mayoría de los fabricantes de autos del mundo instalan más bujías Champion que de las dos marcas que le siguen sumadas. ¿La razón? ¡Rendimiento insuperable! ¿Por qué conformarse con algo inferior para su auto? Exija siempre Champion.



LAS BUJÍAS FAVORITAS EN AIRE, MAR Y TIERRA

paciente y bondadosa que era poco probable que alguna bala los alcanzara. Cuando alguien resultaba herido, Churchill era todo solicitud y cuidado. Se trasladaba sin demora al lado del herido y sostenía un docto diálogo con el médico. Marchaba al lado de la camilla, haciendo razonamientos médicos, manifiestamente inexpertos, para explicar al herido en qué se fundaba al decirle que pronto se recobraría. La tropa se enorgullecía de él enormemente, pero los facultativos acababan exasperándose. "¡Ese pelmazo me trata como si yo fuera el asistente del cirujano!"



Con un casco del ejército francés: Francia, 1915

El 6o. de Fusileros tenía una batería de cañones con proyectiles de 18 libras que el coronel se complacía en hacer tronar a las horas más absurdas. "Les estropearemos el sueño a los hunos", solía decir a sus soldados. Lo que con ello conseguía era estropear también el sueño de éstos, pero se sometían. Los artilleros se veían arrancados del lecho a las dos o tres de la mañana y recibían orden de "disparar diez andanadas... ¡Despierten a esos tíos!" Comenzaba el fuego y, en desquite, el enemigo tardaba poco en empezar a lanzar granadas.

Pocos días después de la llegada de Churchill a la aldea de Ploegsteert, todos sus ocupantes se marcharon, disgustados. Solícito y servicial hasta el fin, les facilitó los vagones de trasporte del batallón para que mandaran sus pertenencias y salió a despedirlos al camino, gritando a menudo: *"C'est la guerre!"* Los gruñidos de los habitantes de Ploegsteert indicaban que, a su modo de ver, debía decirse: *"C'est le Churchill!"* Ya decía la comadrona del lugar que nunca había tenido problemas hasta la llegada de Churchill. — Robert Lewis Taylor

Triunfo de la "locura de Winston"

ALGUNOS miembros del Parlamento habían estado apremiando a Churchill para que regresara a Inglaterra y formase en las filas de una patriótica oposición. Churchill pidió que lo relevaran de su cargo en el ejército. "Estaba sinceramente convencido de que sólo gracias a su consejo podría salvarse el Imperio",

FOTO: WIDE WORLD


Los sentidos experimentan exquisito halago: color, aroma, sabor. Privilegio de los vinos de noble origen que los años han elevado a la más alta alcurnia. Añeja nobleza del sabor que exalta cada momento...
PUENTE VIEJO - BROQUEL - FOND DE CAVE, tintos. Origen Trapiche: vinos de nobles viñas.
Benegas Hnos. y Cía. Ltda. - Casa Fundada en 1883.
cálida armonía vibrando en cada copa...

escribía Lord Beaverbrook, "y sufría verdaderos tormentos al pensar que hombres menos capaces dirigían los asuntos nacionales de muy mala manera". — Virginia Cowles

Su viejo amigo Lloyd George, con grave riesgo político para él mismo, lo nombró ministro de Municiones, cargo en el cual Churchill se desempeñó tan hábilmente como siempre: en seis meses el poderío del cuerpo de tanques aumentó en 27 por ciento, el del cuerpo de ametralladoras en 41 por ciento, y el número de aeroplanos de los ingleses en Francia en 40 por ciento. — Richard Armstrong

Durante los últimos meses de la guerra los tanques se convirtieron en la obsesión del ministro de Municiones. En otro tiempo los escépticos habían hecho burla de "la locura de Winston", pero ya el tanque había demostrado su importancia en el campo de batalla.

Las pruebas oficiales del primer *Big Willie* se habían efectuado en 1916. Las pruebas resultaron venturosas, y el Ministerio de la Guerra ordenó la construcción de varias de aquellas máquinas. Cuando 49 de estos tanques entraron en acción en la batalla de Thiepval, en setiembre de 1916, dieron la razón a Churchill por su iniciativa. Doce meses después 378 tanques de asalto y 98 auxiliares atacaron en Cambrai, en "una batalla hecha a la medida de los tanques", decía Churchill. A lo largo del frente, de más de 10 kilómetros de extensión, fue capturado el sistema alemán de trincheras. La historia oficial del Cuerpo de Tanques dice: "Se había ganado una de las más asombrosas batallas consignadas por la historia". De allí en adelante los tanques fueron el factor decisivo de la guerra. — Lewis Broad

Once de noviembre de 1918. A las 11 de la mañana del día del armisticio me hallaba a la ventana de mi habitación del hotel Metropole en espera de que el Big Ben anunciara la terminación de la guerra. De pronto se hizo oír el primer toque del carillón. La amplia avenida que se extendía a mis pies estaba desierta. Pero en eso la menuda figura de una chica surgió velozmente de un edificio cercano. Las campanas de Londres comenzaron a repicar. Por todos lados empezaron a aparecer ríos de gente, por cientos, por millares, empujándose aquí y allá entre gritos de júbilo. El tumulto adquirió la violencia de una tempestad. Al cabo de 52 meses de grandes penalidades, la gente arrojaba al suelo la carga.

Llegó mi esposa y resolvimos ir en busca del Primer Ministro para presentarle nuestras felicitaciones. No acabábamos de subir al automóvil cuando una veintena de personas se encaramó sobre él y, entre las aclamaciones de una enloquecida muchedumbre, nos vimos empujados lentamente hacia adelante a través de Whitehall. — Winston Churchill

Guerra y paz

"La guerra de los gigantes", como Churchill la llamó, había terminado. Los forjadores de la paz se congregaron en Versalles para disputarse los despojos de Alemania, y así dio principio "la riña de los pigmeos". Churchill mostraba tener escaso interés en el debate promovido por Wilson, pues sostenía que las fronteras son, a la larga, la única realidad. Como representante de las potencias aliadas se hallaba enteramente dedicado a dirigir una guerra de proporciones considerables, aunque no declarada, contra los bolcheviques de Rusia.

— John Davenport y Charles Murphy

Churchill se sentía obsesionado por la amenaza que el comunismo constituía para el mundo. Con ese sentido de la historia que tanto lo distingue entre los estadistas, se percataba de la atracción que tendría aquella maligna doctrina, de la amenaza en que habría de convertirse si se dejaba que se enconara y se extendiera.

— A. L. Rowse

Rusia era teatro de revoluciones y contrarrevoluciones. Lenin y los bolcheviques dominaban precariamente la capital (San Petersburgo, hoy Leningrado) y las provincias centrales. En las provincias de la periferia brotaron movimientos antibolcheviques encabezados por el general Denikin, el almirante Kolchak y otros jefes. Y en el norte de Rusia se hallaban 12.000 soldados ingleses y 11.000 aliados.

— Lewis Broad

En mayo de 1919 el Consejo Supremo Aliado adoptó en París una resolución: los Aliados contribuirían con municiones y provisiones al establecimiento de un gobierno para toda Rusia; al mismo tiempo, los Aliados debían retirar sus tropas. Winston Churchill disponía al fin de la autoridad necesaria para proceder, y envió a Rusia municiones y material de guerra por valor de muchos millones de libras.

— Virginia Cowles

Los ejércitos de la Rusia blanca entraron en acción con cierto éxito. Momento hubo en que Moscú pudo haber caído en poder del general Denikin, y Churchill se habría apresurado a trasladarse allá si Lloyd George no lo hubiera disuadido, lo que consiguió con gran trabajo. "Winston quisiera atravesar Moscú a lomos de un blanco corcel", exclamó Lloyd George con irritación.

Pero al retirarse las tropas aliadas los ejércitos de Kolchak se desintegraron. El 3 de enero de 1920 las tropas de Denikin fueron diezmadas y terminó en seguida la lucha.

La intervención de Churchill en Rusia había costado pocas vidas, pero una enorme cantidad de dinero, de modo que sus relaciones con Lloyd George se enfriaron. Churchill había acariciado la esperanza de que lo nombraran ministro de Hacienda, mas, para profundo desencanto suyo, se le otorgó, en cambio, el Ministerio de las Colonias.

— Geoffrey Bocca

Vida rústica

En las elecciones de 1922 Churchill vio derrumbarse a los liberales y triunfar a los *Tories* . . . y él mismo se vio derrotado en las urnas por un desconocido llamado Edwin Scrymgeour, candidato del partido prohibicionista. Ocurrió mientras Churchill se hallaba recluido en el hospital, víctima de apendicitis. "En un abrir y cerrar de ojos", comentaba Churchill, "me encontré sin cargo alguno, sin escaño en el Parlamento, sin partido y sin apéndice".

Escribió entonces *The World Crisis* (La Crisis Mundial), su historia de la guerra mundial, que ocupaba cuatro tomos. Balfour la llamó "autobiografía de Winston disfrazada de historia del universo", pero toda Inglaterra la leyó. Con las regalías que obtuvo, por valor de más de 35.000 libras, y con una herencia recibida de una bisabuela suya, Churchill adquirió la hermosa casa señorial de Chartwell, en Kent. — Richard Armstrong

El jardín de Chartwell tenía un estanque cubierto de hierbas malas, que mi tío insistía orgullosamente en llamar lago. No pasó mucho tiempo sin que se convirtiera en un lago digno de este nombre. Se trajeron máquinas para remover la tierra, y un ejército de fornidos obreros vestidos de "overol". A todos se nos dieron botas y palas, y recibimos órdenes de ayudar en aquella obra . . . y ningún huésped, por elevada que fuese su posición en el mundo, se libró de prestar ayuda.

Estaba a punto de terminarse la obra del lago, que tenía unos 300 metros de longitud, cuando mi tío concibió un nuevo proyecto. ¿Por qué no abrir otro lago más arriba, destinado a los peces? Se trajeron otras máquinas, más vías férreas, nuevos trabajadores. Ya se había comenzado a llenar este segundo lago cuando se trazaron los planes para un lago *superior* al superior, que se destinaría a la natación.
— John Spencer Churchill

Pocos eran los que allí nadaban, si bien Winston hizo instalar un trampolín desde el cual solía lanzar al aire su gozosa mole, para caer en las sufridas aguas y salpicar a todos los presentes que se hallaran hasta a siete metros de distancia.
— Inspector Walter Thompson

Huelga general

Por dos veces más conoció Churchill la derrota. Se hallaba poco menos que en el basurero político cuando algunos de sus viejos amigos del partido conservador convencieron a los más diligentes *Tories* para que perdonasen la antigua apostasía de Winston y lo recibieran de nuevo en el redil. En 1924 se le concedió la segura diputación por Epping. Después el primer ministro Stanley Baldwin lo nombró ministro de Hacienda, segundo cargo en importancia dentro del gobierno.
— John Davenport y Charles Murphy

Churchill nunca comprendió ni disfrutó este cargo. Le incomodaban, como incomodaron a su padre, aquellos "endiablados decimales", que decía lord Randolph. Devolvió a Inglaterra el patrón oro, lo que, si bien constituyó una muestra admirable de ortodoxia fiscal, hizo que muchos artículos británicos de exportación alcanzaran tan alto precio que quedaron excluidos del mercado mundial. — Richard Armstrong

Las minas de carbón fueron las primeras en sufrir las consecuencias de la política de Churchill. Los propietarios de yacimientos carboníferos en Inglaterra se vieron obligados a reducir sus precios, y por consiguiente resolvieron disminuir los jornales de los mineros, cosa que habría hecho de la minería una de las industrias más desdichadas.
— Virginia Cowles

El 4 de mayo de 1926 se declaró la huelga general. Cinco millones de trabajadores ingleses se cruzaron de brazos. Los alentaba, a la vez que los incitaba, un personaje nuevo en la política de Inglaterra: Ernest Bevin. "La historia escribirá", declaró, "que fue una espléndida generación la que se mostró pronta a dar este paso antes que ver a los mineros explotados como esclavos".

Sin embargo, la huelga general terminó con el triunfo completo del gobierno. — Geoffrey Bocca

Churchill estuvo a cargo del Ministerio de Hacienda durante

cinco años. No deja de ser admirable en un ministro el que fuese capaz de decir, pasada la crisis: "Todos eran de parecer que no había habido nunca peor ministro de Hacienda que yo. Y por mi parte me inclino a darles la razón".

— A. L. Rowse

Las horas de un escritor

UNA VEZ más Churchill se halló excluido del gobierno, en 1929. Vino entonces aquel lamentable lapso en que Inglaterra no supo en qué emplear a su ilustre hijo. Aunque Churchill conservaba su sitial en el Parlamento, se le veía convertido en una solitaria figura, encogido en la banca, en el ala ocupada por los representantes del gobierno. "Me retiraría completamente de la política", le dijo a uno de sus amigos, "a no ser por la remota posibilidad de llegar algún día a primer ministro".

De aquellos días se dijo que los había pasado en el desierto, pero Churchill se hallaba muy ocupado colaborando en diarios y revistas. Percibía las más elevadas regalías; ningún otro escritor de Inglaterra, excepción hecha de Bernard Shaw, superaba sus ingresos, que alcanzaban a unas 35.000 libras esterlinas por año.

Llegó incluso a capitalizar su infortunio personal. Cuando se hallaba en Nueva York durante una gira de conferencias en 1931, fue atropellado por un taxi y dio motivo para que los diarios se ocu-

pasen de él en primera plana al exculpar generosamente al taxista. Luego, en el lecho mismo en que hubo de recogerse, escribió apresuradamente una espeluznante relación del episodio, por la cual recibió 2500 dólares.

— John Davenport y Charles Murphy

SUS AMIGOS le apremiaron para que acometiera la tarea de examinar el inmenso volumen de documentos que componían los archivos de Blenheim y escribiera una biografía definitiva del duque de Marlborough, tarea que culminó en una obra monumental compuesta de cuatro tomos. Rodeado, según acostumbraba, de buen número de secretarios que se iban relevando y estaban encargados de tomar nota del río de palabras que iba dictándoles, se entregaba al trabajo hasta bien entrada la noche y aun hasta las primeras horas de la mañana.

— Geoffrey Bocca

ASEGURABA QUE seis horas de sueño, todo lo más, le bastaban. Solía despertar a las 7 de la mañana y se dedicaba a leer todos los diarios. Se desayunaba a las ocho, y con frecuencia el menú comprendía un plato de carne. En seguida se aplicaba a trabajar en el *Marlborough* hasta la hora de almorzar, a la 1:15.

Remojaba el almuerzo con champaña y le daba cima con oporto, coñac y un habano. A las tres o cuatro de la tarde reanudaba el *Marlborough*, que interrumpía a las cinco para tomar el té, al que agregaba sabor con un whisky con agua gaseosa. Otra vez al trabajo hasta la hora de la cena, a las 8:15. La cena, rociada con nuevas copas de champaña, oporto y coñac, y seguida de otros cigarros puros, se prolongaba hasta las 10 u 11 de la noche, hora a la cual Churchill se retiraba para proseguir el dictado, salpicado este de whisky con gaseosa, hasta las dos o tres de la madrugada.

— John Spencer Churchill

VISITÓ TODOS los campos de batalla en que Marlborough combatió, y allí estudiaba la disposición de los ejércitos hasta conocer su estrategia y su táctica tan bien como el mismo Marlborough. Una de estas expediciones al continente europeo aconteció en el verano del año 1932.

— Virginia Cowles

EN MUNICH se me presentó un caballero: Herr Hanfstaengl, que gozaba del favor del Führer. Hablando excelente inglés, me hizo una interesantísima relación de las actividades de Hitler. Me dijo que debía yo conocer al Führer, quien todos los días venía a aquel hotel a las cinco de la tarde. Yo comenté: "¿Por qué su jefe es tan enconado enemigo de los judíos? ¿Puede un hombre ser culpable de su origen?" Herr Hanfstaengl debió de haber comunicado a Hitler mi observación, porque reapareció al día siguiente y me dijo que esa tarde el Führer no vendría por el hotel.

Así fue como Hitler se privó de su única oportunidad de conocerme.

— Winston Churchill

Se cierne la tormenta

Poco tiempo después Alemania reclamó abiertamente su derecho a armarse de nuevo. Winston advirtió a los parlamentarios de la Cámara de los Comunes: "No es una situación de igualdad lo que Alemania pretende. Todas esas pandillas de fornidos jóvenes teutones que marchan marcialmente por las calles de Alemania, con fulgor de deseo en los ojos, no van en busca de igualdad. Andan en busca de armas; y cuando hayan obtenido esas armas, créanme, exigirán la devolución de sus perdidos territorios". — Virginia Cowles

En tanto que el gobierno seguía una política exterior basada en el ingenio para hacer epigramas y en el apaciguamiento, Churchill esperaba y estudiaba, presa de la irritación. Sus fuentes de información secreta eran tan buenas al menos como las del gobierno mismo. En la Cámara de los Comunes declaró que poco faltaba para que la fuerza aérea alemana fuese más poderosa que la inglesa. El gobierno negó tal cosa . . . hasta que pasaron las elecciones de 1935; después admitió tímidamente que Winston estaba en lo cierto. — Richard Armstrong

En 1936 Churchill descendió al nivel más bajo de su carrera a causa del papel que desempeñó en la crisis precipitada por el proyectado matrimonio del rey Eduardo VIII con la señora Wallis Simpson.

Churchill adoptó el partido del soberano, a quien había tratado y amado entrañablemente desde la niñez. Aconsejó a Eduardo que desafiase a sus adversarios en la Iglesia y en el Estado, que se alojara en el castillo de Windsor, "alzara el puente levadizo" y les dijera: "Vengan por mí".

Refiriéndose a este episodio, escribió Churchill en *The Gathering Storm* (Se cierne la tormenta): "Tan atacado me vi por la opinión pública que casi todo el mundo pensaba que había llegado a su término mi vida política".

— Robert Sherwood

El Rey optó por la abdicación, y Churchill le ayudó a escribir un discurso de despedida. Eduardo redactó el borrador, pero Churchill introdujo en él muchas frases majestuosas y lo pulió de principio a fin. Cuando el soberano pronunció por radio el famoso discurso que comenzaba diciendo "Por fin se me permite decir algunas palabras de mi propia cosecha", Churchill lo escuchó por radio, en su finca de Chartwell, y comentó modestamente la solemne erudición del Rey.

— Robert Lewis Taylor

La espaciosa escalinata

Churchill, en su campaña contra la política de apaciguamiento, desplegó todas sus fuerzas. Durante mucho tiempo su voz predicó en el desierto, pero la majestad y el vigor de su oratoria jamás se habían puesto tan soberbiamente de

manifiesto, ni aun en los tiempos de la guerra. — Lewis Broad

En 1938, dos semanas después de que Hitler se apoderó de Austria, Churchill se levantó en la Cámara de los Comunes, con los hombros encogidos, la cabeza echada hacia adelante y una mano metida en el bolsillo del chaleco. Sus palabras hicieron vibrar el recinto con terrible determinación:

Durante cinco años he hablado a la Cámara sobre estos asuntos . . . sin grandes resultados. He observado cómo esta ilustre nación isleña descendía inconteniblemente, sin oponer resistencia, la escalinata que lleva hasta un abismo tenebroso. En lo alto es una espléndida y espaciosa escalinata, mas a poco andar se llega al fin de la alfombra que la cubre. Poco más allá no se compone sino de losas, y aun estas, algo más adelante, ceden bajo nuestros pies. Si se abatiera sobre la nación inglesa la catástrofe mortal, los historiadores jamás alcanzarían a comprender, dentro de mil años, cómo pudo permitir una nación victoriosa que se perdiese cuanto había ganado con sacrificios inmensos. Hoy los vencedores están vencidos, y aquellos que depusieron sus armas marchan hacia el dominio del mundo.

Cuando Churchill volvió a su sitio reinó durante un momento profundo silencio. Luego se oyó en la Cámara un ruido prolongado; los concurrentes agitaban sus papeles y se encaminaban hacia el vestíbulo. Cierto miembro destacado del partido conservador, a quien se le preguntó su opinión acerca del discurso, replicó con ligereza: "¡Bah! Se trata del acostumbrado obstruccionismo churchilliano". — Virginia Cowles

El primer ministro Chamberlain persistía en sus esfuerzos para mantener la paz. Se reunió con Hitler en Munich, y Checoslovaquia resultó sacrificada a la causa del apaciguamiento. Chamberlain, a su regreso a Inglaterra, fue recibido por las aclamaciones de la muchedumbre. "Paz con honor . . ." declaró. "Paz en nuestra era". — Lewis Broad

En la Cámara, Winston se puso en pie entre gritos y silbidos. "Empezaré diciendo lo que todos quisieran pasar por alto, y que no obstante se debe decir: que hemos sufrido una derrota total e indiscutible". — Geoffrey Bocca

Se vio obligado a hacer una pausa hasta que la gritería cesó. Después añadió sin amilanarse:

No quiero privar a nuestro leal y valeroso pueblo de su espontánea explosión de regocijo, pero debe conocer la verdad; debe saber que hemos sufrido una derrota sin haber luchado siquiera. Y no crean que esto va a ser el final. Esto no es sino el principio, el primer sorbo, una libación anticipada de la amarga copa que se nos ofrecerá año tras año, a menos que, recuperando con un supremo esfuerzo nuestra salud moral y nuestro marcial vigor, nos irgamos de nuevo

¡Vaya, qué diferencia... verdadera mostaza!



SUPRA es exquisita, sabrosa, natural - SUPRA tiene el aroma, el sabor y todo lo bueno de la verdadera mostaza - SUPRA hace más apetitosas las comidas sin quitarles su gusto natural - SUPRA está hecha para que haga bien.

SUPRA

¿Hay Supra en su casa?

y nos apercibamos, como en tiempos pasados, a la defensa de la libertad. — Lewis Broad

Cuando los nazis invadieron Polonia en setiembre de 1939 y sus designios quedaron al descubierto hasta para el mismo Chamberlain, no hubo otra alternativa que reponer a Churchill en su antiguo cargo como jefe del Almirantazgo. Por entre las unidades de la flota circuló un jubiloso cablegrama: "¡Winston está de vuelta!"

— Richard Armstrong

El efecto que aquello hizo en Churchill fue electrizante. La luz que había estado apagada resplandeció. Precedido por dos botellas de whisky y una de agua gaseosa, se instaló en las mismas oficinas que había ocupado durante la primera guerra mundial. Los viejos empleados del Almirantazgo se maravillaban de que aquel hombre de 65 años hubiera reanudado sus tareas con el entusiasmo de uno de 40. Siguiendo su vieja costumbre de resolver las cosas en el acto y en el lugar mismo, visitó arsenales, astilleros, muelles, dársenas.

— John Davenport y Charles Murphy

Del brazo del Destino

Cuando los nazis desataron su ataque contra Noruega en la primavera de 1940, cierto parlamentario llamado Leopold Amery, que era uno de los más antiguos amigos de Churchill, se puso en pie y dirigió a Chamberlain la terrible interpelación de Oliver Cromwell: "Lleváis aquí demasiado tiempo para la utilidad que nos prestáis. Partid, os digo, y libradnos de vuestra presencia. En el nombre de Dios... ¡marchaos!"

Y así, después de llevar 40 años en el Parlamento, Churchill asumía por fin el poder. — Richard Armstrong

Al retirarme a acostar, cerca de las 3 de la mañana, me hallé invadido de una profunda sensación de alivio. Al fin disponía yo de autoridad para dirigir el drama. Sentía como si fuera yo del brazo del Destino, y que toda mi vida pasada no había sido sino una preparación para esta hora y esta prueba.

— Winston Churchill

Nadie que los haya escuchado olvidará jamás aquellos magníficos discursos en que Churchill presentía y daba expresión a la resolución de la nación entera, con aquellas frases elocuentes que saltaban al rojo vivo del yunque de su cerebro.

— Clement Attlee

El día 13 de mayo me dirigí a la Cámara de los Comunes con el fin de escuchar el primer discurso que pronunciaría el nuevo Primer Ministro y que constituyó una declaración eternamente memorable. Se mostraba sereno y tenía las mandíbulas apretadas. Con sus primeras frases, sencillas, claras, explicó las razones que lo habían movido a convocar de nuevo a la Cámara. Y en seguida, de pronto, pareció transformarse en un inspirado caudillo que comprometía a la nación toda

a hacer infinitos sacrificios. Alzando la vista sobre las atestadas hileras de escaños, hasta los catedralicios ventanales por los que penetraban grandes haces de luz, declaró pausadamente:

"No tengo nada que ofrecer que no sea sangre, trabajos, lágrimas y sudor"



"Estamos todos contigo, Winston". 13 de mayo de 1940.

La Cámara entera había escuchado atentamente, pero entonces un gran silencio se hizo en ella. Luego siguió un hondo murmullo de aprobación, como si todos los presentes respondiesen: Amén. Diez minutos antes era aquella una asamblea seria, preocupada; entonces se convirtió en una fuerza coherente, cuyo corazón latía al unísono con el de su jefe. Cuantos la componían aclamaban las palabras de éste casi antes de que las hubiese proferido.

"Preguntarán ustedes cuál será nuestra política, prosiguió Churchill, como si pusiera al descubierto el alma misma de la nación ante los ojos del Cielo. *"Ha de ser la de sostener la guerra en el mar, en la tierra y en el aire, con todas nuestras fuerzas y con toda la energía que Dios pueda prestarnos; la de hacer la guerra a una tiranía monstruosa y jamás superada en el sombrío y lamentable catálogo de los crímenes de la humanidad. He ahí nuestra política".*

La Cámara demostró su aprobación a voces.

"*¿Cuál es el fin que perseguimos?, preguntarán ustedes. A eso contestaré con una sola palabra: la victoria; la victoria a toda costa; la victoria a despecho del terror; la victoria, por largo y penoso que sea nuestro camino ...*"

Se comprometió a sí mismo y comprometió a los Comunes y al pueblo a echar por el camino del que no hay retorno posible. Y la Cámara en pleno, dando expresión a la voluntad misma del pueblo, le aseguró su lealtad, tanto en la adversidad como en la buena fortuna, hasta alcanzar la victoria final.

— Sir Edward Spears

(*Continuará en el próximo número de Selecciones*)

FUENTES: Richard Armstrong, "Finest Hour-1962," *USA-1*, 1962. Clement Attlee, "Across the House," en *Winston S. Churchill, A Tribute by Various Hands*, editado por Sir James Marchant, Cassell & Co., Ltd., 1954. John Beavan, "We Shall Never Surrender," New York *Times Magazine*, noviembre 29, 1959. Princess Marthe Bibesco, *Sir Winston Churchill, Master of Courage*, Robert Hale, Ltd., 1957. Geoffrey Bocca, *The Adventurous Life of Winston Churchill*, Julian Messner, 1958. Lewis Broad, *Winston Churchill: The Years of Preparation*, Hutchison. Lewis Broad, *Winston Churchill*, Editorial Pegaso © 1944, Madrid. John Spencer Churchill, *Crowded Canvas*, Richmond Towers & Benson, Ltd. Winston Churchill, *My Early Life*. Odhams Books, Ltd. *World Crisis*, Odhams Books, Ltd. *The Gathering Storm*, Cassell & Co., Ltd. Virginia Cowles, *Winston Churchill: The Era and the Man*, Hamish Hamilton, Ltd., *Daily Mail*, Londres. John Davenport y Charles J. V. Murphy, *The Lives of Winston Churchill*, Charles Scribner's, Sons, 1945. Peter de Mendelssohn, *The Age of Churchill*, Thames & Hudson, Ltd. Guy Eden, "Churchill in High Office," en *Churchill by His Contemporaries*, editado por Charles Eade, Hutchinson, Ltd. Jack Fishman, *My Darling Clementine*, W.H. Allen & Co., Ltd. Jack Fishman, *Mi querida Clementina*, Ayma S. A., Editores © 1964, Barcelona. Prof. Dewar Gibb, en *Winston Churchill: The Years of Preparation*. Philip Guedalla, Mr. Churchill, Hodder & Stoughton, reproducido con autorización de Mrs. Philip Guedalla. Richard Harrity & Ralph G. Martin, *Man of the Century: Churchill*, Duell, Sloan & Pearce, copyright 1962 por Richard Harrity & Ralph G. Martin. René Kraus, *Winston Churchill*, J. B. Lippincott Co., 1940: *Young Lady Randolph*, Longman's Green & Co., Toronto, 1943. Prof. A. M. Low, "Churchill and Science," en *Churchill by his Contemporaries*. Edward Marsh, *A Number of People*, William Heinemann, Ltd., & Hamish Hamilton, Ltd., E. D. O'Brien, "Winston Churchill the Man," en "An 80th Year Tribute to Winston Churchill," editado por Bruce Ingram, © The Illustrated London News & Sketch Ltd. A. L. Rowse, *The Later Churchills*, The Macmillan Co., Ltd. Clare Sheridan, *Naked Truth*, Eyre & Spottiswoode, Ltd. Robert E. Sherwood, "Eighty Years of Churchill", *Look*, noviembre 16, 1954. Sir Edward L. Spears, *Prelude to Dunkirk*, William Heinemann, Ltd., copyright 1954 por Roland Thomas Outen & Randolph Henry Albert Lerse. *Winston Churchill: An Informal Study of Greatness*, © 1952 por Robert Lewis Taylor, *El fantástico Mr. Churchill*, Editorial Destino, © 1952, Barcelona; R. W. Thompson, *The Yankee Marlborough*, George Allen & Unwin Ltd., 1963. Inspector Walter H. Thompson, *I was Churchill's Shadow*, Christopher Johnson Ltd., Londres. George Malcolm Thomson, *The Life and Times of Winston Churchill*, Odhams Press Ltd., Londres. *La Crisis Mundial*, 1911-1918 © Editorial Plaza Janés, 1944.

